

## Cartas del Presidente Mariano Ignacio Prado al Vice Presidente Luis La Puerta, encargado del Mando Supremo de la República (25 de Mayo al 15 de Noviembre de 1879)

El 5 de abril de 1879 Chile declaró la guerra al Perú. Como es bien sabido el General Prado dejó Lima y la Presidencia de la República el 16 de mayo, embarcándose en el transporte *Oroya*, que navegó hacia el sur con los blindados *Huáscar* e *Independencia* y los transportes *Limeña* y *Chalaco*. Quedaba el General La Puerta encargado de la Presidencia, mientras Prado iba a asumir la dirección suprema de la guerra. De no haberlo hecho así el comando unido de los Ejércitos de Bolivia y el Perú hubiera correspondido al General Hilarión Daza, Presidente de Bolivia. Hace ya varios años obtuvimos cuarenta y dos cartas que Prado escribió a La Puerta, desde el 25 de mayo hasta el 15 de noviembre de 1879.

Después de cumplir con su cometido en el campo de las operaciones militares, Prado regresó a Lima el 2 de diciembre de 1879 y se reencargó inmediatamente de la Presidencia.

Ponemos al alcance del público esta correspondencia personal, cuyos originales están depositados en el Archivo General de la Nación, a disposición del investigador. La transcripción documental, salvo en raras ocasiones, no presentó dificultades, ya que por lo común las cartas fueron extendidas por escribientes de letra clara y fácil; lo que no sucede con ciertos párrafos autógrafos de Prado, cuya letra, por cierto, ofrece a veces dificultades, no obstante ser ésta la que nuestros mayores llamaban letra cursada, es decir de mano avezada en la tarea caligráfica; mas ello no implica nitidez sino uso constante de la pluma.

Estas cuarenta y dos cartas no son oficiales, sino personales del General Prado a su amigo y segundo en el mando de la República, el General La Puerta. En ellas Prado se expresa con franca sencillez y llaneza, propia de la intimidad que unía a los dos jefes militares. El tono epistolar, si bien respetuoso, es coloquial y denota familiaridad.

La importancia de estas cartas para el estudio de la guerra del Pacífico, en la época que ellas cubren, difícilmente puede ser superada por otros testimonios. Creemos que, desde ahora, quedará al alcance de los investigadores la evidencia personal del testigo peruano más calificado en esos meses, esto es de quien no sólo tenía el carácter de Presidente del Perú en guerra,

sino también el de Comandante Supremo de las fuerzas armadas de su patria y de Bolivia, envueltas en una guerra fratricida. Guerra que Prado no quiso y que, según reiterados testimonios, aun de fuentes enemigas, trató de evitar a toda costa, con tal de que no se mancillase el honor nacional. Estas fueron las instrucciones que personalmente dió al enviado plenipotenciario peruano ante Chile, don José Antonio de Lavalle y Arias de Saavedra, cuando éste marchó a cumplir su encargo, el 22 de febrero, ocho días después de que las armas de Chile hubiesen ocupado el territorio boliviano de Antofagasta.

En otro lugar, en nuestro "Prólogo" a *Mi Misión en Chile en 1879*, memorias escritas por don José Antonio de Lavalle, nos ocupamos de los antecedentes inmediatos a la Guerra del Pacífico. Fue esa el último esfuerzo diplomático peruano por encontrar una solución amistosa al conflicto que parecía inevitable, dados los afanes hegemónicos de Chile y su interés por los territorios salitreros (de Bolivia y luego del Perú), afanes que encontraron un excelente pretexto en la desatinada actitud de un boliviano desaprensivo e inmoral, el General Hilarión Daza, Presidente de Bolivia, cuando dio un decreto lesivo al espíritu del tratado firmado solemnemente entre Chile y Bolivia, en 1874.

El Perú, aunque se veía empujado a una guerra que sus dirigentes estimaban inconveniente por nuestra impreparación militar y naval así como por el estado catastrófico de nuestras finanzas, no podía confiar el mando de sus fuerzas al General Daza. Por eso el General Prado, para cumplir con su deber, viajó a la zona de operaciones.

Quienquiera lea las cartas que siguen a estas líneas de presentación, encontrará a un militar peruano digno del prestigio que tan honrosamente había ganado defendiendo los intereses del Perú y de nuestra América frente a España, y que se llenó de gloria en el combate del 2 de mayo de 1866; victoria peruana que obligó a retirarse a la flota española ocupante de las islas de Chíncha, amén de ser autora de diversas depredaciones en el litoral de Chile y Perú.

Circunstancias posteriores, aún no debidamente esclarecidas, han hecho que los historiadores, incluso peruanos, no hayan sido por lo general, favorables a Prado, cuando éste, encontrándose en un callejón sin salida, no vio otro recurso que retirarse del Perú el 18 de diciembre de 1879. Lo hizo, legalmente autorizado, en busca de recursos indispensables para proseguir la guerra y para evitar que se agudizaran suicidas disensiones internas. Dejaba el paso libre al popular don Nicolás de Piérola, caudillo que de larga data no vacilaba en sus esfuerzos para llegar a esa meta y no necesariamente por cauces legales.

Pero con la información que se tiene a través de la correspondencia que publicamos, hay hechos que se hacen evidentes y arrojan nuevas luces sobre el alto mando peruano en los inicios de la Guerra.

La óptima calidad de ese mando permitió que la campaña naval, no obstante la inferioridad de nuestros buques, alcanzase el éxito que registra la Historia. Nada de esto disminuye la gloria de Grau y de los heroicos mari-

nos que lo secundaron en esas increíbles acciones. Si la suerte nos hubiese acompañado, habrían podido darnos la victoria sobre Chile, pues en más de una ocasión, el pueblo chileno estuvo al borde de sublevarse contra sus dirigentes, que tan mal conducían una guerra, provocada por ellos mismos. Los chilenos, en su gran mayoría, estaban seguros de ganar la guerra fácil y rápidamente, dada la mejor situación interna de aquel país, tanto en lo político como en lo económico, así como su excelente preparación militar. Hablamos en términos relativos, teniendo en cuenta la impreparación total de Bolivia y la pobre situación del Perú.

Prado tuvo clara conciencia de la importancia de la información para las operaciones de la guerra. Desde esa óptica, se esforzó, con criterio claro y decidido, y mejoró el sistema de comunicaciones telegráficas y cablegráficas del Perú, así como incrementó la vigilancia de nuestras costas y creó un verdadero y eficaz servicio de inteligencia.

Por eso pudo dirigir aquella campaña naval, que la ejecutó maestramente ese ilustre marino de dimensión universal que fue nuestro Almirante Miguel Grau. Este, desde antes de la Guerra, echó de menos adecuados elementos materiales y humanos —entre los últimos, especialmente artilleros y oficiales maquinistas— omisión que —si bien tardíamente— reparó Prado ante los pedidos reiterados del gran marino.

La perspicacia de Prado permitió anticipar con gran certeza la mayor parte de los movimientos de las fuerzas chilenas y los efectos políticos de la campaña, aun en Chile, pero no se quedó en ello. Prado previó hasta detalles, al parecer poco importantes pero esenciales, como la falta de cebada para las muladas, imprescindibles para la movilización de tropas y elementos bélicos en tierra. Se angustiaba ante la frágil salud del anciano y agobiado General La Puerta, al que trataba de alentar y a quien con firmeza, pero con comprensión, exigía saliese al encuentro de las necesidades de la guerra, siempre crecientes, tanto en elementos humanos, cuanto materiales y económicos.

El conocimiento de hombres que acusa el General Prado fue sobresaliente. Supo ser certero en sus juicios sobre las personas que aparecen en su correspondencia y además supo manejar situaciones difíciles con nuestros aliados bolivianos. Su gran aprecio por el insigne Grau es patente y sus opiniones navales las acata el Presidente y General en Jefe como definitivas. Sólo comete un grave error de apreciación: creyó que el General Daza era sincero y patriota.

El desastre del 8 de octubre en Angamos lo valora en toda su magnitud cuando, cuatro días después, escribe; “No es tiempo de entrar en consideraciones sobre la gran catástrofe que hemos sufrido”, pero a continuación dirá, sin amilanarse ante la adversidad: “Lo que ahora nos queda es no anonadarnos, sino por el contrario, retemplar nuestro espíritu, para continuar la guerra con más brío, sin excusar sacrificio de ninguna clase”.

Ante el revés de Pisagua, el 2 de noviembre, consciente que la situación del sur era desesperada, exige: “adoptar medidas eficacísimas con valor y energía que el caso requiere”.

Lamentablemente, la correspondencia que conocemos se interrumpe el 15 de noviembre de 1879 y no podemos saber la reacción de Prado frente al duro contraste sufrido en San Francisco por peruanos y bolivianos, el 19 de noviembre, ni ante la incalificable acción del Presidente boliviano Daza, cuando en hora malhadada ordenó la retirada de Camarones, que historiadores altoperuanos no han trepidado en llamarla traición y "convenida a cambio de una suma de dinero, cuyas letras ya habían sido entregadas a Daza".

Por otra parte, Prado conocía que los contrastes en el sur eran explotados por sus enemigos políticos en Lima, socavando su autoridad y debilitando, aun más, la vacilante del enfermiso Presidente interino La Puerta. Ante estos hechos, a Prado sólo le quedaba volver a Lima, para intentar solucionar tanto la situación del Perú frente a Chile, como reafirmar el orden interno, para que el Perú pudiese enfrentar con más eficacia al enemigo, ya que no obstante ser el General La Puerta capaz y patriota, sus dolencias, casi constantes, no lo hacían la persona más apta para encarar tales problemas.

En fin, dejamos al lector para que, por sí mismo, valore estos decisivos testimonios que aclaran la benemérita labor de un peruano que actuó con inteligencia y patriotismo frente a un enemigo más preparado y capacitado para hacer una guerra, que con ventaja desató.

La transcripción de los textos que publicamos se ha hecho con fidelidad, actualizando sólo la ortografía y la puntuación. Las palabras interpoladas para facilitar la comprensión, siempre han sido puestas entre corchetes.

Nuestras notas no persiguen otra finalidad que aclarar algunos puntos controvertidos y, lo más importante, tratar de comprobar la verosimilitud de cuanto el General Prado manifestaba en su correspondencia. Esto, a nuestro juicio, se ha verificado con la cabalidad suficiente.

*Félix Denegri Luna*

CARTAS DEL PRESIDENTE MARIANO IGNACIO PRADO  
•  
AL VICE PRESIDENTE LUIS LA PUERTA,  
ENCARGADO DEL MANDO SUPREMO DE LA REPUBLICA

(25 de mayo al 15 de noviembre de 1879)

— 1 —

A bordo del *Chalaco*-Pisagua Mayo 25 de 1879<sup>1</sup>.

Excmo. Sr. General Presidente

Don Luis La Puerta<sup>2</sup>.

Mi General y apreciado amigo:

•

1 Presionado por la opinión pública peruana, que sin considerar la impreparación de nuestra Marina de Guerra exigía que nuestros buques saliesen a combatir y repeler los alevés ataques de la Escuadra de Chile, que comandaba el almirante Williams Rebolledo, y, de otra parte, las impacientes demandas del Presidente de Bolivia, General Hilarión Daza, no le quedó otro recurso al Presidente Prado que encargar el Mando Supremo al General Luis La Puerta y embarcarse en el Callao hacia el sur el 15 de mayo, pero el mal estado de los monitores *Manco Cápac* y *Atahualpa* obligaron al convoy a volver a la rada chalaca. Sólo en la noche que va del 16 al 17 zarparon los buques rumbo al sur. Eran los blindados *Huáscar* e *Independencia*, los transportes *Oroya*, *Chalaco* y *Limeña*. “El *Oroya* (ver notas 17 y 19) era el buque insignia, en el que iban el Presidente Prado, su Estado Mayor, y el señor Serapio Ortiz Reyes, Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia en Lima y Secretario General del Presidente de Bolivia en campaña, General Daza” (Jacinto López, *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú* (New York, De Laisne & Rosboro Inc. Editores, 1930 (?), I, 173). Simultáneamente salía de Iquique la Escuadra de Chile para sorprender a la peruana en el Callao. Ambas columnas navales se cruzaron en su navegación en el mar, sin avistarse.

El *Oroya* tuvo que detenerse en las islas de Chíncha para reparar su máquina.

El 19 fondeó la escuadrilla en Mollendo. En la tarde del 20 de mayo anclaba en la rada ariqueña.

Teniendo información de que los blindados chilenos —*Blanco* y *Cochrane*— habían viajado al norte y que estaban en el Callao, reunido el Consejo de Guerra, se decidió que los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*, atacaran a los buques chilenos que bloqueaban Iquique, la *Esmeralda* y la *Covadonga*, que eran más débiles que los buques peruanos. De este asunto nos ocuparemos mas adelante.

El Presidente Prado no permaneció inmóvil en Arica, pues embarcándose en el transporte *Chalaco*, viajó para inspeccionar por sí mismo las tropas aliadas acantonadas en Iquique y Pisagua. Por eso es que fecha esta carta a bordo del *Chalaco*.

Las consultas sobre la conveniencia que dejase Lima el Presidente Prado y sobre la Escuadra Peruana, aparecen en las actas que reproduce don Mariano Felipe Paz Soldán en su *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1884), nota al pie de las págs. 156-160.

2 El General Luis La Puerta (Cuzco 1811-Lima 1896), había sido elegido primer Vicepresidente de la República en los comicios de 1876, que ungieron al General Prado como Presidente. Estudió en el Colegio de San Bernardo del Cuzco, iniciándose

No quiero perder la ocasión de escribir a usted, aun cuando sólo sea para repetirle lo que le digo en carta que le he dejado en Afica para el vapor ordinario<sup>3</sup>.

He llegado a este puerto de Pisagua sin novedad, donde han desembarcado 500 soldados más del Ejército Boliviano. Con esto tenemos ya en este lugar 2,200 hombres de tropa boliviana, dos mil de infantería y 200 de caballería.

He dispuesto que toda esta fuerza se sitúe en la altura, con excepción sólo de 500 hombres que quedan en la población y distribuidos en las caletas

---

en los estudios de derecho, que abandonó en 1827 para enrolarse como subteniente del batallón Zepita N° 1, y participar en la campaña de auxilio a los liberales bolivianos para que dejase el Alto Perú el Mariscal Antonio José de Sucre. Militar de larga carrera, desempeñó diversos e importantes cargos. Lamentablemente su salud en 1879, a los 68 años de edad, era muy deficiente.

El Presidente Prado firmó el Decreto Supremo, encargando el Mando Supremo al General La Puerta, el mismo 16 de mayo de 1879 (*El Peruano* (Lima, 20 de mayo de 1879), año 37, sem. 1°, N° 111, pág. 441, col. 1°). Del mismo día es el Decreto del Gral. La Puerta encargándose del Mando Supremo (*El Peruano* (Lima, 20 de mayo), año 37, Sem. 1°, N° 111, pág. 441, col. 1° y 2°). La proclama a la Nación del Pdte. Prado, anunciando su viaje al Sur, en *El Peruano*, (Lima, 16 de mayo de 1879), año 37, Sem. 1°, N° 108, pág. 429, col. 1°. Noticias sobre el viaje del Pdte. Prado en "Revista de los últimos sucesos" en *El Peruano* (Lima, 20 de mayo de 1879), año 37, Sem. 1°, N° 111, pág. 443, cols. 3° y 4°).

El historiador Paz Soldán, Ministro de Gobierno en abril y mayo de 1879, refiriéndose al forzado viaje del Pdte. Prado al sur nos dice: "Con esta obligada resolución se originaban al país dos males de gravísima entidad en las críticas circunstancias por las que atravesaba. El primero, dejar la Presidencia en manos del General La Puerta, persona muy honorable y digna, como individuo particular, pero como hombre público no podía prestar los servicios que el caso requería. Su avanzada edad, su enfermedad crónica de la gota y otros defectos de la ancianidad, lo hacían, a pesar de sus mejores deseos y de su más decidida voluntad, inaparente para llenar cumplidamente sus deberes como mandatario, y mucho menos para satisfacer las exigencias del patriotismo, desplegando la actividad que los asuntos exigían; por otra parte, su excesiva predilección por ciertos amigos, le hacían sacrificar muchas veces los bien entendidos intereses del país; inconvenientes que no habrían tenido lugar si el General Prado hubiese continuado ejerciendo la Presidencia de la República, pues a su ya adquirida práctica en la administración, unía una infatigable actividad y el perfecto conocimiento de los asuntos que rozaban inmediatamente con la guerra..." *Op. cit.*, 157-160).

3 Vapor ordinario o vapor de la carrera o buque ordinario o de la carrera, solía expresar en el Perú y en la costa occidental de América del Sur, a los barcos a vapores que cumplían sus itinerarios sujetos a calendarios conocidos de antemano, a diferencia de los de vela, que no podían con precisión hacer conocer el calendario de sus movimientos.

En los periódicos de la época aparece siempre la información sobre estos buques que servían de correos.

El servicio fue establecido por la Pacific Steam Navigation Co., más conocida como la Compañía Inglesa de Vapores, fundada gracias al genio emprendedor de William Wheelwright, iniciándose una verdadera y feliz revolución en el transporte en 1840. El vapor *Perú* inauguró el servicio cuando largó ancla en el Callao, el 7 de noviembre de 1840 (Arthur C. Wardle, *El Vapor Conquista el Pacífico*.— *Anales de las Hazañas Marítimas*.— 1840-1940 (Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo S.A., 1940, 13-52).

En 1872 una nueva empresa naviera, chilena esta, se inició entre Valdivia y el Callao. Su nombre: Compañía Sudamericana de Vapores. Pronto tuvo que llegar a un acuerdo con la P.S.N.C. o Compañía Inglesa de Vapores, pues de lo contrario no hubiera podido resistir la competencia de la poderosa empresa británica. La Guerra del Pacífico hizo que la Sudamericana pusiese su flota al servicio del Gobierno de Chile (Véase: Jorge Allard P. *Cien Años de la Compañía Sud Americana de Vapores*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972 (?)).

Si se revisan los periódicos peruanos de mayo de 1879, en el mismo papel oficial, hallaremos que la publicidad se hace en forma conjunta entre las Compañías Inglesa y Sudamericana.

de Junín y Mejillones<sup>4</sup>, que es necesario que estén bien guarnecidas, principalmente Junín, por si pudiera el enemigo intentar un desembarco por allí para flanquear Pisagua.

No he querido que haya más tropa en Pisagua, en la población, considerando que en caso de ataque a la plaza, el agrupamiento de fuerzas sería más bien embarazoso. Además, la tropa situada en la altura está a poca distancia para acudir en el momento que sea necesario.

Algunas otras disposiciones convenientes he dictado en este puerto, donde he constituido como jefe de armas de la plaza a mi ayudante el Coronel Mariano Vargas.

No vaya Ud. a alarmarse porque en mi otra carta le he dicho que estoy enfermo. En rigor no estoy enfermo, porque mi salud es buena, lo que sucede es que con el ejercicio que he estado haciendo en estos días a pie y a caballo, la dolencia del pie se me ha agravado de tal manera que casi no puedo dar un paso.

Ahora que está roto el bloqueo de Iquique sería conveniente que el Ministro de Relaciones Exteriores tratara de entenderse con el Ministro [Plenipotenciario] inglés<sup>5</sup>, para conseguir que los vapores de la Compañía [Inglesa de Vapores o Pacific Steam Navigation C<sup>o</sup>]<sup>6</sup> conduzcan directamente víveres a Iquique. En cuyo caso es menester que se haga todo esfuerzo para mandarnos cuantos víveres sea posible, pues como le tengo manifestado la cuestión víveres es la más sustancial y lo que más me preocupa en la presente campaña, porque faltando ese elemento nos faltaría todo.

Aun cuando quisiera ya olvidar el desastre de la *Independencia*<sup>7</sup>, no puedo sin embargo sustraerme a la mortificación que me causa la idea de esa desgracia, tanto más lamentable cuanto que ella evidentemente nos ha arrancado la victoria de las manos, porque el éxito completamente feliz de la expedición sobre las naves chilenas en Iquique<sup>8</sup>, habría quizás resuelto la cuestión, pues es indudable que la noticia habría estallado como un

4 Junín y Mejillones son dos caletas situadas entre Pisagua e Iquique y dentro de la jurisdicción del departamento peruano de Tarapacá. Aun eran menos las tropas que defendieron Pisagua, el 2 de noviembre de 1879. (Véase nota 363).

5 Era Ministro residente el Hon. Spencer Saint John (Véase: Enrique Elmore y R.L. Hóltig, *Directorio de Lima para 1879-1880* (Lima, Imprenta del Estado, 1879, Primera Parte, pág. 143).

6 La Compañía Inglesa de Vapores tenía un verdadero monopolio en el tráfico marítimo de la costa occidental de América del Sur, que sumado al poderío naval británico, la ponía en situación tan privilegiada que los beligerantes tenían y debían forzosamente respetar. Consecuentemente, para que la P.S.N.C. hiciese tal o cual cosa, no bastaba a los gobiernos de Perú o Chile darle órdenes, debían movilizarse a través de los canales diplomáticos británicos.

7 El 21 de mayo de 1879.

8 "El ataque a los buques del bloqueo de Iquique, decidido en Consejo de Guerra en Arica la noche del 20 de mayo, no era sino parte de un vasto plan de operaciones navales y militares que habían de seguir a la destrucción de aquellos buques y que tenía por base la ocasión de la ausencia de la escuadra chilena en el norte.

"Un ejército aliado desembarcaría en territorio boliviano ocupado por Chile; los buques chilenos que se encontraran en Iquique y Antofagasta serían hundidos; las fortificaciones de Antofagasta demolidas, lo mismo que la máquina resecadora que surtía de agua a la población; Antofagasta sería incomunicada con Valparaíso por medio de la ruptura del cable; por último, los transportes con tropas de Valparaíso para Antofagasta serían capturados..." (Véase Jacinto López, *Op cit.*, I, 212-216).

volcán en Chile<sup>9</sup>; y sabe Dios hasta dónde habrían alcanzado sus consecuencias, aparte de la desmoralización y desconcierto que naturalmente habría producido en las filas enemigas<sup>10</sup>.

Dejando del mejor modo posible asegurada esta plaza de Pisagua, importantísima para nosotros, tanto o más que Iquique, y tomadas otras disposiciones convenientes para la comodidad y alimentación del soldado y que queda asegurada lo menos por tres o cuatro meses, paso a Iquique, donde hechos los arreglos convenientes en el Ejército voy a ver si hay posibilidad de unir los dos ferrocarriles o de acercarlos, siquiera, lo más posible. y también si coloco una cañería que pueda conducir agua de las alturas a Pisagua<sup>11</sup>.

El telégrafo cuya extensión por Arica y Pisagua se había ordenado, y que es de la mayor importancia, si bien está muy adelantado por la parte de Arica, no había comenzado por la de Pisagua por falta de útiles y recursos de todo género. Felizmente todo lo he proporcionado y en dos días más comenzará con todo empeño el trabajo.

La medida adoptada en Arica, como se adoptará también en Mollen-

9 La propaganda de los políticos chilenos que favorecían la guerra contra el Perú fue en extremo demagógica, al punto que la población pensó, y no sin cierto fundamento real, que la indefensión del Perú, frente al Chile preparado, haría de la guerra un fácil y rápido paseo naval-militar. Por eso cuando la ofensiva naval de Williams Rebolledo fracasó, el rechazo popular chileno es muy grande contra sus dirigentes. Más adelante, cuando Grau captura al transporte militar chileno *Rímac* con un pequeño cuerpo de caballería, unos doscientos cincuenta hombres de elite, las manifestaciones de protesta fueron de tal índole, que la tropa tuvo que disparar a matar en las calles de Santiago a las turbas que amenazaban hacer destrozos en dicha capital.

Ante la ineficacia de su Marina de Guerra, que bien pudo perderse en la estúpida expedición contra el Callao el ánimo popular chileno de 1879 estaba indignado, tal como puede verse en Benjamín Vicuña Mackenna, historiador chileno caracterizado por su ardiente y desmedido patriotismo, en *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú* (Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880), II, 6-10).

10 Que para el General Prado la pérdida de la *Independencia* fue un duro contraste, es algo que no puede negarse.

Gracias a su servicio de inteligencia, mejorado por su afán de lograr excelentes comunicaciones, el General Prado pudo planear un operativo que debió haber tenido cabal éxito en Iquique haciendo desaparecer dos buques de guerra de Chile y lograr la consiguiente victoria psicológica sobre una población envanecida por la seguridad de una fácil victoria, pues eso, como se ha dicho, habían hecho creer al pueblo de Chile varios de sus líderes.

Don Jacinto López, el documentado historiador venezolano de la Campaña Naval de la Guerra del Pacífico, nos hace conocer que el ataque a los buques bloqueadores de Arica había sido decidido en Consejo de Guerra en Arica, en la noche del 20 de mayo de 1879, y que la esperada victoria sobre la *Esmeralda* y la *Covadonga*, que lógicamente debía ser obtenida por la mayor potencia de la *Independencia* y del *Huáscar*, "no era sino parte de un vasto plan que había de seguir a la destrucción de aquellos buques y que tenía por base la ocasión de la ausencia de la Escuadra Chilena en el norte" (*Op. cit.*, 212). El historiador López se explaya relatándonos ese plan, que basado en la audacia peruana y la equivocación chilena, así como en la presteza con que se habían habilitado los buques de guerra peruanos, hubiera podido dar, sabe Dios, otros giros a una guerra en que el poder naval en manos peruanas debía ser determinante, mas el reconquistar Antofagasta hubiera podido desencadenar algunos elementos, hoy imponderables, por olvidados, pero que en esos días contaban en la mente de los estrategas peruanos y chilenos. Una victoria hubiera podido acrecentar el sueño argentino de país con dos océanos.

11 No andaba descaminado el General Prado al pensar en la importancia de Pisagua para la defensa del Departamento de Tarapacá, Por allí se iniciaría la invasión chilena contra nuestra zona salitrera.

do, respecto al pago de derechos en las aduanas, es por demás necesaria y provechosa y ofrece inmensas ventajas, y, entre ellas, principalmente la de tener con qué hacer frente a los crecidos gastos de Arica y del Ejército de Bolivia, si no de un modo absoluto, parcialmente al menos y, también, la de atenderse por la Aduana de Mollendo los gastos que demandan los Departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco<sup>12</sup>.

Sin perjuicio de estar en el lugar en que mi presencia sea más necesaria, creo, como le he dicho anteriormente, indispensable establecer el Cuartel General en Arica, que por ahora es el centro del Ejército Unido y de donde con más eficacia y prontitud deben partir mis disposiciones y comunicaciones por sur y norte.

Como no me es fácil escribir separadamente a cada uno de nuestros compañeros de gabinete, tómese el trabajo, mi querido General y amigo, de leerles mi comunicación en la parte que no sea reservada, para que todos ellos obren conforme con mis indicaciones en la parte que les respecta.

<sup>12</sup> La Guerra del Pacífico encontró al Perú en uno de los peores momentos de su existencia republicana, la que entre los años 1845 y 1872 se había desarrollado con holgura económica, dadas las grandes entradas que provenían del guano y del salitre. Pero los gastos excesivos en obras que resultaron ser improductivas o, al menos, no tan rentables como se previeron, sumados al desorden y el dispendio que fueron una casi constante por varias décadas, razón por la que con agudeza llamó Jorge Basadre a esta época la de la "prosperidad falaz", trastocaron de manera tan fundamental la aparente holgura económica que el Presidente Manuel Pardo, nuestro más ilustre estadista del siglo XIX, al asumir el gobierno en 1872 se vio precisado a informar a la nación peruana el pésimo estado de sus finanzas.

A pesar de las sensatas y atinadas medidas tomadas por Pardo, quien en realidad afrontó el problema con el propósito de encontrarle soluciones permanentes, por ejemplo: su esfuerzo educativo, real y trascendente (recomendamos ver el libro de José Carlos Martín y de David Cornejo Foronda, *Don Manuel Pardo y la Educación Nacional*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1953), todo su impulso se vio entrabado por las continuas acechanzas de un impaciente y destructivo caudillo joven: Nicolás de Piérola, que con empeño indoblegable y con recursos económicos logrados mágicamente, impidió que el programa del Presidente Pardo se cumpliera.

Tampoco dio paz al General Mariano Ignacio Prado cuando accedió a la Presidencia de la República. La misma Guerra del Pacífico encontró a don Nicolás de Piérola preparando asaltos contra su patria desde Chile, donde ya había concentrado armamentos, que después usarían los chilenos, para ingresar en una intentona en el territorio patrio (Véase: Mariano Felipe Paz Soldán, *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1884; 151).

Pero como decía Vicuña Mackenna: "El punto más vulnerable de la situación militar del Perú, desde que comenzó la guerra, era, sin embargo, aquél que había sido en el fondo su motivo: la ruina de su erario.

"Conforme [a los protocolos subsiguientes] al pacto de la alianza de guerra, ajustado entre las dos naciones coaligadas contra Chile, el Perú había tomado el arduo compromiso de pagar con su peculio las tropas bolivianas, convertidas por este arbitrio de legiones en langostas" (*Op. cit.*, II, 486).

Hay que examinar brevemente lo dicho por el cronista chileno, exagerado patriotero. En cierta forma las causas de la guerra habían sido las medidas tomadas por el Presidente Pardo para la nacionalización de las salitreras, disposición que afectó los intereses chilenos y de otras procedencias, irritándolos contra el Perú.

Otro punto en que Vicuña Mackenna no está en la verdad, es cuando afirma de la existencia de una alianza o coaligación contra Chile. Eso es apartarse deliberadamente de la verdad, al menos en lo que concierne al Perú y sus gobernantes. Es absurdo pretender que el Perú deseaba una guerra contra Chile, en la que nada tenía por ganar, pues no teniendo frontera común era imposible una ventaja territorial. Mal se puede asaltar a quien nada tiene. Hoy conocemos las instrucciones que el Presidente Prado dio al Plenipotenciario José Antonio de Lavalle: "Manifiéstoseme, sí, muy explícito y terminante en la expresión de sus deseos de que no se turbase la paz con Chile, y en las órdenes que me dio, de propender a ese fin con todos mis esfuerzos, en los límites

La pérdida de la *Independencia* ha empeorado gravísimamente nuestra situación, pero por lo mismo debemos esforzarnos ahora más que nunca y la compostura de nuestros buques no debe hacerse esperar, pero bajo la indispensable condición de que la compostura sea buena, y muy buena, pues no debemos exponer, ahora que estamos débiles, ninguna de nuestras naves sacrificando la seguridad a la prontitud.

Habiendo quedado con la pérdida de la *Independencia*, tan desequilibradas nuestras fuerzas marítimas, es hoy de imperiosa necesidad la adquisición de un buen buque, monitor o blindado, de gran poder, aun cuando para ello tuviéramos que vender la camisa<sup>13</sup>. En Europa está visto que es difícil conseguirlo, pero no así en Estados Unidos. Y justamente, antes de mi salida de ésta, había comenzado a tratar algo sobre el particular con el Sr. [Jorge] Elster<sup>14</sup>, esposo de la Sra. Mercedes Soyer. Bueno será que lo haga Ud. llamar para ver si es posible arreglar definitivamente un contrato, pero sí tomando las precauciones necesarias para evitarnos un engaño a que son muy aficionados los yanquis. El contrato de compra debe hacerse bajo la base de que el buque sea entregado en El Callao, depositando por su parte el Gobierno el valor de él, para entregarse la mitad a la salida del buque de Estados Unidos, y la otra mitad a su arribo al Callao.

No sé qué hacer con estos prisioneros de la *Esmeralda* que están en Iquique. Su permanencia allí nos es bajo todos puntos embarazosa, como no dejará de serlo en cualquier punto donde los mandemos<sup>15</sup>.

de las instrucciones que se me diesen, y en conformidad con lo que la dignidad y los intereses de la nación exigían" (José Antonio de Lavalle, *Mi Misión en Chile en 1879* (Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1979), 8), las mismas que le fueron reiteradas por el Presidente Prado horas antes de la partida de Lavalle, a quien le dijo: "Adios, amigo; no tengo más órdenes que darle sino que haga cuanto pueda por evitarnos una guerra, sin que sufran en lo menor la honra, la dignidad y los intereses del país" (*Ibidem*, 17).

Para finalizar esta nota, la cortedad fiscal era tan grande que, lo dice Lavalle en sus referidas memorias, estuvo escaso de dinero aun para enviar cablegramas de Santiago de Chile a Lima.

13 Aquí Prado expresa con claridad meridiana su comprensión del desastre que representaba para el Perú perder la *Independencia*, ya que desaparecida esta fragata blindada, que aunque inferiorísima a los acorazados chilenos le hacía perder a Grau un elemento esencial en su lucha contra sus poderosos enemigos pudo haber contribuido oportunamente y haber obtenido ventajas, hoy aparentemente infundadas, pero que el mal comando chileno pudo hacer alcanzar a los buques peruanos, que aunque más débiles respondían a la orden de un alto Comando superior al de Chile.

14 Entre los 31 consignatarios que aparecen en el *Directorio de Lima*, figura Jorge Elster, con oficinas en el Jr. Lampa 91 (*Op. cit.*, Sexta parte (b), pág. 421).

15 Apenas hundida la *Esmeralda*, "el Huáscar arrió inmediatamente los botes... y comenzó la noble tarea de recoger a aquellos naufragos que nadaban hacia tierra los unos y con dirección incierta los otros, aturdidos aún por la casi asfixia... Aquella escena silenciosa vista desde la orilla, era fuertemente conmovedora... (Jaime Puig y Verdaguier, *Memorias del Bloqueo de Iquique* (Santiago de Chile, Talleres de la Editorial del Pacífico S. A., 1954), 104-105).

"No sé a cuánto ascendía la tripulación del buque, pues aunque el *Huáscar* lanzó inmediatamente sus botes, sólo se salvaron unos cuarenta, entre ellos diez oficiales" ("Cartas del vice-cónsul inglés en Iquique i de algunos naufragos de la *Esmeralda*" en *Arturo Prat y el Combate de Iquique* (Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1880, pág. 21) — Esta transcripción es de la carta del mismo vice cónsul inglés M. Jewell, 23 de mayo.

"Yo [escribe —Luis Uribe, 2º comandante de la *Esmeralda*—], los oficiales y marineros sobrevivientes, en número de 50, fuimos recojidos del agua por los botes del

Le reitero la remisión de los cañones a Mollendo, con los que no sólo quedaría defendido el puerto sino que se impediría la ruptura del cable, cuya conservación nos es importantísima pues de lo contrario Ud. comprende que nuestra comunicación sería difícil y morosa, cabalmente en circunstancias en que debemos estar al habla desde El Callao hasta Iquique.

El armamento boliviano que debe haber traído el *Talismán*<sup>16</sup>, es preciso remitirlo a la mayor brevedad, tomando las precauciones necesarias, y ningún buque más apropiado para traer a la vez los cañones y ese armamento que el *Oroya*<sup>17</sup>, una vez que esté compuesto de los defectos y faltas que a cada rato se notaban durante nuestra marcha<sup>18</sup>, exponiendo el buque, la expedición y las comisiones que ha desempeñado.

Inmediatamente que llegemos a Iquique, zarpará el *Chalaco* al sur hasta Cobija por ver si en su tránsito puede hacer alguna presa, y de allí, tomando altura para no encontrarse con los enemigos, regresará directamente al Callao.

*Huáscar*, y en la actualidad estamos prisioneros en Iquique y perfectamente atendidos por las autoridades peruanas. Ellas han tenido la amabilidad de permitirnos escribir a Chile, y librar así a nuestras familias de angustias" (*Ibidem*, 23).

"Grau hizo vestir a todos los prisioneros con ropa de marinería y ordenó atenderlos caballerosamente" (Rodrigo Fuenzalida B., *La Armada de Chile desde la Alborada al Sesquicentenario* (Valparaíso, Imprenta de la Armada 1975; II, 702).

Sólo hemos usado testimonios chilenos para dar razón de la salvación de los náfragos de la indefensa *Independencia*.

Esta queja del Pdte. Prado, de los embarazos que producían los prisioneros chilenos en Iquique, pequeña población cercada por la escuadra de Chile, se repetirá.

16 "Vapor *Talismán*, su aparejo: goleta, largo 170 pies, de 310 toneladas, su fuerza de máquina 90 caballos, construido en 1873.— Casco de hierro en buen estado, construido en Inglaterra" (*Directorio de Lima*, ya citado, Segunda parte, pág. 141).

El *Talismán* fue un buquecito a vapor que trajo en 1874 un grupo de revolucionarios presidido por su caudillo D. Nicolás de Piérola. Capturado por el *Huáscar*, bajo el comando de Grau, pasó a formar parte de nuestra escuadra.

"Un militar y escritor colombiano, Justiniano de Zubiría, que tomó parte en la aventura del *Talismán*, ha enumerado las causas de la derrota" (Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú* (Lima, Editorial de Cultura Antártica, S.A., 1946), II, 98) en un hermoso libro, *La Expedición de El Talismán* (Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1875).

Apenas iniciada la guerra, el *Talismán* fue enviado a Panamá a recoger armamento para los ejércitos del Perú y Bolivia. A pesar de su lentitud hizo varias de esas navegaciones, gracias a la audacia de los hombres que lo tripulaban. Ver nota siguiente.

17 El *Oroya*, junto con su gemelo el *Islay*, fueron los últimos buques de ruedas que poseyó la Pacific Steam Navigation Co. Construido en Glasgow en 1873, desplazaba 1,577 toneladas gruesas y tenía una máquina de 400 caballos de fuerza (Ver Arthur C. Wardle, *op. cit.*, 212).

El *Oroya* fue comprado por el gobierno del Perú, pues como dice Benjamín Vicuña Mackenna: "En medio de estas intermitencias de la opinión y de la acción parálitica del Congreso, el gobierno del General Prado había tomado algunas medidas de cierto aliento militar. El 13 de mayo despachó por segunda vez al *Talismán* a Panamá, a donde llegará el 19, embarcando mediante villanas complicidades, un cargo de armas enfardelado en ochocientos bultos; dividió (mayo 10), o más bien, agrupó la escuadra en tres secciones de acción apropiadas a la calidad de los buques; compró para completar la movilidad de aquéllos el rápido vapor *Oroya* de la Compañía Inglesa [de vapores] (mayo 2), en 700,000 pesos fuertes" (*Guerra del Pacífico. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú* (Santiago de Chile, Rafael Jover, Editor, 1880), I, 845-847).

El *Oroya* que es el más andador de nuestros transportes... (Carta de Prado a La Puerta, Arica, 4 de Junio de 1879).

18 El General Prado se refiere a que el *Oroya*, como se ha expresado en nuestra nota 1, fue el buque insignia de la escuadra entre el 17 y el 20 de mayo, pues lo condujo a su bordo del Callao a Arica, habiendo tenido que detenerse en las Islas de Chincha a reparar máquina.

Si nuestros monitores y la *Unión* estuvieran ya bien compuestos y listos, ésta sería la mejor ocasión para mandarlos inmediatamente a Arica<sup>19</sup>, por [que] la escuadra enemiga que mañana y pasado llegará a Iquique, tiene que quedarse aquí o más bien tendrá que pasar al sur a hacer carbón.

Constituida nuestra escuadra en Arica, no hay ya posibilidad de que bloqueen El Callao, a lo sumo bloquearían Arica. Y este movimiento de nuestra escuadra resultaría magnífico si al mismo tiempo se pusieran en Arica mil toneladas de carbón.

---

19 "La adquisición de los monitores se hizo [...] en forma precipitada, comprensible si se piensa que no eran pocos los que preveían la posibilidad de que volviesen los españoles a atacar nuestras costas. Otros creían convenientes medidas preventivas, como operar contra las posesiones españolas de Cuba y Filipinas, pero para cualquiera de esos fines no eran adecuados —ni remotamente— los monitores de la clase *Canonicus*, a la que pertenecían el *Manco Cápac* y el *Atahualpa*.

"Los inconvenientes fueron advertidos con claridad por oficiales de nuestra Marina. Los informes de los comandantes Juan G. More, Camilo Carrillo y Julio Tellería, indican serios defectos en los dos monitores, y anticipan los graves problemas que se presentarían cuando navegasen. Los encontraban poco marineros, quejándose de que la construcción mixta, esto es una estructura de hierro con baos de madera, los debilitaba. Carrillo anota que se balanceaban en 'forma desagradable', claro indicio de su mala estabilidad.

"Varios cambios de jefes de la misión naval peruana parecen indicar inconformidad con la adquisición. Ello resulta comprensible, pues ya para la navegación [de puerto americano al Perú] tuvo que disponerse que los monitores fuesen remolcados. Hubo que incurrirse en nuevos gastos para adquirir los buques adecuados a este fin: el *Marañón* y el *Reyes*. La compra se llevó adelante, con un grave daño a nuestra Marina, pues estos monitores, por lo menos para los profanos, tenían las apariencias de buques poderosos. Piénsese que eran en su época, con mucho, los buques que tenían los cañones de mayor calibre en el Pacífico Sur. No obstante, por sus malas condiciones nunca prestaron los servicios de buques de guerra.

"El Capitán Roendo Melo [—que los conoció—], al referirse a ellos dice: 'Dos buques de andar lento, poco marineros, malsanos, estrechos, incómodos, construidos para operar en aguas fluviales... Para que pudieran navegar se les hizo rompeolas en las bases de las torres centrales y altas brazolas en las escotillas, que en casos precisos se cerraban herméticamente, quedando sólo abiertos los ventiladores, precaución muy justificada...' pues las cubiertas de los monitores, según el informe del comandante More, a proa estaba a 21 pulgadas sobre la línea de flotación, al centro a 9 y a popa a 20. Demás está decir que no se requería mar gruesa para que las aguas barriesen las cubiertas de estos originales buques.

"A estos monitores se les dotó de mástiles con un aparejo de goleta con 'pequeño velamen, el que [—según Melo—] más que a la propulsión contribuía a mantener la estabilidad'.

"Ambos buques partieron de New Orleans, rumbo al Callao, el 12 de enero de 1869. Llegaron a su destino, después de una accidentada y difícil navegación, el 11 de mayo de 1870. Habían necesitado de 16 meses para viajar de Estados Unidos al Perú.

"Todos los testimonios inciden en que fue una verdadera hazaña de nuestros oficiales navales conducir a los inaparentes *Manco Cápac* y *Atahualpa* en la larga travesía de una de las más difíciles rutas marítimas, con tripulaciones coleccionadas de la más baja condición y sin infantería de marina para respaldar su autoridad. Por eso dice con razón nuestro historiador naval, el comandante Vegas García: fue sensible 'ver gastada tanta energía y tanta pericia sin resultado verdaderamente positivo para la Marina Nacional', pues estas baterías flotantes nunca llegaron a servir como buques de guerra, ya que al poco tiempo de llegados, sus notorios defectos de construcción los fueron inhabilitando rápidamente" (Almirante Luis Ernesto Vargas Caballero, "Las Adquisiciones Navales del Perú en la década 1860-1870" en *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú* (Lima, Enero-Junio 1978), N° 94-95).

Al importante comentario del Almirante Vargas Caballero sobre estos monitores que nunca fueron buques de guerra marítima sino fluvial, sólo queremos agregar que fueron inadecuados y se pagó por ellos precios exorbitantes.

Puerto de Iquique, Mayo 25 a las 5 p.m.

Desembarco en este momento y ordeno que el *Chalaco* salga en el acto a cumplir su comisión<sup>20</sup>.

Mientras tenga el gusto de escribirle de tierra, me despido como su affmo. amigo S.S.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

[P.S.]. Por lo poco que he hablado hasta ahora con el General en Jefe del Ejército, me cabe la satisfacción de decirle que el espíritu del Ejército y del vecindario no puede ser más entusiasta y decidido. Que si bien las rencillas entre los jefes de división y el Prefecto han dado lugar a censuras y resentimientos desagradables<sup>21</sup>, no por eso se ha resentido la moral del Ejército. Y todos ellos, luego que se presentaba el caso de algún conflicto, se esmeraban entusiastas en cumplir con su deber, y que ahora esas mismas rencillas iban calmándose y desapareciendo.— Y, que en cuanto a viveres, si bien su introducción se hace cada vez más necesaria, pueden alcanzarnos por un par de meses.

[Una rúbrica del Presidente General M.I. Prado]

— 2 —

Iquique, Mayo 29 de 1879

Excmo. señor General don Luis La Puerta

Lima

Mi General y amigo muy apreciado:

Ya se habrá hecho Ud. cargo de que mi presencia aquí ha sido de lo más oportuna. Desgraciadamente esto estaba en completa anarquía: la inconcebible emulación y rivalidad despertada entre la autoridad política y los jefes más caracterizados del Ejército, había creado una situación odiosa, difícil y de resistencias; siendo ésta la causa principal y acaso la única de que se hubiese dejado de la mano la ejecución de trabajos y obras de suma importancia y que demandaban inmediata y preferente atención. Hoy tengo la satisfacción de decirle que todos han entrado en vereda, y espero que en adelante las cosas marcharán en orden<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Hombre de rápidas y hábiles decisiones fue el General Prado, sus hechos lo están demostrando.

<sup>21</sup> Hemos alcanzado a leer las *Memorias* inéditas del Coronel Emilio Castañón, duro testimonio de un soldado que nos hace conocer las graves divergencias existentes entre los jefes peruanos entre sí y con la autoridad civil.

Una excelente y minuciosa relación del Ejército Peruano en Tarapacá la encontramos en Benjamín Vicuña Mackenna. *Op. cit.*, I, 703 733.

<sup>22</sup> "Mientras tanto iban llegando a Iquique otras divisiones peruanas y bolivianas, que venían a engrosar el ejército aliado.

Para reparar el tiempo perdido, desde que estoy aquí, se hacen sir descanso y con la mayor actividad los trabajos necesarios no sólo para la vida y comodidad del Ejército sino también para la defensa de esta plaza, la de Pisagua y las caletas de Junín y Mejillones, que son las que principalmente hay que resguardar<sup>23</sup>.

Esta playa de Iquique es completamente abierta y se presta a un fácil desembarque<sup>24</sup> del enemigo bajo la protección de la artillería de sus naves: en especial la parte del norte conocida con el nombre del Colorado<sup>25</sup>, es enteramente accesible porque el mar es allí muy tranquilo y el fondo de pura arena. Por consiguiente ni en esa parte ni en el resto de la bahía, que como he dicho, es abierta y despejada, hay otro medio de impedir el desembarque que colocando la tropa en zanjas, preparadas ya y que continúan abriéndose con ese objeto, pues no hay en las inmediaciones colinas o morros donde pudiera parapetarse la fuerza.

He mandado trasladar la madera que había aquí para la formación de cuarteles en la altura.

Se está trabajando activamente la unión o siquiera la aproximación mayor de los ferrocarriles de Iquique y Pisagua, así como la colocación de la cañería en dirección del Pozo de Almonte para proveer de agua estable a Iquique y a la vez que la otra que proporcionará igual beneficio a Pisagua<sup>26</sup>. El trabajo del telégrafo entre Pisagua y Arica avanza rápidamente, espero que en pocos días más quedará terminado.

Como le manifesté en una de mis anteriores, he encontrado la tropa casi desnuda y sin abrigos. He empleado como veinticinco mil soles en comprar las telas que existían en esta plaza; pero esto no basta y es menester

---

"El Presidente, General Prado, que se encontraba en Arica, trasladóse a Iquique y vino en seguida a visitar mi campamento y las caletas donde hacía el servicio. Inquirió todo lo relativo al estado de ánimo de las tropas, el rancho que les daba y el servicio que hacían, y regresó a Iquique, tomando en cuenta las indicaciones que sobre la organización del ejército me permití hacerle.

"Permanecían en Iquique varios generales sin mando de tropa, cuyas continuas rivalidades causaban la desmoralización en el Ejército. El Presidente Prado dióles destino a cada uno de ellos, nombrando a Bustamante general de las tropas de vanguardia, a La Cotera comandante de las tropas estacionadas en Pozo Almonte, al general Lavalle prefecto del Departamento de Tarapacá, y al General Beingolea lo envió en comisión a Lima.

"Con estas medidas se regularizó el servicio en Iquique" (Andrés A. Cáceres, *La Guerra entre el Perú y Chile, (1879-1883)*. Extracto de "*Las Memorias de mi Vida Militar*". Tomadas al dictado y recopiladas por Julio C. Guerrero (Madrid. Berlín, Editora Internacional, s/a.), 32-33).

23 Ver nota anterior.

24 Véase el plano o mapa "Costa de Iquique y Ferrocarril a La Noria" preparado por Alejandro Bertrand, 3 de mayo de 1879, y publicado por la Oficina Hidrográfica de Chile, donde se puede corroborar lo expresado por el Presidente Prado.

25 Véase el plano referido en la nota anterior.

26 "Aprovechando de la cañería de hierro establecida por una compañía salitrera, para conducir agua salitrosa hasta Iquique y condensarla allí, la puso en contacto con el manantial de agua inmediato. De este modo Iquique no podía perecer de sed. Los chilenos que de pronto ignoraban el gran abastecimiento de Iquique y la facilidad con que el ejército Perú-Boliviano se proveía de agua, creyeron muy fácil rendir la población por hambre y sed; por esto se empeñó su escuadra en destruir las máquinas condensadoras. Tarde conocieron su error, y que más provecho habrían reportado empleando sus naves en otro género de hostilidades" (Mariano Felipe Paz Soldán, *op. cit.*, 292).

que nos mande Ud. vestuario, cuanto se pueda, y telas aunque sea de ese género "amotape"<sup>27</sup>.

Sobre todo, sírvase Ud. esforzarse porque se nos mande unos dos o tres mil capotes que es de lo que más se necesita. Las pocas telas conseguidas aquí se han distribuido entre los cuerpos del Ejército que más necesitaban y las fuerzas de nacionales organizadas en este Departamento que estaban también desprovistas de vestuario incluyéndose camisas y calzoncillos que he ordenado se les den.

He dispuesto que se nivele el sueldo de los cuerpos formados sobre la base de alumnos de la escuela de clases a los demás del Ejército, no sólo porque está demostrado que en esta plaza tan cara no puede subsistir el soldado con el escaso pre que recibía sino también por acallar el descontento, cada día mayor, que notaba en esos cuerpos a causa de la desigualdad en el percibo de sus haberes.

El servicio del hospital corre a cargo de la Beneficencia de esta localidad, cuya institución ha quedado casi sin rentas a consecuencia del bloqueo de este puerto, por cuya razón y más aun por la carestía de la plaza quiso hacer suelta de ese servicio, lo cual habría sido una grave contrariedad en estas circunstancias. Así es que para obtener que la Beneficencia continúe con él, me he visto en la necesidad de disponer que las hospitalidades del Ejército se eleven hasta noventa centavos.

En este clima los víveres duran poco en buen estado; particularmente la harina, el arroz y las galletas se pican muy pronto. De modo que ésta es una calamidad que viene a aumentar más las dificultades en la cuestión víveres que es capitalísima en la presente campaña, porque hay que pensar tanto en la acumulación de víveres en cantidad, como en la reposición de los que se echen a perder por la acción del clima.

Otra de las grandes dificultades en esta campaña es la escasez y falta de forraje para el consumo de las bestias que han de emplearse en la traslación del Ejército de Arica a este Departamento de Tarapacá y de aquí al litoral boliviano, que como sabe Ud. es un desierto completamente árido. Sin embargo, aparte de los informes que tengo de personas competentes, se está haciendo un estudio prolijo y práctico de todo el trayecto a fin de adoptar en consecuencia las medidas convenientes para vencer esa dificultad que amenaza más de cerca.

Con la pérdida de la *Independencia* hemos quedado en fuerzas marítimas en la más desventajosa desproporción respecto de las del enemigo; y para equilibrarlas en algo, no queda en mi concepto otro recurso que el empleo de torpedos<sup>28</sup>. Por eso me excusará Ud. que insista en recomendarle

27 "AMOTAPE. m. Perú. Tela azul de algodón" (Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos* (Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1946).

28 Los torpedos, fueron una verdadera y dramática obsesión del General Prado, plenamente conciente de que la guerra dependía del dominio naval, cuya remota probabilidad se había perdido con la infeliz varadura de la *Independencia* (21 de mayo de 1879) y la imposibilidad de adquirir buques lo suficientemente poderosos para que el Perú reconquistase su predominio naval en el Pacífico Sur, obtenido por Chile desde la llegada del blindado *Cochrane* (1874), y reforzado después con el *Blanco*, buques muy

la necesidad de que se concluyan éstos a la mayor brevedad y se coloquen en el Callao y en Arica, en previsión del probable regreso de las naves chilenas. Aquí también tratamos de colocar algunos que se están haciendo, aprovechando la ausencia del enemigo, por si hubiese tiempo<sup>29</sup>.

También suplico a Ud. se sirva ordenar que se pague religiosamente

superiores a los peruanos, pudiendo uno de ellos, teóricamente, enfrentarse ventajosamente a toda la escuadra peruana en mar abierto. Véase de Luis Langlois, *Influencia del Poder Naval en la Historia de Chile desde 1810 a 1910* (Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1911), 157-158.

Frente a esta situación tuvo que apelar a los recursos más modernos, en esos días, que le podía dar la técnica naval: los torpedos, en los que cifraron tantas esperanzas grandes expertos navales de la época, que se vieron confirmadas posteriormente por los extraordinarios resultados que esos ingenios de guerra rindieron en la Primera Guerra Mundial.

Sobre el particular dice el gran técnico naval británico Frederick Leslie Robertson, en su brillante libro *The Evolution of Naval Armament* (Londres, Harold T. Storey, 1968): "El torpedo además, con su creciente eficiencia, ahora empezaba a tener efecto, no solamente en los detalles del diseño de los buques, sino sobre toda la estructura de la guerra naval. La influencia del torpedo en sus varias formas había sido apreciada desde los tempranos días de la década [de 1870]. La catastrófica pero, felizmente, ficticia Batalla de Dorking, peleada en las páginas del *Blachwood's Magazine* en 1871, había sido precedida por una acción naval en la que todos nuestros excelentes acorazados con la excepción de uno, habían sido hundidos por torpedos cuando trataban de espionear a la Escuadra Francesa...". (*Op. cit.*, 291-292). El mismo Robertson en una nota de pie de página nos sigue explicando: "Hasta aquí el torpedo había sido usado solamente en la forma de mina estacionaria, o el movimiento se le había dado dejándolo llevar por la marea o fijándolo rigidamente a la proa de un buque. Después de la Guerra Civil de los Estados Unidos, en cuyo conflicto tres cuartas partes de los buques averiados o destruidos lo habían sido por torpedo, se hicieron esfuerzos para darles movimiento, ya fuese remolcándolos o por auto-propulsión. En 1869 el C. de F. Harvey, R.N., trajo la noticia al Almirantazgo Británico de que había inventado un torpedo o cometa marítimo que había sido diseñado en forma tal que, cuando era lanzada del puente de un buque a vapor y remolcada por un alambre, divergía de la ruta del barco y se mantenía alejada a un ángulo de 45°. Podía explotar eléctricamente o por contacto. Las posibilidades de esta arma fueron ilustradas en la figura de un volumen publicado en 1871, donde se mostraba fantásticamente "una flota acorazada sorprendida en el mar por un barco torpedo armado con los torpedos marítimos de Harvey".

"El torpedo remolcado fue sobrepasado por el torpedo-pez o auto-propulsado. En 1870 Mr. Whitehead vino a Inglaterra y, prosiguiendo sus experimentos bajo la vista de los oficiales navales, con un torpedo de 16 pulgadas, exitosamente hundió una vieja corbeta anclada en el río Medway a una distancia de 136 yardas. El resultado fue la compra por el Almirantazgo de su secreto y de los derechos exclusivos. En 1877 la Royal Navy ordenaba su primer bote torpedo" (*Op. cit.*, pág. 291, N° 1).

Es interesante el artículo dedicado al torpedo por Peter Kemp (editor), *The Oxford Companion to Ships & The Sea* (Londres, Oxford University Press, 1976). Nos hace saber que ya en la década de 1870 los torpedos eran dirigidos desde cierta distancia por electricidad transmitida a través de uno o dos alambres. Como los torpedos podían alcanzar blancos hasta mil yardas o de trescientas yardas a 12¼ nudos. "Que uno de éstos tuvo la distinción de ser disparado en acción, al ser lanzado desde H. M. S. *Shah* en 1877 en combate no concluido con el monitor peruano *Huáscar*". Que en 1878 muchas de las armadas tenían torpedos, y que la primera embarcación hundida por un torpedo auto-propulsado lo fue en 1878, en la Guerra Ruso-Turca, una balandra aduanera que fue alcanzada por dos torpedos lanzados por dos bote-torpedos rusos. En 1891, el primer buque de guerra hundido por torpedo fue el *Blanco-Encalada*.

En el artículo *Torpedoboot*, de la misma enciclopedia, aparece que los primitivos botes torpedo eran de un desplazamiento menor a las veinte toneladas. El primer bote torpedo británico, posiblemente en 1878, alcanzó una velocidad de 19 nudos en sus pruebas.

"Era obvio sin duda para el General Prado que la única esperanza de destrucción del poder de Chile en el mar estaba en los torpedos" (Jacinto López, *Op. cit.*, 309).

29. Debe entenderse que se trata de torpedos estacionarios hoy llamados "minas" y eran los que se podía hacer en el Perú y a esos debe referirse el Presidente Prado.

En Iquique se fabricaron esos torpedos y en esos quehaceres anduvo, entre otros, el británico William A. Scott (Véase de Jacinto López, *Op. cit.*, 308-309). ©

y de preferencia al proveedor de carne al Ejército, porque si se le demorara el pago de sus cuentas, podría con ese pretexto suspender o faltarnos con la provisión de ese artículo indispensable y de primera necesidad<sup>30</sup>.

No se conoce aún cuál sea el plan de campaña del enemigo. Sólo tenemos noticia de que las fuerzas de Antofagasta han sido reforzadas con 4,500 hombres que desembarcaron del 21 al 23 del corriente<sup>31</sup>.

Los chilenos cuentan con muchos transportes, porque a más de los que tenían de antemano, los vapores de la Compañía Sud Americana les prestan servicios muy eficaces<sup>32</sup>.

Llegó el vapor del norte trayéndome sus tres estimables cartas de fecha 24; y confieso a Ud. que su lectura ha producido en mi ánimo muy penosa impresión. Ud. en la expansión de su patriotismo me felicita en tusiasta por el primer triunfo alcanzado en Iquique por nuestros buques sobre los enemigos, cuando poco después debía Ud. recibir la triste noticia de la pérdida de la *Independencia* cuyo desastre nos ha arrancado la victoria de las manos, y lo que es peor, nos ha colocado en circunstancias muy desventajosas. En fin, no hablemos más de esto y vamos a otra cosa.

Hoy se hace un giro por seis mil libras a favor del proveedor de carne, y los que se hagan en adelante serán poco más o menos por el doble de esta

---

30 La positiva preocupación del General Prado por la alimentación de sus soldados se evidencia en esta correspondencia. También encontramos otros testimonios sobre este hecho en las *Memorias* del General Cáceres, que hemos citado en nuestra nota 22.

31 No podía conocer el General Prado "el plan de campaña del enemigo", pues los chilenos todavía no lo habían acordado en forma definitiva". (Véase a Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, I, 758-791 y II, 5-83).

"El envío al norte de nuevos refuerzos para el Ejército Chileno, y las Operaciones Navales peruanas hasta fines del mes de mayo"— [...]. Parece natural que en tales circunstancias se hubiese postergado el envío al N. de la División de 2,500 hombres que el gobierno había prometido al General Arteaga, a pesar de que se encontraba ya embarcada [...]. La suerte favoreció también esta vez a Chile, pues tanto el *Huanai* y el *Valdivia* que debían llevar municiones y otras provisiones de guerra, como el *Itata* y el *Rimac* que transportaban las tropas de refuerzo, llegaron sin novedad a Antofagasta el 22 de mayo.

"Por razones que no conocemos, la descarga se hizo no sólo de un modo muy lento (cosa tanto más difícil de explicarse cuanto que el General Arteaga tenía conocimiento de las correrías por esas aguas de los buques de la Armada Peruana [...]) sino también incompleto. Así es cómo las tropas no concluyeron su desembarco sino el 24" (Wilhelm Ekdahl, *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*..., ya citada, I, 281-282).

Como puede confrontarse, la información del Presidente Prado estaba cercana a la realidad: a) se habían desembarcado tropas en Antofagasta; b) el desembarco había durado tres días hay sólo una pequeña variante de un día, en lo que a fechas precisas respecta); c) hay diferencia en el número de tropas, causada seguramente por el extraordinario largo tiempo tomado para desembarcar 2,500 hombres, lo que confundió al informante del General Prado, quien pensó que en lugar de ser dos mil quinientos eran cuatro mil quinientos.

32 "*La Compañía en la Guerra del Pacífico*.— En virtud de este convenio y encontrándose Chile en guerra en 1879, la Compañía [Sud-Americana de Vapores] logró poner su flota a disposición del Gobierno. La flota se componía entonces, por orden de antigüedad de los barcos, del *Paquete del Maule*, *Huanay*, *Limari*, *Lamar*, *Copiapó*, *Rimac*, *Itata* y *Loa*. Con el *Bio-Bio* y *Maipu* no se podía contar porque actuaban prácticamente como pontones; en cuanto a la fragata *Inspector*, adquirida en agosto de ese mismo año, acarrea carbón de Lota a Valparaíso. El servicio de carga y pasajeros en la costa quedó automáticamente suspendido por parte de la CSAV y entregado por entero a las naves extranjeras que traficaban por estos lados y muy especialmente a PSNC..." (Jorge Allard P., *Cien Años de la Compañía Sud-Americana de Vapores*, ya citado, 37). La descripción de dichos buques en *ibidem*, 37-42.

suma. Bueno será que el Ministro del ramo se prepare para que esos papeles se hagan puntualmente<sup>33</sup>.

A las cinco de la tarde fondeó el *Huáscar* de regreso de su comisión al sur, habiendo llegado hasta Antofagasta donde hostilizó al enemigo haciendo fuego sobre sus baterías y máquinas de condensar agua, rompiendo el cable de sur y persiguiendo a dos de sus transportes, que se escaparon por su mucho andar. He dispuesto que el *Huáscar* se haga de noche a la mar y que regrese en la mañana a este puerto, caso de estar franco, para darle mis últimas órdenes; pero previniendo a su comandante, que si su juicio hubiese algún peligro para su regreso, que siga directamente su marcha al Callao<sup>34</sup>.

Mayo 30.

Cuando me preparaba a regresar a Arica, bien en [el] *Huáscar* o en el vapor de la carrera que debe llegar hoy de [(sic)] sur, se presentó esta mañana en el puerto la Escuadra Chilena compuesta de los dos blindados y tres corbetas. Esta circunstancia me obliga a permanecer aquí algunos días más para observar los movimientos del enemigo, y dictar en consecuencia las medidas necesarias.

Como ya no hay seguridad para que la correspondencia se entregue en este puerto, he acordado que se remita con expreso a Pisagua para que allí la tome el vapor. Por eso, termino esta carta repitiéndome su afectísimo amigo, seguro servidor.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

Mi regreso a Arica es por otro lado urgente no sólo porque me llaman las atenciones del servicio, sino también por la necesidad que tengo de conferenciar con Daza principalmente para ponernos de acuerdo en la cuestión de subsidios que parece no ha sido muy bien recibida en La Paz<sup>35</sup>.

33 "Este E.M.G. tiene conocimiento de que las únicas dos reses que existían en el campamento del Molle, se las ha llevado consigo el Comandante General de la División de Arequipa... Como por esta causa es indispensable proveer inmediatamente este artículo a los cuerpos de 2ª División..." (Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.* I, 748).

34 Jacinto López, *Op. cit.*, 216-222.

35 Como es lógico, el Perú, al intervenir en defensa de Bolivia, declaró de acuerdo a las prácticas internacionales, "que los gastos de una alianza corresponden a la nación en cuyo provecho se hace la guerra y son comunes cuando el provecho es común" Pero como hay bolivianos que creen que la Guerra del Pacífico fue motivada no por el incumplimiento de un tratado hecho por el Presidente boliviano Daza, sino por algún otro tipo de razones, entonces se oponen como si fuese la mayor injusticia al Protocolo de Subsidios que se suscribió en Lima, el 15 de abril de 1879. Estamos siguiendo a escritor boliviano Roberto Querejazu Calvo [—brillante como literato, pero no muy minucioso en su investigación—], quien no obstante equivocó el nombre de nuestro Canciller Manuel Irigoyen, a quien le da el de Manuel Infante, no una sino reiteradas veces, reproduce en su esencia el citado protocolo en su obra "*Guano, Salitre, Sangre Historia de la Guerra del Pacífico*". (La Paz-Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, 1979), 342-346.

Allí encontrará el lector una divertida versión de los orígenes de la guerra, su gestión y el protocolo de subsidios, la que ha dado lugar a que hasta hoy haya bolivianos que protestan, no obstante que nunca pagaron esa deuda sagrada, que los peruanos tan poco pretendemos cobrar.

— 3 —

Iquique, Junio 2 de 1879  
Excmo. señor General don Luis La Puerta  
Lima

Mi apreciado General y amigo:

Esta carta será puesta en manos de Ud. por el Ingeniero Don Felipe Arancibia a quien mando exprofesamente para que sea el conductor del torpedo. Puede traerlo el *Oroya*<sup>36</sup> si está en buenas condiciones, viniéndose directamente a Pisagua, tomando todas las precauciones que consulten su seguridad; y puede también traernos ese buque algunos otros artículos, principalmente forraje, que es lo que más se necesita por ahora<sup>37</sup>.

Hoy mismo salgo de aquí a recorrer nuestros campamentos en toda la línea<sup>38</sup>, y con el propósito de ir por tierra a Arica para reconocer ese trayecto y apreciar los recursos que ofrece para la traslación del Ejército. Sin embargo, si se presenta una coyuntura favorable, puede ser que aproveche de ella para embarcarme en Pisagua, porque no deja de asistirme el temor de que encontrándome algo mal de la enfermedad del pie, se me agrave con el pesado y largo trote a caballo, y que acaso hasta pueda invalidarme por esta causa, lo cual sería para mí una gravísima contrariedad, precisamente en circunstancias en que necesito estar en el más activo movimiento.

Me es grato saludarlo, repitiéndome su afectísimo amigo, seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

No sé qué sea más conveniente si el *Oroya* toque en Arica o se venga como dejo dicho directamente a Pisagua.

36 Siempre basado en que el *Oroya* era nuestro transporte más andador. Véase nuestra nota 17.

37 "Habría podido suplirse de alguna manera aquella grave deficiencia con las mulas sufridas y abundantes de las salitreras de la pampa del Tamarugal, pero los dueños de éstas, temerosos de las prorratas, que en el Perú llaman "brigadas", despacharon las de sus faenas a las cordilleras y valles de Salta. El decreto que en el libro del Estado Mayor del Ejército de Tarapacá, lleva el N° 2, dispone de la organización de una brigada de 50 mulas para el servicio de víveres; pero durante los dos meses a que se extiende este primer período de la guerra en el desierto, el Estado Mayor no pudo disponer sino de 157 mulas y 106 caballos, contando entre éstos y aquéllos las acémilas de la artillería y las monturas de los jefes y oficiales". (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, I, 755).

38 Véase lo transcrito de las *Memorias* del General Cáceres, que figura en nuestra nota 22, para ver cómo Cáceres confirma lo expresado por el General Prado.

Arica, Junio 4 de 1879

Excmo. señor General don Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

Hoy he llegado a este puerto de regreso de Iquique, de donde vine antes de ayer por tierra hasta Pisagua, habiendo visitado en el tránsito los campamentos de nuestro Ejército y los que ocupa el boliviano.

Aquí he tenido el gusto de recibir sus dos estimables cartas de 26 y 31 del pasado y quedo enterado del contenido de ambas.

Me parece muy bien lo que ha dispuesto Ud. respecto al Regimiento Torata.

Que no vengan ya más ambulancias, con las dos que han venido hay de sobra; porque aparte de otras necesidades, cada una de éstas requiere para su servicio un considerable tren de mulas, que no hay cómo proporcionarlas; así es que la venida de más ambulancias nos sería muy embarazosa<sup>39</sup>

Mi empeño porque vinieran cañones a Mollendo, era principalmente porque sirvieran para defender el cable, caso que intentaran cortarlo los enemigos, pero por informes fidedignos que se me han dado parece imposible que puedan cortarlo en aquel puerto. Desisto pues de ese empeño y creo más conveniente no mandarlos por ahora al menos.

Lo que urge que me mande Ud. a la mayor brevedad es un par de torpedos, para que puedan ser aplicados en Iquique y ver si se consigue destruir por ese medio siquiera uno de los blindados chilenos.

Los torpedos puede traerlos el *Oroya*, que es el más andador de nuestros transportes, porque de un día a otro pueden bloquearnos Pisagua y entonces no tendremos cómo importarlos a los puertos de Tarapacá.

Luego que el *Huáscar* y la *Unión* hayan completado sus reparos y estén expeditos deben formar una división naval y salir inmediatamente a campaña para hacer la guerra de montaña [(sic)] y llamar de ese modo la atención de las naves enemigas. Entonces será también la oportunidad de traer los monitores [*Manco Cápac* y *Atahualpa*] a Arica y una vez aquí puede aprovecharse de cualquiera coyuntura favorable para situarlos en Iquique.

Repito que temo que de un día a otro nos bloqueen Pisagua, y en verdad no concibo cómo no lo hayan hecho hasta ahora, dejándonos franco ese único puerto para la introducción de elementos de guerra, de víveres y aun para nuestra comunicación<sup>40</sup>. Por eso soy de opinión que se apresure la compostura de la *Unión* a fin de que en compañía del *Huáscar* salga cuanto antes a campaña, porque si llegan a cerrar Pisagua quedaremos reducidos a comunicarnos con Iquique por tierra. Comunicación larguísima

<sup>39</sup> Véase, para la escasez de mulas, nuestra nota 37.

<sup>40</sup> Todos los historiadores chilenos concuerdan en la inexplicable ineficacia de su Escuadra bajo el mando del Almirante Williams Rebolledo.

ma y muy difícil teniendo que llevarse todo a lomo de mula; y habrían muchas cosas, entre ellas los torpedos, que acaso no podrían ser conducidos por ese medio.

Me dice Ud. que el *Atahualpa* no podrá pasar del cabezo de la Isla [San Lorenzo]; pero entiendo que le han exagerado los informes a ese respecto, porque si es cierto que sus calderas están muy viejas, luego que estén regularmente reparadas, no parece que sea imposible que haga su viaje con su máquina y a remolque. A mí me halaga esta idea, porque estoy persuadido de lo muy importante que sería que estuvieran los monitores por acá<sup>41</sup>. En el Callao no son de tanta importancia porque aun poniéndonos en el caso de que a la Escuadra Chilena se le ocurriera volver, ese puerto está bien fortificado y aun puede asegurarse más su defensa empleando los torpedos que hasta entonces estarán listos allí.

Lo que menos me preocupa es el estado de los baos del *Atahualpa*, porque si en verdad estaban azumagados, con los puntales que se le pusieron han quedado ya regularmente asegurados.

El trigo, cebada y harina que pedí por conducto de Canevaro, supongo que si no han llegado deben estar próximos a llegar. Cuando se nos manden estos víveres, sírvase Ud. ordenar que se nos remitan de preferencia trigo y cebada; en cuanto a la harina, como es artículo que se descompone y pica muy pronto en el clima de Tarapacá, sería muy conveniente, si hubiese posibilidad para ello, que se cambiara allí por trigo, que dura más. A los molineros y tenedores de trigo les conviene ese cambio.

En materia de víveres no estamos tan mal, con los que hemos podido introducir hasta ahora tenemos para vivir unos tres o cuatro meses. Lo que necesitamos con la mayor urgencia es forraje (pasto seco y cebada) porque apenas tendremos para un mes más para el consumo de las muladas y caballadas del Ejército. Le suplico, pues, ordene que se cuide de mandarnos por ahora más forraje que víveres<sup>42</sup>.

Es preciso que se pida a Europa más municiones para nuestros rifles Peruanos y Schaspot<sup>43</sup>, que usan de la misma clase, pues ya son escasas las que nos quedan<sup>44</sup>.

41 Resulta incomprensible que Prado, hombre por lo general de buen juicio para lo naval, estuviese tan descaminado en creer en: "lo muy importante que sería que los monitores estuvieran por acá", cuando bien sabía que, conforme a la Memoria de Grau en 1878, tales buques sólo podían servir "como fortaleza" prestando importantes servicios algunos años más. Véase el "Texto de la Memoria presentada al Supremo Gobierno por el C. de N. Comandante General de Marina, Miguel Grau en el año de 1878" en Gerardo Arosemena Garland, *Comentarios a la Memoria de Grau del Año 1878* (Lima, Tipografía y Offset Peruana S.A., 1978), 33.

Véase nuestra nota 19 donde transcribimos un importante juicio de distinguido crítico naval sobre el *Manco Cápac* y el *Atahualpa*.

42 Véase nuestra nota 37.

43 "Su armamento, inferior en mucho al del Ejército de Chile, presentaba desde luego tres tipos diferentes: el Comblain, el Chassepot y el Chassepot reformado o 'rifle peruano'... 'rifles peruanos' o más propiamente: rifles-Castañón, (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, I, 736).

Para más información técnica sobre el armamento peruano, véase de Wilhelm Ekdahl, *Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883* (Santiago de Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1917), I, 53-58.

44 Chile tenía, en mayo de 1879, más de dos millones de cartuchos para rifle.

Igualmente, debe pedirse una regular cantidad de alambres aislados que nos serán muy útiles para torpedos y para la unión de los cables rotos.

En los vapores de la Compañía Inglesa, casi toda la servidumbre es de chilenos, y con esto nos llevan una ventaja los enemigos, porque cada uno de esos empleados es un espía que recorre diariamente nuestros puertos apercibiéndose de nuestros recursos. Bueno sería que el señor Yrigoyen tratara de hablar y arreglar algo a ese respecto con el ministro [diplomático] inglés y con el gerente de la Compañía.

Me apresuro a poner en su conocimiento que he sabido que los transportes chilenos están armados con cuatro cañones cada uno. Convendría pues, que también a los nuestros se les pusiera algunos cañones más, o de mayor calibre.

Era tan pronunciada la pugna y rivalidad entre los Generales La Coteru y Buendía que no ha sido posible conciliarlos y que armonizaran como las circunstancias lo exigen; así es que me he visto obligado a conceder la licencia que solicitó Cotera que marcha a Lima por este vapor.

Aquí se me ha presentado un señor [William A.] Scott de nacionalidad inglesa, ofreciendo destruir los blindados chilenos. Aunque hemos tenido muchos ofrecimientos de esta clase, todos ilusorios, juzgo que el de este caballero merece ser atendido, tanto porque parece ser una persona seria, como porque a diferencia de otros no exige adelanto alguno. Sólo quiere que se depositen diez mil libras, por cada blindado que destruya. Ya ve Ud. que esta es una propuesta bastante racional y fácil de llenarla por nuestra parte. El depósito que exige puede hacerse por ejemplo, en el Banco de Canevaro, porque así no tendríamos necesidad [de] hacer de pronto el efectivo depósito o desembolso <sup>45</sup>.

Le recomiendo pues muy eficazmente a este señor Scott para que se sirva prestarle su atención acogiendo favorablemente su propuesta.

Le advierto que por mi parte le he ofrecido que si realiza su proyecto, a más del depósito convenido le acordaré otra gratificación. Desde que no se nos exige adelanto alguno, no debemos desdeñar su propuesta, y con tanta más razón por cuanto este es casi el único medio de equilibrar nuestras fuerzas marítimas a las muy superiores del enemigo, que hoy tiene seis buques de guerra, incluso los blindados, y ocho transportes, entre los cuales cuentan con tres magníficos vapores que son los de la Compañía Sud-Americana <sup>46</sup>.

He tenido la satisfacción de encontrar aquí al doctor Alvarez que se encargará mañana de la Secretaría General.

En ese mes, el Perú no llegaba a tener 450,000 (Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*, I, 773).

<sup>45</sup> Alguna información sobre William A. Scott y otros torpedistas la da Jacinto López, en *Op. cit.*, 307-310.

<sup>46</sup> Los servicios de Scott fueron contratados, como se estableció en el juicio que le siguieron a bordo del *Blanco*, después de haber sido capturado en una lancha torpedera con otros tres más, todos extranjeros. Los premios convenidos fueron aceptados y el pago debía hacerlo, caso de éxito, la Casa Grace (*Ibidem*, 307-309). ©

He apresurado mi regreso de Iquique por dos causas principales: la de trasladar inmediatamente el Ejército Boliviano a Tarapacá, por ser de suma importancia reforzar las tropas que tenemos allá, porque si el enemigo intenta un desembarque con el grueso de sus fuerzas que según informes asciende a cerca de veinte mil hombres, los ocho mil que poco más o menos tenemos en los campamentos de Iquique, acaso no serían suficientes para impedirlo; y el [(sic)] de conferenciar entre otros asuntos, sobre el protocolo que se firmó últimamente en Lima y que ha sido desaprobado por el Gobierno de La Paz<sup>47</sup>.

Junio 5.

El señor General Daza llegó de Tacna hace pocos momentos y acabo de tener con él una entrevista cordial y muy amistosa; y aun cuando por la estrechez del tiempo no hemos podido entrar en el fondo de los asuntos de que debemos ocuparnos, he iniciado algo y me prometo que arribaremos a resultados satisfactorios de que daré a Ud. cuenta en mi próxima carta.

Sin otro particular por hoy me es grato saludarlo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

P.D.

Me olvidaba informar a Ud. que en la noche del día 2 zarpó el *Huáscar* del puerto de Pisagua, después de proveerse [del] carbón necesario para su consumo, con instrucciones de hacer una nueva expedición al sur con el objeto de hostilizar las naves y puertos del enemigo, adoptando por supuesto todas las medidas de precaución para estar siempre a salvo de una sorpresa. No tardará en regresar de esta comisión.

[Una rúbrica]

— 5 —

Arica, Junio 6 de 1879

Excmo. señor General don Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

Por el vapor del norte que ha llegado hoy, se me comunica de Mollendo el telegrama de Ud. anunciándome el proyecto que tienen los enemigos

47 Véase nuestra nota 35.

de realizar un desembarque por Chucumata<sup>48</sup>. En el acto y también por telégrafo, que se comunicará de Pisagua a Iquique, he impartido las órdenes necesarias para que inmediatamente se atienda aquel punto, situándose una división en sus cercanías, de modo que pueda impedirse a todo trance el desembarque. Advirtiendo al mismo tiempo que no por eso se descuide la vigilancia sobre los demás puntos abordables por el enemigo, porque pudiera ser aquéllo solamente una estrategia para llamarnos la atención por aquel lado e intentar desembarcar por otro.

Mi presencia aquí ha sido de lo más oportuna, porque sin esta circunstancia no habría podido comunicar a Iquique el contenido de su telegrama hasta el día 11; porque no debiendo tocar este vapor en Pisagua, por no estar en su itinerario, había que esperar todavía el siguiente; pero felizmente he podido conseguir que toque en Pisagua y mañana se habrá transmitido a Iquique el telegrama aludido, aprovechando al mismo tiempo de esta ocasión para que se desembarquen allí botiquines y otros varios artículos de suma urgencia para el Ejército.

A propósito de esto, recomiendo a Ud. se sirva disponer que se haga algún arreglo con la Compañía [Inglesa de Vapores], a fin de que todos los vapores que hacen la carrera del sur, toquen de ida y venida en los puertos de Pacocha y Pisagua, con los que necesitamos tener muy expedita la comunicación diaria en las presentes circunstancias.

Esta medida como Ud. comprenderá es de la mayor importancia.

El comandante del *Huáscar*, que ya debe estar allí, habrá informado a Ud. del encuentro que el día 3 tuvo con el *Blanco Encalada* y *Magallanes* y del que afortunadamente salió ileso<sup>49</sup>.

La sola presencia del *Huáscar* en estos mares ha mantenido en constante alarma a la Escuadra enemiga. Así es que ahora más que nunca conviene que se apresure la compostura de la *Unión* para que salga inmediatamente a campaña con el *Huáscar* e impedir que las naves enemigas recorran impunemente nuestros puertos y aun se animen a intentar un desembarque sin temer nada por el mar. Además, como he dicho a Ud. antes, mientras nuestros buques distraigan la atención de la Escuadra enemiga será la mejor oportunidad para que vengan los monitores a Arica donde estarán perfectamente resguardados e imponiendo respeto y zozobras al enemigo. Por otra parte, Arica está llamada a ser punto de recalado de nuestras naves en campaña.

Tenga Ud. la bondad de fijar su atención en esta operación del envío de los monitores porque en mi concepto es lo mejor y acaso lo único que podemos hacer en nuestra actual situación<sup>50</sup>.

48 Chucumata es una caleta, según Mariano Felipe Paz Soldán, *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú* (Lima, Imprenta del Estado, 1877).

49 Jacinto López, *Op. cit.*, 225-227.

50 No hallamos justificación al optimismo del Presidente Prado sobre los monitores *Manco Cápac* y *Atahualpa*, ya que con justicia, como los llama Wilhelm Ekdahl, no pasaban de ser "monitores guardacostas" (*Op. cit.*, I, 105), lo que viene a resultar coincidente con el juicio del experto naval chileno, C. de F. Luis Langlois, "el *Manco*,"

De oficio se da cuenta al Gobierno de la compra de un cargamento de carbón (900 y tantas toneladas) que llegó a Iquique en un buque inglés y que ha desembarcado en este puerto de Arica. De manera que hoy tenemos una regular cantidad de carbón para nuestros buques en Pacocha, Arica y Pisagua; aunque el de este último punto corre peligro de ser incendiado por el enemigo, por la gran dificultad que hay de trasladarlo a la altura.

Sin otro particular por hoy me es grato saludarlo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

— 6 —

Arica, Junio 7 de 1879

Excmo. señor General don Luis La Puerta

Lima

Mi estimado General y amigo:

No obstante de haberle escrito por el vapor *Santa Rosa*, aprovecho de este vapor *Pacífico*<sup>51</sup>, que pasa también hoy al norte, para tener el gusto de renovarle mi saludo y encarecerle nuevamente la necesidad de que el *Huáscar* y la *Unión* vengán inmediatamente a fin de que su presencia y correrías en estos mares del sur preocupe la atención de los enemigos manteniéndolos en constante alarma: de esta manera les será más difícil proteger la traslación de sus tropas, aun en el caso de que intenten un desembarque en nuestro territorio. La venida pronta de nuestros buques es tanto más urgente hoy, por cuanto, según las noticias que últimamente tengo del sur, los enemigos se ocupan de activar sus preparativos para movilizar sus fuerzas; y Ud. comprende cuán importante sería para nosotros poderlos embarazar en esta operación.

Por expreso venido de Iquique me participa el General Buendía la noticia que le ha comunicado el comandante militar de Pica asegurando que el Ejército Chileno se ha movido sobre territorio peruano. Yo no creo ni siquiera presumo probable que el grueso del Ejército Chileno emprenda un movimiento tan descabellado, teniendo que atravesar el desierto para venir a territorio peruano, donde llegarían extenuadas y aniquiladas sus tropas y nos presentarían la ocasión más favorable para batirlos y deshacerlos. ¡Ojalá se les ocurra hacer semejante disparate! Pero lo que creo que haya de verdad en esto es que se hubiese destacado alguna fuerza de exploración para reconocer el terreno, cosa que es muy natural que hagan los enemigos por

*Cápac* y el *Atahualpa* eran baterías flotantes que no podían navegar más al sur de Arica<sup>51</sup> (*Influencia del Poder Naval en la Historia de Chile, desde 1810 a 1910*, ya citado, 163).

<sup>51</sup> El *Pacífico* y el *Santa Rosa* eran buques de la Pacific Steam Navigation Co. o Compañía Inglesa de Vapores (Ver: Arthur C. Wardle, *El Vapor Conquista el Pacífico...*, ya citado, 210 y 211, respectivamente).

la misma razón que se desprenden comisiones de nuestro Ejército con idéntico fin.

Sin embargo, por lo que pudiera ocurrir ordeno que se tomen las precauciones necesarias a este respecto.

Se está activando el trabajo de unir el cable<sup>52</sup> roto en este puerto y por lo que según se me ha ofrecido, espero tener el gusto de saludarlo por telegrama dentro de dos o tres días en que quedará restablecida la comunicación por el cable.

Habiendo fallecido el contador de esta aduana don Cayetano Cornejo, el llamado a reemplazarlo en ese puerto, por rigurosa escala y competencia, es el oficial 1º don Ambrosio Suárez. El Prefecto lo ha encargado interinamente del despacho de la plaza del contador, mientras el Supremo Gobierno le expide su nombramiento en propiedad, para lo cual lo recomiendo a Ud. haciendo justicia a los méritos de este empleado.

El administrador de esta aduana don José Manuel Lecaros, está en pugna abierta con el comercio, y no es posible que continúe al frente de esta renta, sin notable perjuicio del servicio público. Para remediar en alguna manera, de pronto, la situación difícil que por esta causa se ha creado aquí, he escrito a don Pedro Melgar para que inmediatamente venga a hacerse cargo de la administración de esta Aduana, dejando la de Mollendo a cargo de Gago.

Se me confirma de Chile la noticia de que los enemigos están decididos a ejecutar en todo este mes alguna operación o movimiento serio que dé a la presente guerra un carácter más definido; y se comprende perfectamente ese propósito porque el estado de inacción y casi de mera expectativa en que hasta ahora se mantiene, prolongándose indefinidamente las operaciones de la guerra, es insoportable para ellos no sólo porque cada día que pasa les impone a ellos como a nosotros y aun más que a nosotros, grandes sacrificios, sino principalmente por la amenaza que pesa sobre ellos de que el Gobierno Argentino asuma de un día a otro una actitud que les sea hostil: al paso que si ellos consiguen alguna ventaja, realizando algún movimiento serio con buen suceso, esperan que la Argentina cambie de tono. Con este motivo vuelvo a mi empeño de que a la mayor brevedad posible vengan el *Huáscar* y la *Unión* o siquiera uno de ellos, el que esté más listo, para entretener la Escuadra enemiga e impedir la traslación de sus tropas por mar, mientras nosotros podamos reforzar el territorio de Tarapacá trasladando por tierra el resto del Ejército Boliviano que se encuentra en Tacna<sup>53</sup>.

52 La compañía que prestaba el servicio cablegráfico entre Lima y Valparaíso era la llamada Compañía Inglesa, propiamente The Indian Rubber, Gutta Percha & Works Co., de Londres.

Esta empresa tenía oficinas en Lima, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Caldera, Copiapó y Valparaíso (Ver: *Directorio de Lima para 1879-1880* ya citado, Quinta parte, pág. 94).

53 Para las relaciones entre Argentina y Chile sugerimos se vea nuestro "Prólogo" a José Antonio de Lavalle, *Mi Misión en Chile en 1879* (Lima, Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, 1979), págs. XXVIII-XXXII, donde hemos hecho un esfuerzo para dar una visión sintética peruana de ese conflicto que, lamentablemente, aún subsiste.

He hablado sobre el particular con el General Daza y está perfectamente de acuerdo conmigo en este pensamiento; pero exige para mover su Ejército que se le entregue su armamento. Confío en que a la mayor bre-

Por otra parte, la opinión de un ilustre internacionalista boliviano, Alfonso Crespo, refiriéndose al Tratado Defensivo Secreto de 1873 entre Bolivia y el Perú, nos dice: "Habría podido decir que Baptista no deseaba la inclusión de Argentina en el tratado con el Perú" (*Los Aramayo de Chichas. Tres generaciones de mineros bolivianos* (Barcelona, Editorial Blume, 1981), 116).

Para este autor también resultaba cierto que, "La diplomacia del Plata mantuvo una actitud dubitativa, pese a que en aquellos años la Argentina también enfrentaba un conflicto con Chile, respecto a la Patagonia. Con más acierto, la cancillería de Santiago cedió en sus pretensiones sobre ese territorio para concentrar su atención en las zonas guaneras [y salitreras] del Perú y Bolivia. Después de muchas dilaciones, la Argentina eludió suscribir el tratado defensivo con el Perú y Bolivia, dejando así a Chile las manos libres. A partir de ese momento se puso en marcha una dinámica que habría de desembocar en la guerra" (*Ibidem*, 116).

Personalmente creemos que la actitud argentina hacia el Perú y Bolivia tuvo más nobleza de la que le atribuye Crespo, tanto que el diplomático chileno Mario Barros nos dice: "La noticia de la declaración de guerra, hecha por Chile al Perú y Bolivia, llegó a Buenos Aires el 6 de abril [de 1879], transmitida por el telégrafo trasandino. Los bonaerenses se lanzaron a la calle, en un arrebato de entusiasmo bélico, dando los más ardorosos vivas a Perú y Bolivia. La Legación de Chile fue apedreada a conciencia. Don Ramón Balmaceda cuenta en su libro *Del presente y del pasado* que los militares argentinos brindaron aquella noche 'por la próxima victoria sobre Chile'.

"Argentina creía llegada su hora. Concretado Chile en sus operaciones militares hacia el norte, nada podría impedir que Argentina ocupara toda la Patagonia y Tierra del Fuego y pusiera fin, de una vez por todas, al secular diferendo limítrofe. Una euforia popular eminentemente patriótica brotó del alma del Ejército y de la Armada Argentina. Había llegado el momento de vengar el mal rato de 1878.

"Sin embargo, [el Presidente] don Anibal Pinto vio el asunto de otro modo. Pensando con bastante lógica, que Argentina no podía ir a una guerra, encontrándose tan desarmada como un año atrás, sin escuadra y con tantos problemas limítrofes con Paraguay y Brasil, y lo que es más importante, no teniendo ni pies ni cabeza que fuera a conquistar con las armas tierras que ahora le caían en sus manos como fruta madura [(el subrayado es nuestro)]. resolvió tentar un recurso final: el envió a Buenos Aires de una misión *ad-hoc*, destinada en apariencia a obtener la ratificación del Tratado Fierro Sarratea [—que en la práctica entregó la Patagonia y parte de Tierra del Fuego a la Argentina—], pero en realidad a obtener seguridades de neutralidad y, si las cosas iban bien, un *modus vivendi* que acortara la solución del problema patagónico..." *Historia Diplomática de Chile. 1541-1938* (Barcelona, Ediciones Ariel 1970), 351-352).

Por su parte en la Argentina no se perdía el tiempo: "El General Roca y su cuartel general partieron el 16 de abril de Buenos Aires por tren hasta Azul; las demás unidades mencionadas se integrarían a la columna sobre la marcha... Juan Carlos Walther *La Conquista del Desierto. Síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en La Pampa y Patagonia, contra los indios (1527-1885)* (Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976). En ese día se inició la final y definitiva Campaña del Desierto. Todavía estaba fresca la tinta de la declaración de guerra chilena al Perú.

Y si alguna duda podía haber, queda despejada con la "Orden del Día" que el 28 de abril de 1879 expidió el General Roca en Carhué, donde entre otras cosas se dijo: "Dentro de tres meses quedará todo concluido. Pero la República no termina en el Río Negro; más allá acampan numerosos enjambres de salvajes que son una amenaza para el porvenir y que es necesario someter a las leyes y usos de la nación, refundiéndolos en las poblaciones cristianas que se han levantado al amparo de vuestra salvaguardia" (*Ibidem*, 450-451).

La Argentina no tenía una escuadra para pasar al Pacífico y su ejército estaba muy ocupado en la Conquista del Desierto, lo que nacionalmente era lo que más convenía al país.

Pero también era justo que el Presidente Prado se preocupase vivamente en obtener triunfos, pues el mal desarrollo de la guerra para los peruano-bolivianos alejaba las posibilidades de contar con el decidido apoyo argentino, ya que la simpatía y la ayuda de los argentinos nunca estuvo ausente y su símbolo es nada menos que el General Roque Sáenz Peña, quien después llegaría a la presidencia de su patria.

Argentina por su parte renunció, suponemos que para siempre, a su posibilidad de país en dos océanos, tal como puede verse en el mismo Mario Barros, *Op. cit.*, 355-357.

vedad me mande Ud. del traído por el *Talismán*, los 5,000 rifles que pertenecen a Bolivia igual, poco más o menos, al número de soldados que tiene entre desarmados y mal armados, y siquiera también 1,000 rifles que necesitan para nuestro Ejército<sup>54</sup>.

Luego que venga el *Huáscar*, la principal hostilidad que puede ejercer es ir a Valparaíso y quemar los diques<sup>55</sup>. Si consigue hacer eso, en dos o tres meses se verían apuradísimos los chilenos. Pero también es cierto, que entonces ellos intentarían tomar la revancha yendo al Callao a inutilizar el dique, y con este motivo le reitero la indicación que le hice en una de mis cartas anteriores, para que el dique se acerque a tierra lo más posible, de manera que esté completamente protegido por los fuegos de nuestras baterías.

Como siempre quedo de Ud. su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

— 7 —

Tacna, Junio 9 de 1879

Excmo. señor General don Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

Como el señor General Daza no pudo quedarse en Arica, y estaban todavía pendientes los arreglos que debía hacer con él sobre varios asuntos, me vi obligado a venir a esta ciudad siquiera por dos días.

He visto las tropas bolivianas existentes aquí. Son inmejorables en cuanto al personal y buena disciplina, solamente que la mayor parte de ellas está desarmada la una y mal armada las otras. Ya en mi última anterior pedí a Ud. que a la mayor brevedad posible se sirviera mandar los rifles que para Bolivia ha traído el *Talismán* de Panamá. Hoy le reitero con encarecimiento esta recomendación, indicándole además que debe venir absolutamente todo ese armamento, tanto porque lo espera con ansiedad el Ge-

54 "A ciegas, sin plan ni concierto, más preocupado en resguardar sus espaldas que en atacar al enemigo, Daza salió de La Paz rumbo a Tacna dos meses más tarde, el 17 de abril, luego de enviar este mensaje al Presidente Prado: 'Nueve mil hombres [~~eran sólo tres mil~~] del Ejército Boliviano, mal vestidos, peor armados, pero llenos de entusiasmo y valor, se hallan bajo mi comando, dispuestos a recibir sus órdenes' (Alfonso Crespo, *Op. cit.*, 119).

"Pocos días antes [de la llegada del Presidente Prado], llegaba también el General Daza a Tacna con ocho mil hombres, de los que 1,200 eran de línea y el resto reclutas sin armas ni uniforme. Pasaron 5,000 a Tarapacá, quedando 3,000 en Tacna" (Eliodoro Camacho, *Tratado Sumario del Arte Militar seguido de una Reseña Crítica de la Historia Militar de Bolivia*, no se señala lugar ni fecha de edición puesto que el ejemplar consultado tiene rota la portada, pág. 382).

55 Creemos que en ciertos momentos el General Prado sueña en posibilidades irrealizables, ya que el puerto de Valparaíso se encontraba protegido por poderosas y modernas baterías.

neral Daza, como porque me asiste la persuasión de que él vería con mucho desagrado si le faltara un solo rifle.

Uno de nuestros transportes, por ejemplo el *Oroya* que es el más andador, debe traer el armamento a Arica; y no olvide Ud. mandarme siquiera unos mil rifles, que necesito para nuestro Ejército, de los que puede habernos llegado ya <sup>56</sup>.

Anoche tuve una larguísima conferencia con el General Daza, y lo he encontrado muy cuerdo, sincero y franco. Lo primero que hizo, dándome en ello una altísima prueba de la lealtad con que procede, fue poner en mi conocimiento las bases de arreglo que nuevamente le ha enviado el Gobierno de Chile, manifestándome al mismo tiempo la profunda indignación con que ha rechazado esta inicua propuesta <sup>57</sup>.

Respecto a la cuestión del protocolo [de subsidios] firmado por los señores Yrigoyen y Reyes Ortiz, aun cuando no manifiesta resistencia, y por el contrario parece dispuesto y resignado a que se cumplan sus estipulaciones, reconociendo la justicia que en ello tenemos, he comprendido sin embargo, que anhela y vería con mucho gusto que cediéramos algo en favor de Bolivia. Creo que sería conveniente complacerlo en su deseo, al mismo tiempo que al Gobierno de La Paz que ha recibido tan mal dicho protocolo <sup>58</sup>.

Como está estipulado, los buques que el Perú pierda en esta guerra, son de la responsabilidad de Bolivia; y hablando a propósito de esto, con el General Daza sobre la pérdida de la *Independencia*, del modo más delicado y sin expresarlo, me ha dejado entrever su deseo de que no pese sobre Bolivia ese cargo, seguramente teniendo en cuenta el modo fatal como se perdió esa nave. Yo soy de opinión que desde ahora declarase el Gobierno, exento al de Bolivia de toda responsabilidad por el valor de la *Independencia*.

Esta noche tendré otra conferencia con el General Daza, y nos ocuparemos de preferencia de la traslación de las tropas a Tarapacá, que necesitamos reforzar a todo trance, porque las fuerzas que tenemos hasta ahora no son bastantes para atender a todos los puntos abordables. Ya en Arica

56 "El Ejército Boliviano llegó a Tacna el miércoles 30 de abril. Había salido de La Paz el 17 de ese mes, según dijimos, y el 23 sus ágiles y andariegos batallones pasaron el río Maure, río torrencioso, frontera de los dos países aliados en esta coyuntura, enemigos empedernidos casi siempre" (Benjamin Vicuña Mackenna, *op. cit.*, I, 811).

"Llegaba el ejército aliado del Perú, cuya composición militar ya conocemos, sin cansancio, pero sin entusiasmo, sin paga y sin abrigo. Vestido de tosca jerga de Cochabamba, mal calzado con la ojota de camino del indio trajinante de la Altiplanicie y con armas de antigua estampa e ínfima calidad.

"Sólo los Colorados y los dos cuerpos de líneas que llevaban desde tiempo remoto los números 2 y 3... y el Regimiento de Caballería titulado Húsares de Bolívar, tenían armas de precisión.

"Eran estos los 1500 Remington que en enero..." (*Ibidem*, I, 813).

57 "Esta suma increíble de imprevisiones e imprudencias conducen a la sospecha de que Daza obedecía a un siniestro designio, acaso porque había sido ya sobornado por Chile. (Muchos indicios así lo sugieren, no siendo el menor la enorme fortuna que más tarde dilapidó en Europa y sus antecedentes de venalidad: sicario de Melgarejo participó en el derrocamiento de éste, después de haber recibido un soborno de diez mil pesos" (Alfonso Crespo, *Op. cit.*, 124-125).

Véase de Gabriel René-Moreno, *Daza y las Bases Chilenas de 1879* (La Paz, Editorial Universo, 1938).

• 58 Véase nuestra nota 35.

hablamos algo sobre este particular; y aunque convenía Daza en la marcha necesaria y pronta de su Ejército, exigía, como exige ahora, sus armas, que deben venir sin pérdida de tiempo.

Dejé bastante adelantadas y casi pagadas las obras de la Prefectura del Callao, Anfiteatro, Colegio de San Pedro, Biblioteca, Cuartel de San Andrés, el local para Química Industrial, Instituto de Bellas Artes y el Hospital de San Mateo. Recomiendo a la atención de Ud. la terminación de estas obras.

Si me manda Ud. unos cuatro cañones más, Arica quedará mejor fortificada. También necesito que me remita Ud. todas las ametralladoras que pueda, pues los chilenos tienen muchos cañones y sobre todo muchas ametralladoras. Bueno será igualmente que vengan esos Rampa<sup>59</sup>, fusiles de Piérola, con sus respectivos trípodes, para utilizarlos en la campaña.

No me parece demás indicar a Ud. disponga que cuando vaya algún buque a Panamá por elementos de guerra, se guarde la más absoluta reserva y aun sería prudente que el mismo comandante del buque ignorase su destino hasta abrir sus instrucciones en alta mar. Sólo con tales precauciones se puede conseguir el secreto que es necesario, porque si los enemigos llegasen a traslucirlo podrían destacar uno o dos buques en persegimiento del nuestro. En el mismo Panamá debe procederse con la mayor reserva y actividad, porque de allí puede noticiarse a Chile en un día lo que ocurra por medio del cable Atlántico<sup>60</sup>.

Arica, Junio 11

Acabo de llegar de Tacna, y me he impuesto con particular satisfacción del contenido de su apreciable carta de 7 del corriente, que me ha traído el vapor de hoy.

No extrañe Ud. si, en fuerza de las circunstancias, tomo una que otra medida gubernativa de carácter provisional. Créame, mi General, que si procedo así no es porque sea mi ánimo ingerirme en materia de administración; sino porque la especialidad y urgencia de las circunstancias, me

59 El historiador militar Wilhelm Ekdahl, oficial sueco al servicio de Chile, registra, entre el misceláneo armamento peruano, un corto número de rifles RAMPARD (*Op. cit.*, I, 54).

Mariano Felipe Paz Soldán, *Op. cit.*, 107, da una relación de los "Armamentos y útiles de guerra existentes en los parques del Perú a fines del año 1878", donde se inventarían 16 rifles RAMPARD, lo que nos hace pensar que pudieron ser armas de una extraordinaria precisión, pues sólo esa condición explicaría el pedido del Presidente Prado.

60 Como una de las noticias más importantes que podía ofrecer un periódico a sus lectores en el siglo XIX, y aun muy avanzado el XX, era el movimiento portuario, éste era objeto de cuidadoso escrutinio de los periodistas de cada localidad. Esa minuciosidad todavía resulta útil a los historiadores, porque es una forma de verificar los movimientos de las personas.

Un buque es un objeto visible en una rada. Casi, hablando en general, se puede decir que imposible de ocultar. Esas circunstancias permitían conocer sus desplazamientos, conocimiento que se transmitía a través de los telégrafos terrestres o submarinos, no contando los buques en esos años con la telegrafía inalámbrica, lo que los hacía en ese aspecto muy vulnerables.

Por las circunstancias señaladas, era muy importante, que se guardase la mayor discreción posible acerca de las salidas y entradas de los buques en nuestros puertos, pues tal información, obtenida con oportunidad, favorecía al enemigo.

obligan a adoptar alguna medida; pero repito con el carácter de provisional y con cargo de que se dé cuenta al Gobierno, que puede aprobar o desaprobar. Además, ninguna disposición de éstas emana directamente de mí, y cuido que sea el señor Prefecto el que las expida.

El señor Hérman<sup>61</sup> de Vivero, que vino conmigo a hacer la campaña, regresa por este vapor, y será él quien ponga esta carta en manos de Ud. Me he decidido a mandarlo en vista del mal estado de su salud, pues parece que comienza a reaparecerle la antigua enfermedad que le obligó a marchar a Europa porque en Lima no fue posible medicinarlo. Con este motivo y estando para vacar el Consulado General del Havre, porque según se me asegura, se viene el señor Alejandro Muñoz<sup>62</sup>, se lo recomiendo muy especialmente y, le estimaré a Ud. mucho, se sirva acordarle esa colocación.

Sin otro particular por hoy, me es grato saludarlo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

P.D. La discreción y prudencia aconseja que debe guardarse la mayor reserva sobre algún suceso y cuidar de que nuestra prensa no se aperciba, o por lo menos que no dé cuenta de ellas al público. Por ejemplo, la ida del *Huáscar* al Callao, comunicada por telegrama de Mollendo, si no se hubiera publicado por los periódicos de Lima, el enemigo estaría con el azar de tener a este buque por estas cercanías; al paso que sabiendo por los periódicos que está en el Callao, podrá hacer sus excursiones y recorrer tranquilamente nuestros puertos.

El vapor del sur nos ha traído la noticia de que el *Blanco Encalada*, en su encuentro con el *Huáscar*, ha tenido una avería de consideración, habiendo recibido un balazo a flor de agua, que le ha causado una perforación de bastante daño; habiendo también muerto en el combate el segundo comandante de dicha nave. Sin dar todavía completo asenso a esta noticia hasta que se me confirme de una manera más autorizada, me apresuro sin embargo a comunicársela tal como me la han dado<sup>63</sup>.

61 La transcripción es correcta, pues con claridad se lee: Hérman.

62 Además de ser Cónsul en Havre el señor Alejandro Muñoz, canceller lo era el señor Carlos Alberto Wahsburne ("Cuadro del Cuerpo Consular del Perú en el Extranjero" en Manuel Yrigoyen, *Memoria que el Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores presenta al Congreso Ordinario de 1878* (Lima, Imprenta del Estado, 1878).

63 El *Huáscar* se tuvo por muy bien servido de haber escapado sin daños, pues desde el 3 de junio de 1879, el *Huáscar* había perdido velocidad por la mala calidad del carbón que había embarcado en Pacocha y Pisagua (Ver: Jacinto López, *Op. cit.*, 225-227).

Arica, Junio 21 de 1879

Excelentísimo señor General Presidente

Don Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

De fechas 10 y 14 son las dos muy estimables cartas de Ud. que he tenido el gusto de recibir y de cuyo contenido me he impuesto con particular satisfacción.

Supongo que hasta la fecha esté ya de regreso el *Chalaco* con el armamento que llegará muy a tiempo para que nos envíe Ud. el que corresponde a Bolivia y siquiera mil rifles para nuestro Ejército.

No es imposible que los chilenos proyecten ir a desembarcar en las inmediaciones de Lima, aunque también puede ser eso una estrategia, para distraer nuestra atención por este lado. Desde luego, ellos están en el caso (y los preparativos de que tenemos noticia así lo manifiestan) de ejecutar próximamente algún movimiento serio, intentando un desembarco en alguno de los puntos de la costa comprendida en estos departamentos de Tarapacá, Tacna y acaso de Moquegua, o en las cercanías de Lima, sin embargo, según las últimas noticias que he recibido de Chile, el enemigo tiene el plan de desembarcar por la caleta del Morro de Sama o por la de Ite. A ser esto cierto, sin duda que sería un pensamiento acertado, porque si llegaran a apoderarse de este departamento, de hecho se habrían apoderado también de Iquique, en donde quedaría sitiado nuestro Ejército por mar y por tierra, a la vez que nos cortarían la comunicación con el norte de la República. Me inclino a creer que los chilenos prefieran hacer este movimiento, sabiendo que esta plaza, tan importante, no está bien guarnecida, pues aunque el General Daza se encuentra con su Ejército en Tacna, sabe Ud. que la mayor parte está sin armas, y nos veremos muy apurados para rechazar al enemigo en el caso de presentarse con el grueso de sus fuerzas. De pronto he dispuesto que las pocas fuerzas de nacionales de aquí y de Tacna, se destaquen sobre los indicados puntos del Morro de Sama e Ite, al mando del coronel don José Miguel Ríos. No obstante la inferioridad de nuestras fuerzas, puede Ud. estar seguro, de que llenaremos nuestro deber, combatiendo hasta el último instante, sin omitir sacrificio de ninguna clase.

La necesidad de que vengan nuestros buques es cada día más premiosa: si siquiera el *Huáscar* estuviera por acá, habría servido admirablemente para embarazar los movimientos que proyectan los enemigos.

Asimismo es de la mayor urgencia que se constituya en Arica uno de nuestros transportes, aunque sea el *Talismán*, que será muy útil para movilizar fuerzas en caso necesario, y porque a cada instante ocurre mandar comisiones importantes a Pisagua, Pacocha, Mollendo, Camarones, etc. y que

por falta de un buque, hay que hacerlo por tierra, lo cual ocasiona fuertes gastos y mucha demora, por las dificultades que hay que vencer.

En el primer transporte que venga, sírvase Ud. ordenar que nos manden pólvora, alambre para telégrafos, aisladores, aparatos completos que se necesitan para las oficinas que están estableciéndose en las nuevas líneas.

Aquí tenemos una considerable cantidad de carne salada, que no hay aplicación que darle, y será bueno que la tomen para su consumo los buques que vengan.

También es de necesidad que se hagan allí, y se nos mande en el primer buque, torpedos fijos<sup>64</sup> para colocarlos en los puertos y caletas, por donde pretenda desembarcar el enemigo.

Estoy de acuerdo con Ud. en lo funesto que será si nos vemos obligados a apelar a la emisión, una vez que haya fracasado el empréstito nacional, porque el efecto inmediato que produciría el aumento de la emisión, sería la depreciación del billete hasta su último extremo, y entonces el remedio sería peor que el mal; pero también el impuesto forzoso del empréstito ofrece resistencias y dificultades casi insuperables en este país.

Hay entretanto un recurso, que si no es bastante para remediar por completo la situación servirá por lo menos de gran alivio en las presentes circunstancias: este recurso es que se haga general la disposición de que en todas las aduanas de la República se cobren los derechos en plata, como se está haciendo actualmente en las de Mollendo y Arica con beneplácito del comercio.

El pago de derechos en plata aumenta la renta y alza naturalmente el valor del billete.

El Gobierno se suscribió con diez mil soles a la obra de *Autógrafos Americanos*<sup>65</sup>, que el señor Lagomaggiore está imprimiendo en Buenos Aires y de los que ha mandado ya algunos ejemplares. Estimaré a Ud. que en cuanto sea posible, se sirva ordenar ese pago, pues ese caballero me ha escrito ya varias cartas sobre el particular.

Es una desvergüenza lo que ha hecho ese Mesones, titulado secretario de nuestra Legación en Roma, al solicitar los buenos oficios del Gobierno de Italia, sin estar autorizado para ello, y debe por consiguiente destituirse inmediatamente.

Se asegura que la Compañía Inglesa de Vapores ha vendido, o pretende vender, uno o dos de sus vapores al Gobierno Chileno, simulando la venta por medio de interpósita persona<sup>66</sup>. Eso importa una protección muy

64 El nombre original de las que hoy llamamos minas era torpedo. Se inició la diferenciación cuando se dio autopropulsión a los torpedos fijos, recibiendo desde entonces los móviles el nombre de torpedos, y usándose el de minas para los estacionarios. Véase nuestra nota 29.

65 Esta lujosa edición, que la hemos visto, es de gran tamaño y litográfica.

66 En un informe preparado por el Contralmirante norteamericano G. H. Prebble a su Gobierno, en 1877, encontramos: "Remito con la presente un anuncio que indica los nombres y tonelajes de las 48 naves que ahora componen la flota a vapor de Pacific Steam Navigation C<sup>o</sup>. Algunas de estas son movidas por ruedas, pero casi todas son buques de fierro, a hélice, de buen poder, velocidad y diseño. Quitando sus livianas

marcada a nuestros enemigos, y será conveniente que el señor Yrigoyen hable sobre este particular con el Ministro inglés, Sr. Spencer Saint John.

Hoy que despacha el vapor, ha venido de Tacna el General Daza y ha vuelto a manifestarme su empeño porque se abra aquí el protocolo sobre subsidios de que hablé a Ud. en mi carta anterior y que le confirmo con este motivo.

A mi paso por Mollendo dispuse que mi ayudante coronel Somocurcio, formara en Arequipa un cuerpo de línea sobre la base de los soldados allí existentes, con prevención de que considerase en el cuadro respectivo a jefes y oficiales del Ejército, pensionistas del Estado; y en atención a la deficiencia de fondos fiscales, ordené al Prefecto que ocurriera para atender a los gastos de ese cuerpo y de los batallones que venían de Puno y del Cuzco, conducidos por los coroneles La Torre y Barriga, a los fondos reunidos de donativos, con tal de que no se opusiera a ello la junta encargada de coleccionarlos.

El Prefecto ha cumplido estrictamente mi orden, y en la inversión que se hizo de los expresados fondos para proveer de vestuario, equipo y demás a la tropa, intervino la misma junta penetrada de la necesidad de ese gasto. Recomiendo a la consideración de Ud. estos informes para que se sirva aprobar los procedimientos del Prefecto y prestar atención a los propuestos que eleve al Gobierno respecto a la organización de las fuerzas de Arequipa que constan de cuatro cuerpos de línea, de los que pienso formar dos divisiones.

La presencia de esas fuerzas en Arequipa es conveniente tanto para guarnecer Mollendo como porque de allí podrán acudir oportunamente a Pa-cocha, dado el caso de que se presente por allí el enemigo <sup>67</sup>.

Ahora que el telegrafista se hizo al mar con su lancha a completar la unión del cable roto, ofreciéndome comunicarse con Mollendo, hice a Ud. un telegrama y le previne que no se publicara. Esa advertencia, que fue indicada por el mismo telegrafista, tiene por objeto que el enemigo ignore que se ha restablecido nuestra comunicación por el cable; pues mientras no se publique esa noticia por los periódicos creará que es sólo una invención como ha ocurrido otras veces, según me dicen. Para cuando quede restablecida dicha comunicación, he acordado que el seudónimo de que nos

---

cubiertas de pasajeros y dotándoles de armamentos, constituirían, en caso de guerra, auxiliares eficientes y formidables para las fuerzas navales británicas en estas aguas, como cruceros y destructores de comercio. La velocidad media y de itinerario de las naves cosferas de la Compañía, o sea 10 nudos, es considerada como su andar económico" (En Arthur C. Wardle, *Op. cit.*, 146-147).

Como hemos visto, nota 17, el Perú compró de la P. S. N. C. el *Oroya*, el más rápido de sus transportes.

Posiblemente se refiere al *Amazonas*, buque adquirido por Chile a la P.S.N.C., de fierro, a hélice, de 1970 toneladas de desplazamiento y 2400 de carga, velocidad 11 nudos. Era una embarcación construida en 1874. (Véase de Alejandro García Castelblanco, *Estudio Crítico de las Operaciones Navales de Chile* (Santiago de Chile, Imprenta de la Armada, 1929), 155).

<sup>67</sup> Esta previsión falló cuando se trató de que las tropas de Arequipa apoyasen a las de Moquegua y Tacna.

serviremos para ella será la palabra "valor", que está ya anotada en la oficina de aquí, y deb*e* igualmente registrarse en la de Lima.

No sé con qué fundamento, pero de seguro con espíritu maligno, se ha esparcido allí la voz de que debo regresar pronto a Lima por razón de enfermedad. Apuradamente (*sic*), pocas veces he disfrutado de mejor salud que hoy; sólo la dolencia del pie me mortifica algo, por cuanto es natural, se irrita con frecuencia a causa del ejercicio diario a pie y caballo de que no puedo prescindir en campaña; pero en cuanto a regresar a Lima, no he pensado ni tengo el ánimo de hacerlo sino cuando haya terminado la guerra.

Es todavía más infame el propósito con que mis enemigos tratan de hacer atmósfera contra mí, difundiendo especies tan absurdas como calumniosas: se dice que yo ordené a Grau que no hiciera fuego sobre Antofagasta. Nada más falso que esto, porque las instrucciones que comuniqué a Grau en su comisión al sur son amplias, pues lo faculto sin restricción alguna a ejercer cuantos daños y hostilidades le sea posible, sobre las naves y puertos enemigos. Se dice también que el carbón que hay en Pisagua<sup>68</sup> y otros puertos del sur es malo, por haberlo hecho traer de mis minerales de Chile. Ni en Pisagua, ni en otra parte hay carbón mío, todo es inglés, y si en alguno de los depósitos existe carbón que no sea bueno, la culpa no es mía sino de los que no saben conocer su calidad. Hace más de dos años que, por evitar habladurías, no he hecho comprar un solo grano de carbón de mis minerales, no obstante la economía que reportó al fisco en los dos únicos cargamentos de 500 toneladas que vendí. Se me inculpa igualmente de la demora en la remisión del armamento de Europa. Mucho antes de que surgiera el conflicto entre Chile y Bolivia, previendo que más tarde nos envolveríamos en él, cuidé de pedir con insistencia a nuestros agentes en Europa que nos mandaran inmediatamente armas y que procurasen conseguirnos buques; y resultado de esa mi solicitud es el armamento y demás que ha venido y el que esperamos recibir. ¿Puede culpárseme en lo menor por la demora en la remisión del armamento?

Estoy, mi General y amigo, acostumbrado a las calumnias y ruindades de mis enemigos, pero no puedo sustraerme a la indignación que me causa el ver que mientras yo me encuentro consagrado por completo y sin reserva, a la defensa de la honra y los intereses de la patria, hay miserables seres que sólo se ocupan en difamarme inicua y cobardemente.

## Junio 22

Es inexplicable la demora del vapor del sur que debió llegar ayer y no parece hasta ahora. Del norte acaba de llegar el vapor de la carrera y el *Oroya*<sup>70</sup>, que me ha traído su muy apreciable del 18, cuya lectura lo

68 Véase nuestra nota 63.

69 *La cuestión del Luxor*.

70 "Había dejado, en efecto, el *Oroya* su fondeadero del Callao, locupletado de víveres y municiones el 19 de junio; el 21 tocaba en Mollendo, y navegando siempre con mar gruesa por la proa, llegaba el 22 a Arica" (Benjamín Vicuña Mackenna, *His-*

mismo que la de todas sus cartas me proporciona un rato de verdadero placer. En cada una de ella, así como en sus procedimientos, encuentro nuevos testimonios de sus muy nobles y caballerosos sentimientos y de la cordial amistad que me dispensa a la que correspondo con absoluta sinceridad.

Me hace Ud. justicia, General, al creer que mis actos no tienen otro móvil que consultar el mejor servicio, y le agradezco su buena disposición para complacerme dándole su aprobación. A mi vez cuido de no hacer nada que pudiera no ser de su agrado.

En cuanto a la cuestión de *Luxor*<sup>71</sup>, desde que el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra ha tomado cartas en el asunto, nada ya tengo qué decir; pero es sensible que se haya cruzado esa intervención en una causa tan justa por nuestra parte.

---

*toria de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú* (Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880), II, 86).

71 "El 14 de abril de 1879, en el puerto de Montevideo, el vapor alemán *Luxor* recibió 322 bultos con el nombre de 'mercaderías' y de 'charqui y yerba' a la orden del banquero y político chileno Agustín Edwards en Valparaíso. En este puerto pudo comprobarse que el cargamento contenía armas y municiones para el gobierno de Chile. El capitán del barco registró allí mismo una acta de protesta ante su cónsul aseverando que hubiera rehusado el embarque si hubiese sabido cuál era la verdadera naturaleza de las mercaderías. Averiguados los hechos, el *Luxor* fue apresado en el Callao por las autoridades peruanas y puesto a disposición del juzgado de presas por haber violado sus deberes de neutral conduciendo contrabando de guerra al enemigo.

"Siguió un ruidoso juicio que llegó hasta la Corte Suprema. Este tribunal en su sentencia del 16 de octubre de 1879 confirmó las de primera instancia y de la Corte Superior declarando que el *Luxor* era buena y legítima presa, adjudicándolo al Estado Peruano. El ministro de Alemania en Lima entabló entonces una demanda diplomática ante la cancillería [...].

"Por el decreto de 10 de enero de 1880 el dictador devolvió el *Luxor* a la Compañía Alemana de Vapores y autorizó su libre salida del Callao invocando los merecimientos contraídos por la colonia de ese país mediante su honradez y laboriosidad; y, asimismo en el desarrollo de las nuevas compañías de navegación en la costa" (Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú* (Lima, Editorial Perú-América, S.A., 1964), V, 2474-2475).

El texto de la sentencia de 1ª Instancia (31-Jul-1879) fue reproducido en el *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Agosto 31 de 1879), Año I, N° 15, 323-324). Allí aparece que el *Luxor* de la Compañía Alemana de Vapores "Kosmos", por las razones dichas en el párrafo anterior expresadas con extensión, más los fundamentos legales pertinentes se declaró buena presa al *Luxor*. Firmaban esta resolución el Comandante General de Marina, Antonio de la Haza; el Auditor General de Marina, Dr. Isaac Suero; y escribano de Marina, Alejandro O. Deustua. Este fue más tarde el más destacado filósofo peruano de su época (1849-1945), ilustre educador y político, participó activamente en la Guerra del Pacífico como subteniente del Batallón N° 9 en la batalla de Miraflores (Véase el artículo correspondiente en: Juan Pedro Paz-Soldán, *Diccionario Biográfico de Peruanos Contemporáneos* (Lima, Librería e Imprenta Gil, 1921).

Los textos de las sentencias de la Corte Superior (2-Set-79) y de la Corte Suprema del Perú (16-Oct.-1879), son textos muy breves pues sólo confirman la del Tribunal de Presas.

Entre los folletos publicados sobre este asunto podemos citar: [Pradier-Fodéré y M. A. Fuentes], *Dos Cartas sobre la Cuestión Luxor*, (Lima, Imprenta del Estado, 1879); Ilustre Colegio de Abogados, *Cuestión Luxor* (Lima, Imprenta del Estado); y, *The Case of The "Luxor"* (Lima, Imprenta del Estado, 1879).

El breve Decreto Supremo de 10 de enero de 1880, firmado por el Dictador Piérola, está publicado en *El Peruano* (Lima, 10 de enero de 1880), Año 38, Tomo I, N° 7, pág. 13, col. 1ª.

El General Daza, que aún está aquí, se manifiesta muy satisfecho del aprecio con que Ud. lo distingue y muy agradecido de la buena opinión que tiene de él <sup>72</sup>.

El *Oroya* está descargando, y celebro que haya venido a tiempo para ocuparlo en algunas comisiones importantes <sup>73</sup>.

Cuando pedí a Ud. la aprobación del nombramiento de contador de esta Aduana, hecho por el Prefecto en favor de don Ambrosio Suárez, le pedí también entonces que para llenar esta vacante se trasladase de Mollendo al oficial 1º Gonzales, y en remplazo de éste se nombrase a Méndez, pero esto lo hice ignorando que el Prefecto hubiese hecho ninguna propuesta.

Hoy Ud. se sirve avisarme por su apreciable última que se envían los respectivos nombramientos, y de esto resulta una confusión, pues los propuestos por la prefectura, ya aprobados, se encuentran ya funcionando, por lo que es conveniente que éstos sean los que subsistan quedando sin lugar mi recomendación.

Al restablecerse la unión del cable, no ha podido traerse éste a tierra, porque los chicotes se tomaron a cinco millas del puerto, en donde se ha colocado un aparato en una lancha para transmitir los telegramas. Se emplean como dos horas para ir de aquí a la lancha y otro tanto para regresar y de noche es casi imposible. Así es que este servicio del cable es hoy irregular y sumamente moroso.

Junio 24

Como aviso también a Ud. por telegrama, acaba de llegar el vapor *Amazonas* cuya demora ha sido causada por fuertes temporales en Valparaíso y demás costas de Chile. El *Coquimbo* atrasado por la misma causa, no llega todavía.

Este vapor confirma la noticia que los chilenos se alistan para un próxi-

72 De la duplicidad del General Daza la Historia recuerda asuntos rayanos en lo delincencial. Vamos a transcribir una anécdota que recogimos en otra oportunidad:

"En 1874 el Presidente constitucional Dr. Tomás Frías encomendó a Daza la cartera de Guerra, 'sin perjuicio del comando del batallón 1º'. Con sus colorados Daza reprimió con rapidez motines allí donde se presentaban. Su poder era creciente y empezó a conspirar, llegando la noticia de sus solapados trabajos al Presidente Frías.

Frías se puso en guardia [—relata el coronel Díaz—], y dictó algunas disposiciones, tomando medidas contra aquél. Pero Daza, postrándose a los pies del anciano [Presidente], le jura fidelidad, besándolos y bañándose con fementidas lágrimas, [diciéndole] con las palabras de uso entre la gente baja y de cuartel, para expresar la más humilde sumisión y abatimiento: Tata tatitu, a quien debo lo que soy —le decía— ¿cómo pues piensa usted, que le fuera ingrato, que yo le traicionara? ¡Moriría antes a sus pies como un esclavo!

Al día siguiente, 4 de mayo de 1876, Daza tomaba traidoramente prisionero al Presidente Frías" (Félix Denegri Luna, "Prólogo" a José Antonio de Lavalle, *Mi Misión en Chile en 1879*, ya citado, pág. XXXIV).

73 Véase nuestra nota 70, en la que se ha transcrito la parte anterior, que ahora continuamos: "Presentáronse entre los primeros a bordo, junto con los pilotos, los generales Prado y Daza, para activar la descarga del buque que continuó durante la noche; más habiéndose notado mar afuera luces sospechosas, alejóse el transporte del fondeadero con sus faroles apagados, y sólo regresó al día siguiente para dar fin a su tarea" (Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Tarapacá...*, ya citada, II, 86).

mo golpe de mano, desembarcando por Chucumata, o por algún punto de esta costa de Tacna, y que para el efecto, se estaban reuniefdo transportes en Antofagasta. Se toman todas las precauciones posibles para guarnecer y defender, con las fuerzas de Iquique y Pisagua, todos los lugares abor-dables por aquel lado. Aquí, como le he expresado antes, tenemos poca fuerza y estamos escasos de armas. Sin embargo, se hace todo lo posible por guarnecer los puntos vulnerables.

Comprenderá Ud. que en estas circunstancias es de la mayor urgencia la presencia del *Huáscar* en estos mares, a fin de hostilizar al enemigo, em-barazando sus movimientos y operaciones militares, que hoy puede ejecutar impunemente. Por eso en mis telegramas de hoy le pido que venga inme-diatamente el *Huáscar*.

Confío en que ya estará en marcha el armamento que habrá traído el *Chalaco*, que es muy urgente.

El *Amazonas* dejó en Antofagasta al *Blanco Encalada*<sup>74</sup>.

Ayer estuvieron en Pisagua el *Cochrane* y la *Magallanes* y destruyeron con disparos de cañón que hicieron de a bordo dos lanchas que estaban aconchadas al norte del puerto y, después, se retiraron con rumbo al sur.

El *Oroya* va hoy a Pisagua para desembarcar allí, si le es posible, los materiales que trajo del Callao<sup>75</sup>. Regresará aquí en seguida para ocuparlo en las comisiones que ocurran de movilizar fuerzas, etc.<sup>76</sup> y después se-guirá al Callao, pero debe venir luego un vapor pequeño, como el *Talismán*, del que tengo suma necesidad para el desempeño de las comisiones; y aun mejor que el *Talismán* será la *Pilcomayo* porque este buquecito es más aparente, no sólo para dichas comisiones sino que también puede servir para un golpe de mano si se presenta la oportunidad.

Renovándole la seguridad de mi cordial amistad me es grato saludarlo como su afectísimo y seguro servidor.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

74 "El 18 de junio recibió [el Almirante chileno] Williams un oficio del Ge-neral en Jefe del Ejército [de su país], en el cual le expresaba sus temores de un repentino ataque a Antofagasta por las naves enemigas y le pedía con urgencia el pronto envío de uno de los blindados para su protección. En la eventualidad que esto ocurriera, el Almirante Williams dejó a cargo del bloqueo de Iquique a la división de Simpson, compuesta del *Cochrane*, que este jefe comandaba, la corbeta *Abtao*, capitán de fragata Aureliano Sánchez y el vapor carbonero *Matías Cousiño*, capitán mercante Augusto Castleton, del rol de la Compañía de Lota.

"Williams, por su parte, se fue con el *Blanco* y los demás buques a Antofagasta" (Rodrigo Fuenzalida B., *Op. cit.*, II, 723-724).

75 "Fue parte de esta [tarea] ir de una bordada a Pisagua el día 24 y desem-barcar, casi por encima de las proas de los buques [chilenos] bloqueadores, 460 bultos de elementos de guerra, en cuya operación tardó apenas dos horas" (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 87).

76 El ágil *Oroya* bajo el mando de su activo y bravo comandante Raygada hizo por estos días verdaderas proezas. En el *Oroya* hizo un reconocimiento "en persona de las caletas meridionales de Vitor a Camarones [el Presidente Prado]. El rápido transporte se movía en forma incesante y teniendo como toda arma su velocidad y la capacidad de su jefe (Véase B. Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 87-91).

Con éstas son cinco las adiciones que he hecho a las anteriores que le he dirigido: tres en papel separado, y dos en las mismas cartas.

Como Ud. al escribirme sólo se ha referido a una de esas adiciones, quiero saber si las ha recibido todas, principalmente las tres separadas.

Hágame siempre el favor de saludar muy cordialmente a mi querida Manuelita, dándole a la vez un fuerte abrazo a nombre de su amigo de corazón.

*Prado*  
[firmado]

— 9 —

Arica, Junio 27 de 1879

Excelentísimo señor General Don Luis La Puerta

Lima

Mi General y amigo muy apreciado:

Supongo que si no han llegado ya, estén próximos a llegar al Callao, porque hay tiempo para ello, los cargamentos pedidos por conducto de Canavaro, de carbón, harina, trigo y cebada.

Del carbón mándeme Ud. a Arica, directamente, por lo menos uno o dos cargamentos, porque aunque hay todavía una regular cantidad del cargamento que tuve la oportunidad de comprar en Iquique, es preciso tener aquí cuanto carbón sea posible, para que no falte ese indispensable artículo, del que frecuentemente tendrán necesidad de proveerse nuestros buques, principalmente en las rápidas excursiones que harán con el objeto de hostilizar al enemigo y embarazar sus movimientos.

Los demás cargamentos de harina, trigo y cebada pueden venir en derechura a Pisagua, sin peligro alguno en mi concepto, porque en primer lugar, como esos buques proceden de Australia y Nueva Zelandia, deben venir con bandera inglesa que los resguarda; en segundo lugar Pisagua es un puerto franco para los neutrales, por cuanto hasta ahora mismo no ha sido bloqueado por la escuadra enemiga, que únicamente lo ha visitado algunas veces para hacer daños e intentar inutilizar las embarcaciones menores, mas sin notificación de bloqueo. Pero aun en el supuesto de que estuviera bloqueado, aquellos buques no han podido saberlo; por consiguiente, no corren el riesgo de ser apresados. Todos lo que puede sucederles es que el enemigo, caso de sorprenderlos en el puerto, les impida descargar, y entonces pueden venir a dejar su carga en este puerto de Arica.

Será, sí, muy conveniente, para ponerse a cubierto de toda eventualidad, tomar la precaución de que los cargamentos de esos buques vengán consignados a particulares. El carbón a la Empresa del Ferrocarril de Arica

a Tacna, y los víveres a la casa comercial de los señores Pascal y Loaiza de Pisagua.

Antes de ahora he hablado a Ud., y hoy me permito repetirlo, la conveniencia y hasta necesidad de colocarle al *Huáscar* una red que lo defienda contra los torpedos que podrán arrojarle los buques enemigos, pues sé que están provistos de ellos <sup>77</sup>.

No he oído ni ha llegado a mi conocimiento que nadie haya criticado por acá, de modo alguno, la respetable persona de Ud. y mucho menos reputándolo enamorado. Es la primera noticia que tengo de tal cosa, y supongo que sea uno de tantos chismes.

En pocos días más, espero que termine la colocación del telégrafo a Mollendo quedando, por consiguiente, expedita la comunicación telegráfica entre ese punto e Iquique. Es natural suponer, que luego que el enemigo tenga conocimiento de eso, ponga todo empeño por cortar el cable en Mollendo, para incomunicarnos con Lima. Desde luego, no es fácil esa operación, porque según me han asegurado es bastante profundo el mar de Mollendo; pero, al fin, con constancia, lograrán pescarlo. Para prevenir ese peligro, no veo otro arbitrio que artillar Mollendo, y creo por tanto muy conveniente que mande Ud. a dicho puerto las cuatro piezas que yo dejé preparadas y los dos cañones Parrot de 150 que Ud. hizo alistar después.

Con el administrador de Correos de Tacna. [Francisco G.] Vigil, ha ocurrido en días pasados un incidente del que quiero informar a Ud. circunstanciadamente. El General Daza se me quejó del interventor Rospigliosi, asegurándome que a más de que hacía un pésimo servicio, demorando el despacho, trataba muy mal a los jefes y oficiales bolivianos y que aun con él mismo había sido descortés <sup>78</sup>.

Atendiendo, como debía, a esta queja del General Daza, previne al Prefecto Zapata que relevara a ese interventor y lo trasladara a su antiguo empleo en esta Aduana. Pero el administrador Vigil, a quien yo coloqué en ese puesto por deferencia a su cuñado el Dr. Rospigliosi y a su madre la

<sup>77</sup> Como es de suponer, la defensa de la red antitorpedos no debió ser del agrado de Grau, ya que su buque hubiera perdido velocidad en forma considerable.

<sup>78</sup> Que Daza era un personaje antipático es algo que puede verificarse sin mayores dificultades, pues entre otros defectos tenía el de ser abusivo y prepotente. Evidencias de su repulsiva personalidad se encuentra en la mayor parte de los escritores bolivianos, así como de chilenos y peruanos.

Don Mariano Felipe Paz Soldán dice explicando la decisión del Presidente Prado de residir en Arica, "Contribuyó mucho a esta permanencia la desconfianza que le inspiraba el Ejército Boliviano, porque aunque el General Daza se manifestó siempre, en público y privado, decidido a mantener fielmente la alianza con el Perú, su ejército no le tenía verdadero afecto y aun el mismo Daza no parecía estar muy satisfecho" (*Op. cit.*, 191).

En las manifestaciones de los tripulantes del *Huáscar*, prisioneros en Chile, se dice que a Daza no le tenían simpatía entre otras razones porque: "Imagínese que se le formaba la guardia y se presentaban las armas, y este hombre pasaba sin menear siquiera la cabeza ni menos correspondernos el saludo. Los almirantes extranjeros, el General Prado y aun nuestro comandante, siempre que se le formaba la guardia, nos saludaban con gran cariño. Lo cortés no quita lo valiente" ("Conversaciones con los prisioneros del *Huáscar*" en *Boletín de la Guerra del Pacífico*, (Santiago de Chile, Octubre 29 de 1879), Año I, N° 19, pág. 395, col. 1°).

Sra. viuda de Vigil, muy amiga mía, se negó a dar cumplimiento a la disposición del Prefecto; y a pesar de que cuando vino a hablar conmigo, le hice reflexiones para persuadirlo del deber en que estaba de cumplir la orden del Prefecto, ha incidido con capricho en su resistencia, a tal punto, que Zapata con aprobación mía, ha tenido que separarlo de la administración, poniendo a otro en su lugar, porque no era posible consentir en que sus órdenes fueran desobedecidas por un empleado subalterno, que a la vez me ha desobedecido a mí, desde que no ha atendido mis indicaciones.

He creído conveniente instruir a Ud. en todos estos detalles, para prevenirlo contra las influencias que los relacionados de Vigil pueden poner en juego en ésa, y a fin de que se sirva aprobar el procedimiento del Prefecto, robusteciendo así su autoridad.

Más de una vez le he manifestado la necesidad de que nuestra Escuadra se sitúe en Arica, como el punto más apropiado no sólo para tener en jaque constante a la enemiga, hostilizándola y embarazando sus operaciones sino también para aprovechar de cualquiera oportunidad que se presente de darle un golpe de mano, contando para ello como contamos hoy con el ventajoso auxiliar del telégrafo, que nos tiene al corriente de sus movimientos.

A estas consideraciones hay que agregar otra de gran importancia, y es que la presencia de la Escuadra en Arica retraerá a los enemigos del proyecto que, se ha creído, tenían de atacar Lima, porque evidentemente teniendo en el sur la amenaza de nuestros buques, no pueden intentar ninguna operación en el norte. Así es que, aun bajo este punto de vista, es de indisputable conveniencia la pronta venida de nuestros buques.

Hasta hoy, merced al inconcebible descuido de los enemigos, hemos estado internando por Pisagua, casi en todos los vapores víveres y diversos elementos de guerra <sup>79</sup>. No es prudente que los periódicos digan nada acer-

---

<sup>79</sup> Damos aquí una muestra de esa incomprensible negligencia de los mandos navales chilenos, que los primeros en criticar fueron sus contemporáneos, tanto chilenos como extranjeros. Las críticas adversas aún se mantienen en los historiadores navales de Chile.

Tomamos la cita de don Benjamín Vicuña Mackenna, historiador chileno conocido por su apasionado y ciego patriotismo. Dice Vicuña Mackenna, refiriéndose a una feliz correría de la débil corbeta peruana *Pilcomayo* bajo el mando del comandante Carlos Ferreyros, que el 6 de julio de 1879 hundió el mercante chileno *Matilde Ramos* y trece lanchas en las aguas de Tocopilla y en las barbas mismas del poderoso acorazado *Blanco Encalada*. ¿Cómo pudo ser posible? La respuesta nos la da, repetimos, Vicuña Mackenna:

“Ocurrió, sin embargo, al empezar aquella operación de guerra una circunstancia que es digna de ser recordada por característica.

“Cuando el *Blanco* se acercaba a Tocopilla, divisó a su costado una enorme tortuga de mar, y paró su máquina para pescarla [...] Y en este trámite de guerra hallábase la nave almiranta de Chile ¡pescando una tortuga! mientras una frágil cañonera enemiga quemaba a mansalva nuestros buques y hacía ostentación de clemencia con nuestros soldados.

“La negra humareda que el buque incendiado arrojaba por encima de la caleta de los Duedens, fue para el *Blanco* la señal de alarma y de poner término a la pesca del lento celáceo [...] ¿Qué mucho entonces que esta guerra se haya hecho de tortugas?.

“La *Pilcomayo* regresó sana y salva a su fondeadero de Arica, el 8 de junio a las 2 de la tarde, y recibida en triunfo, más por su escapada que por sus hechos. Su arribo era comunicado a Tacna, dos horas después, en el siguiente altisonante despacho telegráfico:

ca de esto; más bien nos conviene silenciar porque si se está llamando la atención con publicaciones de ese género pueden bloquearnos Pisagua y cerrarnos esa única puerta que tenemos para remitir nuestros artículos a Iquique<sup>80</sup>.

Junio 29

En la Comisaría queda hoy, apenas, menos de medio millón de soles, con los que escasamente podremos pasar el mes de julio. Lo aviso con anticipación para que el Ministro de Hacienda pueda prepararse y mandar oportunamente contingente para atender a los gastos de agosto, teniendo en cuenta que éstos no bajan de medio millón al mes.

La colocación de minas y petardos en las playas accesibles es, como sabe Ud., un recurso poderoso a que debemos apelar a todo trance; pero

---

"Iba a sorprender a Antofagasta cuando se presentó el *Blanco Encalada*. La persiguí veinte horas.

"Comandante Ferreyros saluda Ud.— *Montero*" (Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Tarapacá...*, ya citada, II, 94-95).

El único comentario que queremos hacer es que el telegrama del Almirante Montero al Presidente Prado lejos de ser altisonante, como en su despacho la llama Vicuña Mackenna, puede darse como modelo de laconismo militar.

80 La revisión de los periódicos de la época, chuenos y/o peruanos, resulta impresionante por la ingenuidad con la que daban las noticias sobre toda clase de movimientos de tropas, buques de guerra, transportes, buques mercantes, etc. Esta sorpresa resulta más grande para los que nos tocó vivir, la II Guerra Mundial, pues tanto en los países envueltos directamente en la contienda cuanto en el Perú, por ejemplo, la censura más estricta no sólo alcanzaba a los periódicos y publicaciones sino aun a la correspondencia particular aparte que, las potencias presionaban a los estados amigos para que cualquier indiciación de su prensa o de su gente fuese frenada, pues caso contrario se podía considerar actos no amistosos.

Dijimos al comienzo de esta nota que la indiscreción era común a los beligerantes, tal como lo vamos a demostrar con las transcripciones de dos críticos militares, uno chileno y el otro también al servicio de Chile.

El teniente coronel Francisco A. Gallardo escribió: "Bismarck decía con razón: 'El fusilamiento de un centenar de periodistas ahorra un centenar de miles de vidas al Ejército.

"Y, tenía razón: La pérdida del *Rímac* se debió únicamente a la falta de discreción de la prensa chilena.

"El corresponsal de *El Ferrocarril* fue una ejemplar excepción, como honrado y como discreto. La honestidad debe ser la característica del periodista.

"No ocurrió lo mismo con *El Mercurio*. Su corresponsal abusó tanto del nombre del diario y de la personalidad de los editores, que hubo de expulsársele del teatro de las operaciones, con la amenaza de una represión material dolorosa en caso de infracción.

"El que estas líneas escribe sirvió la corresponsalía de dos diarios: *El Nuevo Ferrocarril* de Santiago y *El Coquimbo* de Antofagasta. Si este pecado mortal le cierra las puertas del cielo, bien merecido lo tiene". (*Las Cuatro Campañas de La Guerra del Pacífico* (Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926), I, 216-217).

Dice el coronel sueco Ekdahl: "Durante esta época de la guerra, el Gobierno peruano estaba constante y detalladamente informado de todo lo que pasaba en Chile, en parte por sus espías, pero mucho mejor por la prensa diaria de Santiago y Valparaíso que publicaba religiosamente no sólo todo lo que se hacía y se decía, sino hasta lo que se proyectaba hacer. El Gobierno chileno no había pensado siquiera vigilar el funcionamiento del cable submarino entre Valparaíso y el Callao y hasta Panamá con ramificaciones a Iquique y Arica; la oficina del cable en el puerto chileno continuaba libremente al servicio del público; mientras que las oficinas de los puertos peruanos estaban cuidadosamente vigiladas por las autoridades, únicas personas que podían servirse de ellas" (*Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883)*. *Orígenes de la guerra. Campaña Naval. Conquista de Tarapacá* (Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917), I, 109).

para consultar la rapidez y seguridad de su acción, se necesita indispensablemente de unas maquinitas electro-dinámicas o máquinas eléctricas por inducción, que no es difícil encontrar en Lima y ruego a Ud. se sirva disponer que me manden algunas a la mayor brevedad posible. Para el mismo fin, se necesita igualmente que me manden alambre aislado. Antes de venirme pedí a César Canevaro<sup>81</sup> que me hiciera traer este artículo de Europa y también encargué a don Carlos Paz Soldán<sup>82</sup> que [lo] procurara conseguir. Bueno será que haga Ud. ver a Canevaro y a Paz Soldán y ojalá puedan remitirme este alambre a la vez que las maquinitas eléctricas.

Incluyo a Ud. copia de una carta anónima que el coronel don Manuel Velarde<sup>83</sup> ha recibido en Iquique. El individuo Rivera Quiroga, a quien se refiere esa carta, se sabe que ha marchado al norte. Es posible que se encuentre en Lima y es menester que la policía no lo pierda de vista y vigile todos sus pasos. Conozco mucho a este sujeto, es un grandísimo bribón, capaz de toda maldad.

Pisagua es un puerto que necesitamos tenerlo franco a toda costa y es preciso artillarlo para el efecto colocándole algunos cañones. Si pueden alis-

81 Don César Canevaro Valega (1846-1922), fue hijo de padres acaudalados, educado en Europa en carrera militar, de la que se retiró para dedicarse al comercio dentro de los negocios familiares. No obstante, iniciada la Guerra del Pacífico, el joven Canevaro deja sus actividades mercantiles para dedicar todas sus energías y las de sus hermanos, radicados en Europa, para servir a la Patria. Unas veces consiguiendo la ayuda panameña, que tan importante nos fue, para lo que fue clave el empeño de don José Antonio Miró Quesada, quien aprovechando su origen itsmeño logró esa ayuda, que nos fue dada, aun contra la voluntad del gobierno central de Panamá, que presionado por Chile, trató de imponer una neutralidad estricta, la que indudablemente favorecía a Chile que tenía libre las rutas del Estrecho de Magallanes y del Cabo de Hornos, pero los panameños con entereza nos brindaron toda su ayuda, ganándose la enemistad de los chilenos.

Otras veces, con la ayuda de su "infatigable y patriota hermano José Francisco", quien radicado en Europa y miembro de una familia italiana aristocrática, consiguió comprar armamentos para el Perú. Debemos recordar que José Francisco Canevaro era el 2º Vice Presidente del Perú (*Directorio de Lima para 1879-1880*, ya citado, II Parte, pág. 112).

Don César Canevaro, dice su biógrafo Juan Pedro Paz Soldán a quien estamos siguiendo: "Puso al servicio de la patria su fortuna, su persona y sus grandes relaciones [...] organizó y sostuvo a su costa el batallón N° 2 provisional de línea [...]"

César Canevaro participó personalmente en las batallas del Alto de la Alianza, San Juan y Miraflores.

Tuvo activa participación en diversos aspectos políticos, tanto en la época de la Guerra del Pacífico como posteriormente. Fue primer Vicepresidente de la República y Alcalde de Lima, entre otros altos puestos que desempeñó.

Véase los artículos respectivos en Juan Pedro Paz Soldán, *Diccionario Biográfico de Peruanos Contemporáneos* (Lima, Librería e Imprenta Gil, 1917); Manuel Bedoya, *Diccionario Militar Ilustrado* (Lima, Imprenta Gloria, 1918); Alberto Tauro, *Diccionario Enciclopédico del Perú Ilustrado* (Lima, Editorial Mejía Baca, 1966).

82 Carlos Paz Soldán y Benavides (1844-1926), educado en Estados Unidos de América, se familiarizó "con los modernos sistemas de comunicaciones, y fue así un eficaz colaborador de su padre, Mariano Felipe, en la fundación y organización de la Compañía Nacional Telefónica, establecida en 1867, para implantar ese servicio en importantes zonas del país, hasta entonces incomunicadas con la capital de la República [...]. Su capacidad en ese ramo fue de especial utilidad en los aciagos días de la agresión chilena [...]" (Carlos Moreyra Paz Soldán, *La Obra de los Paz Soldán* (Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, S.A., 1974), 77-85).

83 "Primera División.— Comandante general coronel don Manuel Velarde" (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, I, 728).

tarse unos cuatro, como los que debe mandarse a Mollendo, será muy conveniente que me los manden oportunamente; pero si no es posible alistarlos, es preferible que los destinados a Mollendo se coloquen en Pisagua, porque en las actuales circunstancias este es un punto mucho más importante para nosotros.

Sin tiempo para más por hoy, me es grato saludarlo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*  
[firmado]

Según aviso recibido por este vapor llegado hoy 27, los chilenos nos atacarán en pocos días más con 8,000 hombres, más o menos<sup>84</sup>.

Por dónde lo harán no lo podemos saber con seguridad, pues las noticias a este respecto varían mucho anunciando que será en tal o cual puerto de este departamento o del de Tarapacá.

— 10 —

Arica, Julio 4 de 1879

Excelentísimo señor General Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

Don Macario Llaguno<sup>85</sup> me ha escrito avisándome que están para llevarle dos cargamentos de carbón inglés, que ofrece venderlos al Gobierno y aun a ponerlos en Arica, con tal de que se le pague cinco chelines más en tonelada sobre el precio de venta. Creo que debe aceptarse esa propuesta que la encuentro magnífica, y que además nos evita correr riesgos en la venida de los buques.

Por motivos especiales, nombré secretarios de las Comandancias Generales de divisiones del Ejército de Reserva, y como ya no tienen razón de ser, parece que hace Ud. muy bien en suprimirlas.

<sup>84</sup> Quienes con más precisión dan información sobre el Ejército de Chile en Tarapacá son Ekdahl, como historiador militar de Chile, y Vicuña Mackenna como contemporáneo y político de alta posición en esa época. Viendo dichas fuentes se llega a la conclusión que los efectivos militares chilenos a fines de junio de 1879, en Atacama, descontando las pequeñas guarniciones que debían quedar en ese territorio, están en el orden de los ocho mil hombres. Véase Wilhelm Ekdahl, *Op. cit.*, I, 161-172, 281-288, 300-305, 317-332, y Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, I, 758-791 y II, 33-83.

<sup>85</sup> "Llaguno Macario, Empresario, Arequipa 71" así figura en el "Directorio de Lima" aparecido en el *Almanaque de "El Comercio" para 1892* (Lima, Imprenta de "El Comercio", s/a.), 266.

Debió ser don Macario el que anteriormente fuera miembro de la firma Grace & Llaguno.

En el *Directorio de Lima para 1879-1880* figuran D. Macario y su hermano D. Manuel como comerciantes *Op. cit.*, Sexta Parte (B), pág. 314).

Según me informa don Miguel P. Grace, del Callao<sup>86</sup>, está próximo a llegar a ese puerto un bote torpedo de nuevo sistema que lo trae el mismo fabricante. Sería bueno hacerlo reconocer y comprarlo, si tiene las buenas condiciones que me recomienda, para aplicarlo con feliz éxito contra los buques enemigos.

Uno de los artículos de que necesitamos tener abundante provisión es forraje para el consumo de las brigadas y caballadas del Ejército. Me dicen de Arequipa que allí puede obtenerse bastante forraje, pero que no hay aparato para aprensarlo. Bueno será que se compren en Lima una o dos de esas máquinas pequeñas y las remitan al Prefecto de Arequipa [Vidal García y García].

Se me ocurre indicarle que convendría comprar pastas de cuenta del Estado y mandar acuñar moneda menuda, quintos de sol, décimos y medios décimos; como también algo de medios soles. No dudo que esa operación sería provechosa, que mejoraría un tanto la situación poniendo en circulación el metálico con general aplauso, y nos dejaría mucha cuenta.

Le he escrito varias veces y Ud. reconoce la necesidad que tenemos de adquirir uno o dos buques poderosos para contrarrestar la superioridad marítima del enemigo. Dadas las dificultades que hay para conseguirlos y atendiendo a que no sabemos cuánto tiempo durará esta guerra y a que de todos modos debemos poseer ese elemento juzgo que nada convendría más que mandar sin pérdida de tiempo un comisionado activo e inteligente que se encargue de hacer construir en Estados Unidos calderos para nuestros monitores, contratando allá mismo caldereros aparentes, que vengán a colocarlos. Esta obra sería de seis meses. Transformados así nuestros monitores, hoy casi inservibles, en dos poderosos buques, acaso podrían darnos en breve tiempo, la superioridad marítima en el Pacífico.

He visto la ametralladora que tiene la *Pilcomayo* tomada de la Casa de Grace<sup>87</sup>, del Callao. Es de lo más perfecta y manuable que cabe, porque a más de que puede ser transportada hasta a lomo de burro, su mecanismo es tan sencillo que puede manejarla cualesquiera. Es necesario que se hagan

---

86 "...la firma Bryce & Grace establecida desde 1850, cuyos negocios fueron transferidos a Grace Brothers & C<sup>o</sup> y sucesivamente a la actual W. R. Grace & C<sup>o</sup>, cuya amplitud de negocios, de todo género, es bien conocida en el mundo entero..." (Jorge Basadre, "La Cámara de Comercio de Lima desde su fundación hasta 1938" en *Historia de la Cámara de Comercio de Lima* (Lima, Santiago Valverde, S.A. 1963, 8).

La Casa Grace, como se le conoció, nació en el Perú y estuvo estrechamente vinculada a él. Los Grace dieron muestras, más de una vez, de su verdadero afecto por esta tierra peruana. Lamentablemente, circunstancias derivadas de un mal entendido nacionalismo, durante la presidencia del General Velasco Alvarado, llevaron a la Casa Grace a retirarse del Perú.

Miguel Grace fue irlandés, hermano y socio de William R. Grace, con quien fundó Grace Hermanos o Brothers. Figuró en el arreglo de la deuda externa peruana después de la Guerra del Pacífico. Véase Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú* (Lima, 1946), II, 227-230; e *Historia de la República del Perú* (Lima, 1969), IX, 107-136).

• 87 Ver nota anterior.

venir de Estados Unidos cuarenta o cincuenta de estas ametralladoras, que serán muy útiles<sup>88</sup>.

Aquel mal boliviano Rivera Quiroga de que hablé a Ud. en mi anterior es, según me ha asegurado el General Daza, un grandísimo bribón, capa de toda maldad y de traicionar a su patria, sirviendo por dinero a las intrigas de Chile. Lo mejor que puede hacerse con él es que la policía lo tome preso.

Comprendiendo los apuros del Gobierno en materia de fondos para la guerra, le sugiero la idea de que pueden mandarme con cierta reserva, los quinientos mil soles depositados de los bonos Meiggs<sup>89</sup>. Esos servirán para el Ejército de Iquique, donde los billetes están menos depreciados que aquí y corren sin dificultad.

Por vapor del Estrecho [de Magallanes] he recibido hoy sus dos muy es-

88 Las dos ametralladoras de origen norteamericano pertenecieron posiblemente a la diseñada por el estadounidense Richard Gatling, muy famosa por sus excelentes cualidades, que la hicieron convertirse en parte del armamento regular de varios ejércitos, además del de la patria de su inventor (Dudley Pope, *Guns* (Londres, Weidenfeld & Nicolson 1965), 201).

Pero la reiterada calidad de arma liviana y, consecuentemente, de fácil transporte, nos hace pensar que la famosa ametralladora del *Pilcomayo* fuese la del fabricante americano Gardner, muy recomendada por esa ventajosa característica (Ver *Enciclopedia Es pasa*, V, 159).

89 En 1874 el empresario ferrocarrilero Enrique Meiggs estableció la Compañía de Obras Públicas y de Fomento del Perú con un capital autorizado de 5'000,000 de soles del cual S/. 3'250,230 estaban pagados en 1877. "Sus fines eran los siguientes: compra de terrenos urbanos y construcciones, adquisición de tierras rústicas e irrigación obras públicas, ferrocarriles, telégrafos, habilitaciones mineras y agrícolas y emisión de cédulas hipotecarias [nos dice Carlos Camprubí Alcázar, admirado amigo y notable historiador de nuestra Banca, prematuramente fallecido]. Fluye [—prosigue Camprubí Alcázar—], a simple vista, que estos propósitos excedían de lo que racional y normalmente podía realizarse en aquellos difíciles momentos, y más si se atiende el cuantioso volumen de recursos que demandaría el cumplimiento de tan vasto e impresionante plan" (Carlos Camprubí Alcázar, *Historia de los Bancos en el Perú (1860-1879)* (Lima, 1957), I, 214).

En realidad la Compañía de Obras Públicas y de Fomento del Perú dio pie a Meiggs, que posiblemente lo previó desde que planeó tal compañía, para hacer en 1877 una emisión de billetes, los "billetes Meiggs". Nos sigue diciendo Camprubí, a quien seguimos en esta nota como única fuente: "La emisión de estos billetes fue un acontecimiento que perturbó más aun el precario estado de la circulación monetaria y que a la vez produjo nueva pugna y otro motivo de heligerancia entre los varios sectores de la economía nacional. Es muy nutrida la producción de editoriales periodísticos y de comentarios identificables y anónimos recaídos en el asunto, que defendían o atacaban a los billetes Meiggs" (*Ibidem*, I, 289).

Las urgencias fiscales y la necesidad de proseguir las obras de los ferrocarriles en construcción, especialmente la línea de Oroya a Cerro de Pasco, obligó al Gobierno de Prado a autorizar tal emisión, cuyos billetes comenzaron a circular en febrero de 1879 "y para que el público los recibiese con entera confianza Meiggs garantizó la emisión depositando voluntariamente en el Tribunal del Consulado la suma de S/. 18'500,000 en Bonos especiales de Ferrocarriles, que había recibido del Gobierno en pago de obras públicas". Estos bonos que fueron "emitidos con el objeto exclusivo de financiar las obras ferrocarrileras a cargo de Meiggs y se conocían con el nombre de 'Bonos de Meiggs', tenían un fondo de amortización mensual de S/. 80.000 que por cuenta del Gobierno entregaban los bancos asociados" (*Ibidem*, I, 290, 489).

A pesar de haber aumentado el depósito, la cerrada oposición de los Bancos y de un fuerte sector del alto comercio de Lima obligó a Meiggs y al Gobierno a ir a una solución que implicaba nuevas garantías de Meiggs para asegurar el pago de una amplia emisión con el aval franco del Estado. Véase la *Op. cit.* de Camprubí Alcázar, tomo I, 289-300.

timables cartas de 28 y 30 del pasado, que he leído con la complacencia de siempre y quedo enterado de lo que en ellas se sirve Ud. comunicarme.

No creo que el General Daza hubiese escrito la carta que le han dicho a Ud. que ha dirigido a [Julio Lucas] Jaimes<sup>90</sup>; tanto porque no lo considero capaz de una ligereza como ésa, cuanto porque sabe muy bien que los chilenos no me harán propuesta alguna; y porque debe estar convencido de que si me la hicieran, él sería el primero en saberlo. Sin embargo bueno sería obtener esa carta, lo que tal vez no le sería a Ud. difícil si lo intenta.

Para que le sirva de memorándum le incluyo una doble relación de los pedidos y encargos que tengo hechos de los principales elementos y artículos que necesitamos para el Ejército y cuyo pronto envío recomiendo a Ud. muy particularmente.

El seudónimo "valor", que hemos adoptado para nuestra comunicación telegráfica, excluye tanto para Ud. como para mí, los nombres, la dirección la fecha y la firma. Le hago esta indicación por si acaso.

Antes de ayer pretendieron los enemigos un desembarco en Pabellón de Pica, protegidos por un blindado y una corbeta que dispararon treinta y seis cañonazos; pero la pequeña fuerza de gendarmes que guarnece ese punto fue bastante para rechazarlos vigorosamente obligándolos a retirarse con precipitación. Por nuestra parte ha resultado tres heridos, entre éstos el comandante Barra y muerto un paisano<sup>91</sup>.

Julio 5

Tengo el gusto de participarle que el día 2 llegó a este puerto la *Pilcomayo*; el 3 vinieron de Tacna dos mil hombres del Ejército Boliviano que fueron armados el mismo día y embarcados en la noche a bordo del *Oroya*; ayer 4, desembarcaron sin novedad en Pisagua, y regresó aquí anoche el *Oroya*<sup>92</sup>.

90 Julio Lucas Jaimes, más popularmente conocido por su seudónimo "Brocha Gorda", fue el gran tradicionista boliviano. Nacido en Potosí en 1845, murió en Buenos Aires en 1915. Casó con la poetisa tacneña doña Carolina Freyre. Hijo de ambos fue el famoso poeta Ricardo Jaimes Freyre, quien con Rubén Darío, José Santos Chocano, Ricardo Valencia y otros, fue fundador del modernismo en nuestra lengua.

Existe constancia que en octubre de 1879 Julio Lucas Jaimes estaba en Lima, porque en la "Reunión en el Consejo Departamental" para reunir fondos para comprar un nuevo buque de guerra, aparece donando: Julio L. Jaimes— 50 soles por mí y 50 por mis hijos" (*El Peruano* (Lima, 16 de octubre de 1879), Año 37, Tomo 2º Sem. 2º, Nº 86, pág. 341, col. 2º).

91 Con el conocimiento que se tiene en nuestros días (1981) del desarrollo de la guerra y de la situación del Ejército de Chile en Antofagasta en aquellos días, podemos afirmar que el intento de Pabellón de Pica fue sólo un acto militar de tanteo de las defensas peruano-bolivianas o de entrenamiento de las tropas chilenas en una operación anfibia.

92 "Decíamos, en efecto, que el indefenso transporte [*Oroya*] mandado por el activo comandante Raygada, regresaba por décima vez a Arica, sin ser molestado ni siquiera visto por nuestros inmóviles pontones [—en este caso se refiere Vicuña Mackenna a los buques de guerra chilenos—], el 3 de julio, y en ese mismo día hacía su aparición en la rada de los aliados y con intenso regocijo de éstos, la velera cañonera *Pilcomayo*, conduciendo a su bordo el armamento que el *Chalaco* había traído de Panamá. Era éste en su mayor parte compuesto por rifles Remington, comprados en los Estados

Sin duda que es esta la operación militar más importante que hemos realizado en la presente campaña, por la actividad, rapidez, audacia y precisión con que se ha procedido en todo, al mismo tiempo que ella pone de manifiesto la inconcebible ineptitud y descuido de los chilenos que no obstante de que tienen toda su Escuadra reunida en Iquique, hemos podido introducir, puede decirse, sobre sus narices, este poderoso refuerzo a nuestro Ejército de Tarapacá, con el que es mucho más difícil que puedan efectuar en esa costa el desembarco que proyectan.

La *Pilcomayo* ha seguido al sur<sup>93</sup>, a desempeñar la comisión que ha dado de ir a hostilizar al enemigo, con instrucción de pasar, según las circunstancias, hasta Antofagasta, aprovechando de que todos los buques de guerra chilenos se encuentran hoy en Iquique<sup>94</sup>.

Acabo de hablar con el General Daza, sobre la carta aquella y me ha dicho que sostiene correspondencia con varias personas de Lima, y que no recuerda a quién (probablemente a Jaimes), escribió en efecto diciendo que Chile le hacía propuestas de arreglo, como me las había hecho a mí refiriéndose a las que el Ministro [Plenipotenciario de Chile en Lima, Don Joaquín Godoy Cruz] Godoy, me hizo estando allí, y que yo le conté que esto es todo lo que ha habido y que de consiguiente es enteramente falso cualquiera otra cosa que se diga sobre el particular.

Con el gusto de saludarlo me repito su affo. amigo y S.S.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

Unidos por el coronel don Avelino Aramayo para el Ejército de Bolivia [...]” (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 89).

Sobre los rifles Remington traídos por la *Pilcomayo*, véase el párrafo anterior.

Véase de Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 89-91, donde da detalles interesantes sobre la compleja personalidad del General Daza.

93 *Ibidem*, II, 90-92. Así se dio inicio a una de las audaces excursiones navales de la Guerra del Pacífico. Comandante de la *Pilcomayo* era el C. de N. Carlos Ferreyros. Pero fue el Comando peruano, presidido por el General Prado el que planeó la estrategia de una operación que sólo fue posible sobre la base de una bien ganada información, obtenida oportunamente y explotada con gran inteligencia, pues la *Pilcomayo* no tenía la velocidad del *Oroya*, su máximo andar era 10 nudos, desplazaba 600 toneladas, su máquina no llegaba sino a 180 caballos de fuerza y su armamento era inferior al de cualquiera de los buques de guerra chilenos, con la sola excepción de la *Covadonga* (Véase de Alejandro García Castelblanco, *Estudio Crítico de las Operaciones Navales de Chile*, ya citado, págs. 155 y 156).

94 Para esta hazaña de la *Pilcomayo* véase Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 91-99, que parcialmente hemos transcrito en nuestra nota 79 y en *Ibidem*, II, 100-102 el “parte” del C. de N. Ferreyros y de 102-105 la relación de un periodista de *El Mercurio*; Jacinto López, *Op. cit.*, 232-235, donde el lector encontrará el siguiente comentario: “Esta osada y afortunada excursión de la *Pilcomayo* causó honda impresión de asombro y humillación en Chile. La frágil cañonera peruana había puesto en irrisión el poder de la escuadra chilena; había probado que su dominio del mar era cuestionable; se había burlado de los buques del bloqueo pasando impunemente por Iquique y llegando casi hasta Cobija, es decir, que había ignorado con heroico desdén el señorío de los blindados dilenos que en Antofagasta y en Iquique se habían erigido en dueños absolutos de todas aquellas aguas; había ejercido actos de guerra a la vista de las fuerzas chilenas, a las que había reducido a la inacción a pesar de sus cañones; y por último, y para que nada faltara en este cuadro, había vuelto sana y salva a Arica, a pesar del *Blanco* y su persecución de cerca de veinte horas” (*Ibidem*, 233-234).

## Adición

En vano algunos malévolos tratan de crear celos entre nosotros, por mi parte, General y amigo, no hay persona ni poder que me haga variar de la ventajosa y muy merecida idea, que ahora como siempre tengo y he tenido de Ud. como hombre particular, como hombre público y como amigo. Basta.

Le incluyo una carta del General Guerra<sup>95</sup> y copia de una especie de protocolo verbal, practicado entre él y el Ministro de EE. UU. Dé Ud. conocimiento a [Manuel] Yrigoyen de ambas piezas. A mi juicio eso no es factible, pero si lo fuera ¿Qué más podría desearse?

Su íntimo amigo.

Prado  
[firmado]

— 11 —

Arica, Julio 6 de 1879

Excelentísimo señor General Luis La Puerta

Lima

Mi apreciado General y amigo:

En mi penúltima carta dije a Ud. que apenas quedaban en Comisaría quinientos mil soles, con los que escasamente se pagarían los presupuestos del Ejército por el presente mes de julio; pero fijándome en los excesivos gastos que se hacen, veo que no pueden alcanzar a cubrirlos y que tendremos un fuerte déficit que me pondrá en apuros si no se me remiten fondos oportunamente.

Además de los gastos ordinarios del Ejército, son considerables los extraordinarios provenientes de obras de indispensable ejecución. Tales son: los telégrafos de Iquique a Arica; el de Arica a Moquegua y el de Moquegua a Mollendo; aparte de algunos ramales que se están haciendo para comunicar algunos cantones de nuestro Ejército de Iquique; las cañerías que se colocan para proveer de agua a Pisagua, Iquique y Molle, las cuales aun hay que prolongar más, tanto para evitar el uso del ferrocarril que se emplea consumiendo el carbón escaso de las salitreras, que tanta falta nos hace, como para consultar la mayor seguridad en la provisión misma del agua; la prolongación de los ferrocarriles de Pisagua e Iquique para acortar en lo

<sup>95</sup> Pedro J. de Guerra, Ministro de Relaciones Exteriores y Encargado de la Presidencia de Bolivia. El señor Guerra tuvo conversaciones con el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, Mr. S. Newton Pettis, de las que da razón este último en oficio al Secretario de Estado Evarts, fechado en La Paz, 28 de junio de 1879, reproducido en *Message from the President of the United States transmitting papers relating to the War in South America and Attempts to bring about a Peace, Submitted, to the Senate, January 26 and 27, 1882 and to the House of Representatives, January 26 and February 17, 1882. In reply to [...]*, ya citado, 3-4.

posible la distancia que separa esas líneas, a fin de facilitar la traslación de tropas, viveres y otros elementos de guerra; ensanche del hospital de Iquique donde ya no cabían los enfermos; construcción de cuarteles en los campamentos para alojamiento de la tropa, y de almacenes en diversos puntos para depositar víveres.

La división boliviana del General Villegas gasta cerca de cien mil soles mensuales, y la que ha ido últimamente al mando del General Villamil gastará otro tanto; de modo que la subvención acordada de cien mil soles es insuficiente, pues el General Daza me ha manifestado que no tiene cómo subvenir a esa diferencia, que nosotros tendremos que sufragar; y todo esto fuera de algunos gastos pequeños que siempre se hacen por cuenta del Ejército Boliviano que está en Tacna.

Este cúmulo de gastos imprevistos absorberá en breve lo que queda en Comisaría, y es seguro que al fin del mes, no habrá con qué satisfacer las premiosas necesidades del Ejército. Por eso me apresuro a poner en conocimiento de Ud. esta situación, a fin de que el Gobierno pueda tomar sus medidas y el Ministro del ramo haga un esfuerzo para remitir con oportunidad los fondos necesarios.

Con este motivo le reitero la idea de que, sin escrúpulo, puede echarse mano de los 500,000 soles del depósito Meiggs<sup>96</sup>; y mandarlos acá guardando la reserva precisa, para evitar alarmas y bullas; y luego a la reunión del Congreso, dar cuenta franca de esa operación, justificada por las necesidades de la guerra y por la autorización que para atenderlas tiene el Gobierno de arbitrase recursos. Recomiendo la reserva, porque las alármas en el público sólo pueden tener lugar por el instante, a causa de (*sic*) aumento, aunque pequeño, en la circulación de billetes, pero ya después, y cuando se tenga conocimiento del modo como se haya practicado la operación, el comercio ni nadie se inquietará de ello.

Tenga Ud. la bondad de mandarme, si posible es a vuelta de vapor, al Mayor graduado don Manuel E. del Río, perteneciente al Batallón Ancash N° 2, pues lo necesito aquí.

En la razón de pedidos que incluí a Ud. en mi anterior, se ha omitido la lancha a vapor y las cincuenta carabinas para mi escolta, que estimaré a Ud. se sirva ordenar se me remitan igualmente que todos los demás objetos que tengo pedidos.

Julio 7

La *Pilcomayo* aún no ha regresado de su comisión. Supongo que habrá pasado hasta Antofagasta<sup>97</sup>.

Hoy he mandado al *Oroya* a Mollendo a traer el Batallón Victoria que

96 Véase nuestra nota 89 y de Watt Stewart, *Henry Meiggs. Un Pizarro Yanqui* (Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1954), 307-320.

97 La *Pilcomayo* arribó a Arica el 8 de julio, según se indica en la siguiente carta del Presidente Prado, fechada en Arica, 10 de julio.

estará aquí pasado mañana. He obrado así en previsión de cualesquiera acontecimientos, pues se corrobora la noticia del próximo ataque del enemigo sobre este Departamento, que por cierto está menos defendido que Tarapacá.

Tanto aquí como en Tacna se han presentado ya varios casos de viruela, y es alarmante la amenaza de que se desarrolle esta fatal epidemia, que haría estragos principalmente en el Ejército Boliviano. Es pues de la mayor urgencia que se nos remita el fluido vacuno que he pedido.

Por falta de tiempo, no se nombró antes de mi venida rector del Colegio de Tacna al doctor Wenceslao Hurtado, de quien ya sabía que era el más aparente para ese puesto; y ahora he podido persuadirme que en efecto, no sólo es el mejor sino el único. Por tanto, recomiendo a Ud. se interese porque, desde luego, se reúna el Consejo Superior de Instrucción para ocuparse del asunto, sirviéndose Ud. expedirle el correspondiente nombramiento.

Aprovecho del vapor alemán *Theleen* para dirigirle esta comunicación y tener el gusto de saludarlo, repitiéndome su Affo, amigo S. S.

*Marino Ignacio Prado*

[firmado]

Son las 4 de la tarde. Acaban de venir a avisarme que dos buques enemigos están por la boca del río Sama. Es preciso que el *Huáscar* esté aquí cuanto antes, pues este buque nos hace mucha falta.

He prevenido que el Batallón Victoria venga sin armas, contando con las que debe Ud. mandarme y que las pocas que tiene se entreguen a Somocurcio, para que aumente con igual número de plazas su batallón.

A pesar de la insistencia de las noticias de desembarque enemigo en este Departamento, me he desprendido como sabe Ud ya de tres mil hombres, porque era preciso aprovechar de la oportunidad, que acaso no se presentaría después, para poder aumentar el Ejército de Iquique.

[Una rúbrica]

Acabo de recibir su telegrama de hoy a las cinco de la tarde. Mientras Ud. usa de clave, como debe ser, principalmente para la salida de los vapores y remisión de artículos, Don Zoilo Flores lo hace en palabras claras y terminantes, al dar aviso al General Daza.

— 12 —

Arica, Julio 10 de 1879

Excelentísimo General Don Luis La Puerta  
Lima

Mi apreciado General y amigo:

Tengo el gusto de participarle que el 8 regresó la *Pilcomayo* de su expedición al sur. En Tocopilla quemó trece lanchas y un buque de vela, y como al salir de ese puerto se encontró con el *Blanco Encalada* y una corbeta que la persiguieron durante veinte horas, no fue posible que continuara adelante <sup>98</sup>.

En la noche del mismo día 8, llegaron el *Huáscar* y el *Chalaco*, <sup>99</sup> con el cargamento que traían en buena condición.

Ayer a las 2 de la tarde zarpó el *Huáscar* al sur, llegó anoche a Iquique a la una y media, y penetró en la bahía sin inconveniente alguno, largó dos embarcaciones para comunicarse con las autoridades y habiendo obtenido informes de la Escuadra Chilena salió inmediatamente a buscarla y, según despachos telegráficos de Iquique, se batieron como una o dos horas. El último telegrama de Pisagua me anuncia que el *Huáscar* pasó frente a ese puerto a las 10 de la mañana. A la 1 p.m. entraron allí el *Cochrane* y la *Magallanes*, el primero hizo dos tiros sobre la boya de la Compañía Inglesa, [de Vapores] y luego se retiraron con rumbo al sur. Espero al *Huáscar* esta tarde <sup>100</sup>.

98 "Ferreiros destruyó las embarcaciones menores, se dirigió a una de las caletas al sur de la bahía llamada Duende, donde había un establecimiento industrial, y sacó de ella un buque de comercio, que incendió. Después zarpó, pero al salir del puerto se encontró con el *Blanco* y la *Chacabuco*, [buques, cada uno de ellos, incomparablemente más poderosos por su desplazamiento, máquinas, armamento, etc.], que viajaban de Iquique al sur. El Almirante [chileno] la persiguió 180 millas sin darle alcance.

"La excursión de la *Pilcomayo* al sur de Iquique era la repetición de la audaz maniobra que había intentado en abril en compañía de la *Unión*, y que fracasó en Chipana. Lo que tenía de irritante, era la confianza con que el barco más débil de la Armada Peruana se lanzaba a amagar la retaguardia del sector de costa que dominaba nuestra flota.

"El país, [—prosigue diciendo el historiador chileno don Gonzalo Bulnes—], inquieto ya por el curso de la campaña naval, se preguntaba con irritación: ¿por qué nuestras naves no hacían lo mismo? ¿Por qué dejaban al enemigo el libre imperio del mar entre el Callao y Arica y entre el Callao y Panamá, que recorrían sin precauciones los transportes peruanos, conduciendo viveres, soldados, torpedos, rifles, municiones? ¿Si la Escuadra enemiga, que era más débil [que la chilena], daba pruebas de actividad subdividiéndose, por qué no lo hacía la nuestra [—se decían los chilenos—] que tenía una potencia ofensiva y defensiva muy superior, sobre todo desde la pérdida de la *Independencia*? La impresión del público la revela esta apreciación de Altamirano:

"Venir la *Pilcomayo* a Tocopilla a destruir lanchas, a las barbas de nuestra Escuadra y venir sola, sin miedo a nuestros blindados, es algo que no se explica" (Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. De Antofagasta a Tarapacá* (Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911), I, 342).

99 "Al Prefecto del Departamento de Tacna.— Me es honroso poner en su conocimiento que acaba de fondear en este puerto el monitor *Huáscar* de mi mando, con el fin de ponerse a órdenes de S.E. el Señor General Supremo Director de la Guerra.— *Miguel Grau*" (Nota de 8 de julio de 1879 en *Correspondencia General de la 1ª División Naval* . . . , ya citado, 82). Para el *Chalaco*, Vicuña Mackenna da el día 9 (*Op. cit.*, II, 107).

100 "Al Supremo Director de la Guerra y Director de Marina.— En cumplimiento de instrucciones verbales que tuvo a bien impartirme V.E. zarpé de este puerto el día de ayer a la 1 h. 30 m. p.m. y me dirigí al sur. A las 8 h. 45 m. p.m. entré a Pisagua, con el ánimo de reconocerle y tomar algunas noticias de los buques enemigos; pero no creyendo conveniente perder tiempo en esto último, me concreté a lo primero recorriendo la bahía, y fijando punto de partida para el nuevo rumbo.

"De la punta de Pisagua me dirigí a Iquique recorriendo la costa muy próximo a ella, y llegué a este último puerto a las 12 h. 45 m. p.m. En él no había buque alguno, por cuya razón mandé a tierra a un oficial a tomar noticias del enemigo, e informado de que dos de sus buques, el *Abtao* y *Matías Cousiño*, habían salido del puerto a las 3 h. p.m. de la víspera y, los restantes, blindado *Cochrane* y cañonera *Maga-*

Esta mañana regresó el *Oroya* de Mollendo, trayendo al Batallón Victoria, fuerte de 750 plazas, y he dispuesto que este buque zarpe en la noche con destino al Callao, porque estando aquí el *Chalaco* para cualquiera comisión que ocurra, conviene que el *Oroya* vaya a limpiar sus fondos y a armarse con los dos cañones que se le tienen preparados, según me ha notificado el señor Ministro de la Guerra. Así es que la primera diligencia que debe hacer el *Oroya* es entrar al dique.

Del *Chalaco* he mandado desembarcar aquí los dos cañones que tenía a su bordo (de a 60), para colocarlos en el Morro por el lado de la Licera, que es la parte que no está defendida por las demás baterías de ese fuerte que protege la bahía.

Voy a formar una nueva división compuesta de los batallones Victoria y N.º 9, que manda Barriga, cuyo comandante general será el coronel La Torre<sup>101</sup>.

En mi anterior manifesté a Ud. la conveniencia de que, sin pérdida de tiempo, se mandasen construir calderos para nuestros monitores. Ninguna me parece más aparente, para desempeñar esta comisión que el ingeniero don Eulogio Delgado, que a su reconocida actividad e inteligencia

lanas a las 6 h. p.m. todos con dirección al oeste, me dirigí para encontrarlas siguiendo este rumbo.

“En efecto, a 2 h. 20 m. a.m. avisté uno de ellos y me dirigí sobre él hasta estar al habla, reconocí era el *Matías Cousiño* y le pasé la voz intimándole rendición. La velocidad que llevaba el *Huáscar* no me permitió percibir claramente la contestación de su capitán, pero sí observar que trataba de huir; volví entonces sobre él y se le hizo un tiro de cañón, al cual se detuvo inmediatamente, repetida la intimación, contestó manifestando terminantemente hallarse rendido. En consecuencia le ordené aguantara por la popa del *Huáscar*, y cuando disponía una embarcación con oficiales y gente para mandar tomar posesión del buque, avisté a los demás de la Escuadra enemiga, que me rodeaban completamente; suspendí entonces esta faena y pasé la voz al *Matías Cousiño* para que pusiese a salvo su gente para echarlo a pique. Luego que lo hubieron así ejecutado en su propias embarcaciones, ordené romper fuegos sobre él apuntándole a flor de agua.

“Mas como se aproximaran los otros buques enemigos, me dirigí sobre el más cercano, que juzgo haya sido el *Abtao* o la *Magallanes* y a corta distancia dirigí los fuegos sobre él, siendo éstos contestados y trabándose combate a toca penoles con cañón y fusilería.

“La marcada inseguridad de nuestros tiros de cañón, me decidieron atacar con el espólón pero el buque enemigo evadía nuestro ataque navegando a toda fuerza en dirección a los otros buques, sin embargo logré tocarle, aunque ligeramente, por la popa y observando que entonces me hallaba a 2,000 metros aproximadamente del blindado *Cochrane*, que pude reconocer debido a la claridad de la luna que ya se manifestaba, de acuerdo con las prevenciones de V.E., creí conveniente no comprometer el nuevo encuentro que se preparaba e hice rumbo al norte. Desde este momento fui seguido por los buques enemigos hasta las 11 h. a.m. que habiéndose quedado muy atrás desistieron de su persecución dirigiéndose al puerto de Pisagua [...].

“Cábeme la satisfacción de manifestar a Ud. que durante esta expedición, todas las personas que me están subordinadas han cumplido con su deber [...].

“Sin otro acontecimiento de que dar cuenta a V.E. me es honroso al terminar poner en su conocimiento que acabo de largar ancla en este puerto a las 4 h. p.m. *Miguel Grau*” (Ibidem, 83-85).

101 El coronel de artillería José La Torre fue hermano del conocido marino Juan José La Torre, quizá si el más destacado entre los de la Marina de Guerra de Chile, pues gracias a su tesón fue posible la caída del *Huáscar* en Angamos. Ambos eran hijos de padre cuzqueño, don Elías, que casó con una chilena, falleciendo cuando sus hijos eran aún niños. Con precisión se sabe que ambos hermanos se enfrentaron en El Callao, el peruano como jefe de baterías de tierra y el chileno desde su acorazado. No es pues, una figura literaria que la Guerra del Pacífico fue contienda entre pueblos hermanos.

reúne la circunstancia de poseer el idioma inglés y de tener muchas relaciones en Estados Unidos y especialmente con los mismos fabricantes. Crea pues que debe hacerse un esfuerzo por mandarlo a la brevedad posible.

Son las cuatro de la tarde, hora en que ha fondeado el *Huáscar* y comunica que en el encuentro que tuvo anoche, con los buques chilenos, cree haber dejado inutilizado al *Matías Cousiño* y con algunas averías al *Abtao* <sup>102</sup>.

102 Una versión chilena del segundo combate de Iquique (10 de julio de 1879), es la que sigue: "Una vez que el monitor estuvo reparado y carenado, más veloz que nunca y reaprovisionado totalmente, salió a campaña el 6 de julio y el 9 entró en Arica para ponerse en comunicación con el Presidente Prado y recibir instrucciones.

"De inmediato se le hizo salir con rumbo a Iquique para realizar el plan concebido de atacar a la *Abtao* en su fondeadero y luego regresar velozmente a Arica para ponerse al amparo de los cañones de la plaza.

"El *Huáscar* estaba preparado para esta misión, tenía carbón inglés que producía poco humo, su casco estaba limpio y su pintura era de un color azul verdoso, como el mar de la zona.

"Grau partió al sur navegando pegado a la costa, encubriéndose en la sombra de los cerros, y pasó por Pisagua a informarse si la *Abtao* permanecía todavía en el fondeadero [iunqueño] y a disponer que esa noche no se encendiesen luces en el puerto. Obtenido el dato afirmativo, salió de Pisagua con todas las precauciones del caso para no ser visto.

"Pero en la guerra suceden imprevistos que pueden echar por tierra el mejor de los planes. El hecho de no encenderse luces en el puerto [de Iquique] llamó la atención del precavido e inteligente Sánchez y como esta anomalía coincidiera con el término de las reparaciones de su nave, aceleradas por Simpson para evitar la repetición de ataques por lanchas con torpedos, como había ocurrido al *Matías Cousiño* la noche anterior, salió a voltejar fuera del puerto.

"Al filo de la medianoche del 10 de julio, el *Huáscar*, favorecido por la completa oscuridad, penetró sigilosamente en la bahía sin ser notado por las naves bloqueadoras y se dirigió directamente al punto donde debía estar la *Abtao*. Al no hallarla salió del puerto y pronto reconoció al *Matías Cousiño* navegando por su proa. Grau dudó inicialmente si echarlo a pique o tomarlo a remolque. Resolvió capturarlo y para eso le intimó rendición a viva voz y como el buque no parara, le hizo fuego de artillería y de fusil. Un proyectil le perforó el casco y penetró en la carbonera.

"Al ruido de los disparos, se aproximó la *Magallanes*. Al reconocer al *Huáscar* con su presa, Latorre se le fue encima a quitársela, sin preocuparse de la enorme diferencia de potenciales.

"El primer impulso del *Huáscar* fue huir, creyendo que se trataba del *Cochrane*, pero al distinguir a la débil corbeta, vio la oportunidad de apresar, en lugar de un insignificante transporte como el *Matías Cousiño*, una nave de guerra y puso rumbo directo a ella. Separaban a ambos enemigos sólo trescientos metros y el fuego se rompió casi simultáneamente: de artillería, fusiles, ametralladoras y hasta revólveres. El *Huáscar* se precipitó a toda máquina sobre la corbeta a partirla con el espón; pero Latorre, con toda serenidad, capeó la embestida con la sangre fría y destreza del que está en una maniobra corriente. El monitor pasó a su costado sin hacerle ningún daño. Errado el primer espón, el *Huáscar*, como un toro de lidia, maniobró para acometerle de nuevo, pero Latorre lo volvió a esquivar, quedando ambos buques a no más de cien metros y haciendo un infernal fuego con todas las armas. Grau repitió la maniobra por tercera vez y Latorre volvió a eludir con la misma entereza y sangre fría. El hábil comandante Grau se encontraba ante un hombre tan hábil como él mismo. Un cañonazo de 115 [libras] de la *Magallanes* perforó el blindaje del *Huáscar* y chocó en la torre de combate. Otra vez repitió Grau sus intentos de espónear y nuevamente Latorre le volvió a capear con admirable maestría.

Esta gloriosa acción para Latorre no duró más de media hora, durante la cual, por la oscuridad de la noche y la rapidez de los movimientos ambos buques no se hicieron grandes daños. La *Magallanes* tuvo cuatro heridos.

"Al ruido de los cañonazos se aproximó el *Cochrane*, el que se guió además de los fogonazos, por varios cohetes disparados por la *Magallanes* en señal de aviso y apareció pronto en la escena. La luna se levantaba en el horizonte a las 03.30 de la mañana y a la débil claridad que despedía el comandante Grau vio que el *Cochrane* se acercaba.

"De inmediato el monitor puso proa al norte perseguido por la cañonera y el *Cochrane*, pero el andar del blindado chileno a causa del mal estado de sus calderas, hizo inútil

Por su parte, el *Huáscar* no ha tenido otra avería que la de balas de rifle en la chimenea<sup>103</sup>.

Con el tiempo muy estrecho y reservándome el placer de contestar más extensamente, por el correo, su muy apreciable carta de 5 del corriente, me es grato saludarlo, repitiéndome su Affo. amigo y S. S.

Mariano Ignacio Prado

[firmado]

A la vuelta.

Después de haber hablado conmigo regresa su recomendado Gastón Ruault.

toda persecución. Simpson hubo de abandonarla a la altura de Caldera, por aumentada excesivamente la distancia.

"Ese mismo día el *Huáscar* fondeaba en Arica, de donde salió el 17 de julio en compañía de la Unión" (Rodrigo Fuenzalida, *Op. cit.*, II, 726-728).

La crítica que hace de este combate naval el marino chileno Almirante Alejandro García Castelblanco, después de relatarlo en forma similar a la que hemos transcrito del C. de N. Fuenzalida, es la que sigue:

"Por parte del Perú.— Grau desconfió de los resultados de su artillería y por eso recurrió al espolón. El enemigo, que esta vez no era un buque casi inmóvil como la *Esperanza*, evolucionó con rapidez y logró esquivar cuatro veces el espolón del monitor a causa de la pericia de Latorre, que empleó muy hábilmente las dos hélices de su cañonera.

"El arma de un monitor contra un buque de madera como la *Magallanes*, no debe ser el espolón. A los cien metros de distancia un proyectil afortunado del único cañón de la *Magallanes* podría haber dado precisamente en la línea de flotación del *Huáscar*, perforando la proa o la popa de ese buque con los consiguientes daños para el mismo.

"La aproximación por parte del *Huáscar* para atacar con su espolón equivalió en posición de ser echado a pique por un tiro de éxito de la *Magallanes* que hubiera dado en su proa o popa [...].

"Era evidente la superioridad artillera del monitor, y en consecuencia su objeto debió haber sido valerse de ella, en vez de comprometerla efectuando una delicada maniobra que exige gran pericia náutica y cuyo éxito era harto dudoso en este caso, máxime si se considera que las cualidades marineras de la *Magallanes* para gobernar eran superiores a las del *Huáscar*.

"Las pequeñas averías sufridas por la *Magallanes* ponen de manifiesto la poca precisión de tiro de la artillería del monitor. Un proyectil de grueso calibre que dio en la verga del trinquete, fue el único que dejó señales de su paso por la corbeta.

"Si Grau recurrió al espolón en vista de que no podía sacar mejor partido de su artillería, ello demuestra entonces que no basta poseer una buena artillería, sino que también se requiere una buena instrucción para usar de ella con buen éxito" (*Estudio Crítico de las Operaciones Navales de Chile* (Santiago de Chile, Imprenta de la Armada, 1929), 206-207).

Hemos revisado lo que aparece sobre este combate naval en los clásicos historiadores chilenos de la Guerra del Pacífico: Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana y Gonzalo Bulmes, así como en nuestro Mariano Felipe Paz Soldán, y no encontramos nada desdorado para quienes valientemente combatieron bajo los pabellones del Perú o de Chile. Salvo el caso que los artilleros peruanos no tenían la preparación adecuada, ya que, primero, el *Matías Cousiño* y después la *Magallanes* debieron ser hundidos por los cañones relativamente poderosos del *Huáscar* antes de la llegada del *Cochrane*, buque ante el cual nada tenía que hacer el monitor peruano, pues no vale la pena mencionar que el acorazado chileno estaba acompañado por las corbetas *Magallanes* y *Abtao*, no obstante que alguna ayuda pudieron prestarle.

Los historiadores navales chilenos exaltan la intrepidez del C. de N. Juan José Latorre y la generosidad del C. de N. Grau para con los rendidos del transporte *Matías Cousiño*.

103 "En este encuentro ha recibido el *Huáscar* un tiro en el casco por el lado de estribor en el borde del blindaje, que aunque ha perforado oblicuamente el extremo no ha causado avería de consideración. También ha recibido algunos otros tiros por alto que han cortado cabos de labor" (Miguel Grau, *Correspondencia...*, ya citada, 84).

He notado que habla mucho y es jactancioso, y los que son así, con muy raras excepciones, no cumplen lo que ofrecen.

Sin embargo, desde que Ud. lo conoce y tiene confianza en él, puede darle siempre la comisión, tanto más cuando no pide nada adelantado, lo que prueba su seguridad y decisión. Así como probaría todo lo contrario si pidiese dinero adelantado, en cuyo caso habría razón para dudar<sup>104</sup>.

Los chilenos están con suerte, se escapan por casualidad de nuestros golpes más certeros<sup>105</sup>.

Un abrazo muy afectuoso a mi querida amiga Manuelita y Ud. disponga de su íntimo amigo. S.S.

Prado  
[firmado]

104 Al enumerar inconvenientes del General La Puerta, Mariano Felipe Paz Soldán, dejando en claro la integridad y decencia del viejo soldado, señala como uno de sus defectos más graves: "[...] su excesiva predilección por ciertos amigos" (*Op. cit.*, 159-160). Creemos que su recomendado inspiraba poca o ninguna confianza al Presidente Prado.

105 Que se tuvo mala suerte y que por ella fracasó un plan estratégicamente excelente, es algo que aceptan los historiadores civiles y navales chilenos (Véase nuestra nota 102); haremos alguna cita pertinente:

"El plan de los peruanos de Arica no podía ser mejor combinado, porque desde hacía algún tiempo acontecían en el bloqueo de Arica, de suyo descabellado, las cosas más inverosímiles y más grotescas que era dable. Vamos con imparcialidad a narrarlas" (Benjamín Vicuña Mackenna *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú* (Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880), II, 109).

"Pero la guerra desbarata los planes mejor combinados. La falta de alumbrado llamó la atención del caviloso y precavido Sánchez, y como casualmente esa tarde se habían terminado las reparaciones de su buque, [la *Abtao*], zarpó de la bahía en sentido opuesto del rumbo que pensaba tomar en la noche [...]" (Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico— De Antofagasta a Tarapacá* (Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911), I, 378-379).

"A principios de julio, la *Pilcomayo* y *Oroya*, zarparon de nuevo al sur desde el Callao, para cortar nuestras comunicaciones: siempre la hábil estrategia peruana; tocan en Tocopilla el 6, echando a pique una nave mercante chilena; continúan al sur y son avistados por el *Blanco* que los persigue, pero escapan y regresan a Arica el 8. Este puerto está ahora fuertemente artillado y es una base de operaciones a 100 millas de Iquique (donde aún están las fuerzas bloqueadoras chilenas), gracias a nuestra imprevisión [—dice el crítico naval chileno C. de F. Luis Langlois] y pasividad de operaciones bélicas. Arica e Iquique están comunicados por telégrafo terrestre, los movimientos de nuestros buques son instantáneamente transmitidos. Nuestros buques para no ser sorprendidos necesitan estar reunidos y sobre aviso. Todas las tardes los buques bloqueadores salen a rondar afuera, pero dejan el *Abtao* en el fondeadero. Los peruanos concertan entonces el plan de atacarlo y al efecto se comunican con el *Huáscar* en Arica y zarpa éste de aquel puerto para arribar a Iquique a medianoche. Felizmente, la noche anterior la *Abtao* había descubierto un bote [torpedero] que rondaba cerca del fondeadero y temiendo una agresión, esa noche salió a rondar junto con los demás buques. A no haber mediado esta casualidad, el *Huáscar* habría podido echar a pique a nuestra corbeta. El blindado peruano burló a los bloqueadores, atracado a la costa, gobernado con toda pericia por Grau y penetró a medianoche a la bahía de Iquique sin encontrar su presa [...]" (Luis Langlois, *Influencia del Poder Naval en la Historia de Chile. desde 1810 a 1910* (Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1911), 193).

"Preciso es confesar, [—nos dice Benjamín Vicuña Mackenna—], sin embargo, que salvo dos o tres excepciones de pechos animosos y de espíritus claros y tranquilos, apoderóse de los marinos [chilenos] bloqueadores de Iquique, junto con un falso concepto de la eficacia de los torpedos, un temor sombrío e irreflexivo de sus efectos.

"Un escritor chileno que por aquel tiempo visitó la escuadra, volvió a Santiago [de Chile] diciendo ingeniosamente que la escuadra quedaba infestada de una epidemia, antes desconocida, que él denominaba 'torpeditis'" (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*,

— 13 —

Arica, julio<sup>o</sup> 12 de 1879.Excelentísimo señor General don Luis La Puerta  
Lima.

Mi apreciado General y amigo:

Después de la que tuve el gusto de escribirle por el *Oroya*, nada de notable ha ocurrido por acá. El *Chalaco* fue ayer a Pisagua a dejar alguna carga y regresó anoche sin novedad.

La expedición del *Huáscar* a Iquique el día 9, no ha podido ser mejor combinada, ni más bien preparada; cada uno de los detalles y la posición que ocupaba la Escuadra Chilena, todo correspondió perfectamente al plan trazado de antemano<sup>106</sup>. El *Huáscar* a su regreso de Iquique encontró uno a uno a los buques enemigos y sostuvo vivo cañoneo con ellos. Es cosa muy extraña que esta sorpresa emprendida con tanta audacia como oportunidad, no hubiese tenido un éxito más satisfactorio como era de esperarse; y sólo se explica por la desmedida fortuna de nuestros contrarios, que no perdieron totalmente siquiera una de sus naves y que sólo hayan salido averiados el *Matías Cousiño* y otro, que creo sea el *Abtao*<sup>107</sup>.

Necesito que me manden quinientas varas de paño gris plomo para pantalones del batallón de nacionales de Arica, a quien el señor Alejandro Mac Lean ha obsequiado las chaquetas y yo he ofrecido los pantalones.

Don Antolín Gago es un antiguo empleado, honrado, inteligente y laborioso, por eso lo recomendé para que se le nombrara administrador de la Aduana de Mollendo, plaza que actualmente está desempeñando, y no merece que se le infiera un desaire, poniéndolo en el caso de renunciar la contaduría. Ruego pues a usted me haga el servicio de sostenerlo en su puesto, nombrándolo en propiedad. Aunque el designado para reemplazarlo don Enrique Ramos es también un buen empleado no tiene la antigüedad ni el prestigio de Gago y puede dársele otra colocación.

Al teniente coronel graduado Jesús D. del Valle, lo hice mi ayudante desde el principio de mi administración y tuve que darle de baja a causa de su malísima conducta. Ultimamente, cediendo a las instancias de su herma-

---

II, 112). Pues bien, si seguimos a Vicuña Mackenna, la "torpeditis" o temor a los torpedos que tanto ensombrecía a los marinos chilenos, salvó a la *Abtao* e hizo fracasar la bien planeada estrategia del Presidente Prado.

"Pero en la guerra suceden imprevistos que pueden echar por tierra el mejor de los planes", dice, refiriéndose a esta operación ordenada por el Presidente Prado al C. de N. Grau sobre Iquique, el historiador naval chileno C. de N. Rodrigo Fuenzalida (*Op. cit.*, II, 727).

<sup>106</sup> Véase nuestras notas 102 y 105.

<sup>107</sup> El *Matías Cousiño* recibió un cañonazo que penetró en su carbonera.

La *Abtao* no participó en el combate, aunque Grau así lo creyese, pues la corbeta contra la que luchó fue la *Magallanes*, tal como se ve en nuestra nota 105. Nuevamente le fallaron los artilleros a Grau: más sufrió la *Magallanes* por los disparos de fusilería y ametralladoras del *Huáscar*, que por lo cañones del monitor.

no Manuel María<sup>108</sup>, lo traje a la campaña, pero el hombre es incorregible en su conducta indigna y me he visto obligado a separarlo de nuevo y bollarlo a la indefinida. Estimaré a usted no lo llame al servicio.

El jefe boliviano Federico Lafaye, que asesinó al presidente Morales<sup>109</sup> y que parece tuvo igual propósito en Tacna con Daza, por cuya razón lo mandó a Bolivia con orden de ser confinado al Beni, se ha escapado en el camino y se asegura que está en el Perú, no se sabe en qué parte, tal vez en Arequipa, Puno, o acaso en Lima.

El General Daza me ha pedido que se le tome preso, manifestándome tener en ello el mayor interés. Creo, pues, que debe darse la orden de tomarlo y complacer así a Daza, tanto más desde que el tal Lafaye es un bandido.

Sírvase usted ordenar que de preferencia se paguen los giros que de orden del Prefecto se hacen por la caja fiscal de Iquique contra la de Lima, porque si no se pagan puntualmente no habrá quién quiera proporcionar recursos en casos urgentes.

Mándeme usted un torpedo más porque de los tres que han venido uno que trajo Arancibia y dos el *Chalaco*, son dos para colocarlos en Iquique y uno en Pisagua, pero en este último [puerto] hay necesidad de colocar otro más<sup>110</sup>.

108 El Dr. Manuel María del Valle, abogado distinguido, copropietario y codirector del diario político y literario *El Nacional*, que se editaba en Lima, junto con Cesáreo Chacaltana, fue político de amplia actuación durante y después de la Guerra del Pacífico. Era en 1879 diputado por Yauyos. Presidió la Cámara de Diputados en las legislaturas de 1888, 1890 y 1894. Estuvo encargado de la alcaldía de Lima. Senador, Ministro de Estado (Véase Juan Pedro Paz Soldán, *Diccionario Biográfico de Peruanos Contemporáneos* (Lima, Librería e Imprenta Gil, 1917, y de Ismael R. Echeagaray C., *La Cámara de Diputados y las Constituyentes del Perú. 1822-1965* (Lima, Imprenta del Ministerio de Hacienda y Comercio, s/a.), 281).

109 La intemperancia y violencia que caracterizaron la Presidencia de Bolivia bajo el General Agustín Morales, merecieron que el historiador boliviano Alcides Arguedas lo llamase "caudillo bárbaro". Agravadas esas características, produjeron su asesinato por un íntimo allegado (*Los Caudillos Bárbaros. Historia-Resurrección.— La tragedia de un pueblo Melgarejo-Morales. 1864-1872* (Barcelona, Editorial Viuda de Luis Tasso 1929), 342-365).

En la sentencia, que recayó en el proceso seguido por la muerte del Presidente Morales, se dice: "resulta comprobado que el reo Federico Lafaye fue quien en la precitada noche [del 27 de noviembre de 1872], infirió al General Morales las heridas que le causaron la muerte; 4°— que aun cuando por las mismas declaraciones consta que Lafaye fue agraviado con dos empujones por el General Morales, en momentos en que éste en un acceso de cólera infería ultrajes al Coronel Lavandez, tal circunstancia no puede considerarse ni siquiera como atenuante del delito, tanto porque el General Morales en su calidad de jefe supremo de la nación podía reprimir a los jefes y oficiales en servicio, cuanto porque en atención a ser tío y benefactor del delincuente merecía todas las consideraciones y tolerancia y respeto que se deben a un padre [...]". El fallo concluía condenando a muerte a Lafaye (Véase: José Agustín Morales, *Los Primeros Cien Años de la República de Bolivia* (La Paz, Empresa Editora Veglia & Edelman, 1926), II, 322-324).

Lafaye pudo marcharse del Palacio Presidencial sin que nadie se lo impidiese. Pocos minutos después del asesinato se hace presente Daza, que había participado en los desmanes del Presidente Morales, para tomar algunas medidas para preservar el orden pero no tomó disposiciones para detener al asesino (Véase Alcides Arguedas, *Op. cit.*, 355-365, donde es conmovedor el relato del gran escritor paceño sobre los manejos de una camarilla desprovista de sentimientos y corrompida, de la que tanto Lafaye como Daza eran miembros, más conspicuo éste que aquél).

110 El Presidente Prado no estaba descaminado cuando exigía al Vicepresidente La Puerta que se le enviasen más torpedos (véase las notas 102 y 105). Arma de reciente invención —al menos el torpedo autopulsado tal como lo entendemos hoy—, y

Es de indispensable necesidad artillar Pisagua y Mollendo, aun cuando bambardearan esta población, espero por tanto remita los cañones que he pedido; que los traiga el *Oroya*, que debe venir armado como lo he manifestado antes.

Julio 13.

El *Chalaco* ha vuelto hoy en la madrugada a Pisagua, regresaré a la noche y voy a mandárselo enseguida al Callao, calculando que ya venga el *Oroya*, a fin de que no le falte allí transporte para estar en movimiento. Lo que es el *Limeña*, a lo sumo debe venir hasta Mollendo en cualquier comisión, pero de ningún modo debe pasar más al sur por el peligro que correría.

Llega en este momento el vapor del norte que me ha traído su muy apreciable de fecha 9 del corriente, de cuyo contenido me he impuesto con particular satisfacción.

Ya tenía conocimiento del asunto reservado de que me habla usted, como habrá visto por las copias que mandé al Gobierno. Además, el General Daza, que procede con toda lealtad, me dio noticia de lo que se le comunicaba sobre el particular, así como a mi vez hice lo mismo con él<sup>111</sup>. Si en efecto ese asunto se realizara, no habría otra cosa que desear, sobre todo atendiendo a nuestra situación desventajosa, pero por lo mismo, tengo para mí que eso es ilusorio, que no pasa de buenos deseos de mister Pettis<sup>112</sup>. En fin, ya veremos lo que resulta.

---

cuya eficacia en plena acción estaba aún por demostrarse en forma definitiva, no obstante psicológicamente los torpedos y las lanchas torpederas habían creado una verdadera pesadilla a los marinos chilenos. Hasta Vicuña Mackenna, conocido por su desmedido y apasionado chilenuismo, tiene que admitir: "[...] que salvo dos o tres excepciones de pechos animosos [...] apoderóse de los marinos bloqueadores de Iquique [...] un temor sombrío e irreflexivo" (*Op. cit.*, II, 112).

Ante la situación material de nuestra Marina que, propiamente estaba inerme frente a los blindados chilenos, el Primer Mandatario peruano aguzó su imaginación en busca de posibles soluciones y los torpedos fueron una de ellas, que, bien pensado, no dejaron de dar satisfacciones a nuestra débil Marina, que no sólo fallaba en lo material sino también por la falta de artilleros y personal de máquinas.

111 Un error de apreciación del Presidente Prado fue juzgar con excesiva benignidad al General Daza, antiguo felón y hombre corrompido. Creemos más adecuado citar a un eminente escritor boliviano, caracterizado por sus acertadas apreciaciones humanas, nos referimos a Alfonso Crespo, quien en libro recientemente publicado escribe: "Esta suma increíble de imprevisiones e imprudencias conducen a la sospecha que Daza obedecía a un siniestro designio, acaso porque ya había sido sobornado por Chile. (Muchos indicios así lo sugieren, no siendo el menor la enorme fortuna que más tarde dilapidó en Europa y sus antecedentes de venalidad: sicario de Melgarejo participó en el derrocamiento de éste, después de haber recibido un soborno de diez mil pesos)". *Los Aramayo de Chicras— Tres generaciones de mineros bolivianos* (Barcelona, Editorial Blume, 1981), 124-125).

Particular importancia tiene la publicación hecha por Gabriel René Moreno, sobre estos tristes episodios, con el título de *Daza y las Bases Chilenas de 1879* (La Paz, Biblioteca Boliviana de Inspiración Cultural, Editorial Universo, 1938).

112 Mr. S. Newton Pettis, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América en Bolivia, según una comunicación suya al Secretario de Estado W. M. Evarts, fechada en La Paz, el 28 de junio de 1879, daba cuenta que el Encargado del Mando Supremo de Bolivia Pedro J. Guerra, le había manifestado: "[...] that Bolivia desired peace, but could not see how it was to be obtained amicably at the present, with the armies

Por este vapor se dirige a Lima el señor Manuel Francisco Zavala, coronel de la Guardia Nacional, a este viaje se ve obligado por razón de enfermedad. Este cumplido caballero, vecino de Pisagua, es un hombre tan honorable como abnegado patriota y que ha prestado importantísimos servicios. Lo recomiendo muy eficazmente a su consideración para que, cuando vaya a verlo en Palacio, tenga usted la bondad de dispensarle muy benévola acogida, escuchando y atendiendo a las indicaciones que haga.

Recibí la carta a que usted alude e incluidos en ella los dos papelititos de avisos de Chile.

Corre como muy válida la voz de que el 15 bloqueará el enemigo el puerto de Pisagua. No doy crédito a este rumor y por lo tanto pido siempre cañones para artillarlo, y aun cuando no se pudiesen [usar en Pisagua] servirían para otro destino.

Que se suspenda la remisión de víveres a este Cuartel General, hasta que yo los pida.

Como ve usted en estos últimos días el *Chalaco* ha hecho dos viajes a Pisagua, donde ha desembarcado forraje y otros varios artículos de que tiene suma necesidad nuestro Ejército en Iquique <sup>113</sup>.

Sírvase usted saludar siempre de mi parte, con mucho afecto a Manueleta y usted disponga de su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

Reservado.

Si bien por honor del país, y por no alentar al enemigo tengo que callar y no hacer un escarmiento; no puedo ocultar a usted, que el *Huáscar* no ha hecho lo que debió hacer las dos veces que con tanto acierto lo lancé contra el enemigo <sup>114</sup>.

---

of the different powers in the field, and their forces upon the sea. I expressed [—contestó Pettis—], that it might be obtained by some amicable arrangement, and I thought the acceptance of arbitration the humane and dignified way [...]" (*Message from the President of the United States, transmitting Papers relating to the War in South America, and attempts to bring about a Peace, submitted to the Senate, January 26 and 27, 1882 and to the House of Representatives, January 26 and February 17, 1882. In reply to Resolutions of those bodies, calling for correspondence touching the efforts of this Government to bring about peace between Chili, and Peru and Bolivia, and touching claims against or contracts respecting either of the belligerent Governments* (Washington, D.C., Government Printing Office, 1882), 3).

Véase Gonzalo Bulnes, *Op. cit.*, II, 422-425, donde se trata de este intento de mediación de los Estados Unidos.

113 Con claro sentido realista el Presidente Prado no quería que se gastase el dinero, del que tan corto estaba el Perú, en víveres que no fuesen los indispensables, porque por el clima y condiciones de Iquique era muy difícil mantener los bienes perecibles. En cambio, en esta carta, como todas las que le conocemos, su clamor es por los forrajes para el ganado del Ejército.

114 Que el Presidente Prado, desde abril de 1879, había hecho increíbles y eficaces esfuerzos para mejorar las condiciones de la defensa del Perú y Bolivia, creemos que es un hecho positivo y que las cartas que estamos publicando lo ratifican.

Grave responsabilidad pesaba sobre los peruanos, muy particularmente sobre la clase dirigente, por la triste condición de nuestra patria al iniciarse la Guerra del Pacífico.

Refiriéndose al estado del Perú en 1879, nos dice testigo tan calificado como el ex Presidente José Rufino Echenique, que además de su alta jerarquía militar había tenido

En la madrugada del 10 en la excursión a Iquique ha podido echar a pique con suma facilidad y sin riesgo por lo menos al *Matías Cousiño* y *Abtao*; y también a la *Magallanes*, pero ha habido cobardía y torpeza<sup>115</sup> y se ha perdido una bonita oportunidad

una larga actuación pública y que estaba excelentemente situado para tener las mejores informaciones posibles. Dice así el General Echenique: "Dividido en dos partidos intransigentes entre sí que pretendían dominar el uno sobre el otro ambos, enemigos del gobernante [...] el país sin crédito absolutamente en el exterior; en materia Hacienda, entregada la principal fuente de su riqueza a personas sin conciencia que la explotaban en provecho propio y, por ello, sin recursos en lo absoluto para cualquier eventualidad. Su escuadra desatendida aun de lo más necesario, inutilizados sus buques de más poder [(se refiere a los blindados *Manco Cápac* y *Atahualpa*, que en cierta forma teórica eran los de mayor potencia artillera)], sin pensarse en repararlos, desmantelados los otros, sin las correspondientes dotaciones en marinería ni artilleros, y descuidada, de modo que aun se pensó y propuso en el Congreso su desarme por ahorrar el gasto que hacían, mientras que Chile había engrosado la suya con dos poderosos blindados y la tenía en el mejor pie [...]" (*Memorias para la Historia del Perú (1808-1878)* (Lima, Biblioteca de la República, 1952), II, 339).

En su inaudito esfuerzo el Presidente Prado no reparó en sacrificio ni esfuerzo suyo para conseguir las metas que con tanto patriotismo persiguió.

No era pecado de su gobierno la postración del Perú. Así la había encontrado, denunciando con patriótica honestidad tal condición el Presidente Pardo en 1872, para no poder encontrar una paz interna que permitiese la reconstrucción nacional, pues los revoltosos, presididos por quien más tarde haría una gran presidencia, no dieron ocasión a una labor constructiva. Tal fue la actividad negativa de don Nicolás de Piérola, que al iniciarse la guerra tenía armamentos de cierta importancia en la Aduana de Valparaíso, esperando el momento propicio para usarlos contra Prado. Al final esas armas y pertrechos sirvieron a Chile en su lucha contra nuestra Patria. (Mariano Felipe Paz Soldán, *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo. 1884), 151.

Montó Prado un eficaz servicio de inteligencia y, así como los chilenos descuidaron sus transmisiones, principalísima prioridad les otorgó el Presidente peruano, particularmente a las telegráficas y marítimas. Por eso encontramos justa su indignación contra la mala estrella nacional, que en dos oportunidades quiso donarle sendas ventajas a los chilenos, nos referimos a los combates navales del 21 de mayo y el de la noche del 10 al 11 de julio de 1879, ambos en aguas de Iquique. La pérdida de la *Independencia* podrá acentuarse por otros factores distintos a la suerte como la incompetencia de sus timoneles, la falta de protección de la rueda de su timón, etc., etc., pero ese barco se perdió por la mala suerte. En el segundo combate, el temor del comandante chileno Aureliano Sánchez a los torpedos hizo que sacase su buque del fondeadero y que Grau no lo encontrase donde había estado al ancla por varios días. Este aspecto de suerte lo reconocen todos los historiadores chilenos que hemos leído, parte de ellos se puede ver en nuestras notas 102 y 105.

Prado lo comprende, así se lo dice a su más cercano colaborador, el Vicepresidente La Puerta, por eso y por el "honor del país" debe callar y no hacer escarmientos. Lo contrario hubiera sido acrecentar la desunión, pues bien sabía que los enemigos interiores no dejaban de acechar la oportunidad de derrumbarlo del mando supremo, creando un caos que sólo podía servir a Chile.

115 Como en este párrafo encontramos una acusación genérica que se puede prestar, por su ambigüedad, a interpretaciones erróneas, creemos que es indispensable aclararla en la forma más terminante posible.

La dotación de los buques de guerra peruanos estaba formada, como es usual en todas las marinas de guerra, por una Plana Mayor y una Plana Menor.

Como existe entre la documentación naval peruana el "Estado General del Monitor Huáscar", datado en Arica, 31 de julio de 1879, o sea en el mismo mes de que tratan los acontecimientos que glosamos en esta nota, allí consta que en la Plana Mayor existían tres clases de Oficiales, a saber: los Oficiales de Guerra, los Guardias Marina y los Oficiales Mayores y Maquinistas, entre estos últimos figuran doce nombres, de los cuales nueve son, a todas luces, de origen foráneo, aparentemente ocho anglosajones y un nombre alemán. En la Plana Mayor, donde no especifican nombres, sino el número de los de cada especialidad, figuran: Contramaestres, Guardianes, Condestables, Armeros, Carpinteros, Calafates, Herreros, Plomeros, Buzos, Maestros Veleros, Patrones de Lancha, Timoneles, Cabos de Luces, Farmacéuticos, Maestros, Despenseros, Mayordomos, Artilleros de Preferencia, Artilleros Ordinarios, Marineros, Grumetes, Pajes, Boca Fragua, Cabo de Fogoneros, Fogoneros Carboneros y Músicos. Además, pero claramente diferenciados, los Clases y Soldados que formaban la Guarnición del buque, lo que hoy

### para debilitar al enemigo

llamamos Infantes de Marina.

Lo antedicho se confirmó en el Código de la Marina Militar del Perú, preparado por sendas comisiones que trabajaron en 1877 y 1885. Dicho Código fue promulgado el 30 de octubre de 1886. En este Código, en su artículo 14, se dice: "Se denominan Oficiales Mayores: los Comisarios, Auditores de Marina, Contadores, Cirujanos, Capellanes Constructores Navales, Ingenieros y Maquinistas [...]".

O sea que Oficiales en el *Huáscar* eran los Maquinistas, no usándose esta denominación para los hombres de la Plana Menor.

Las quejas de nuestro Gran Almirante, desde antes de la Guerra del Pacífico, habían estado dirigidas, y con razón, contra los oficiales Maquinistas o Ingenieros, de los que decía, en su *Memoria presentada al Supremo Gobierno por el C. de N. Comandante General de Marina, Miguel Grau, en el año de 1878*: "Hasta ahora las máquinas están servidas por [oficiales] ingenieros en su mayor parte extranjeros, contratados por un corto tiempo y limitado y los inconvenientes con que, a consecuencia de esto se tropieza constantemente, son muchísimos. Bien es cierto que entre éstos se encuentran personas competentes y de honorable conducta, pero sus buenos servicios no les asegura porvenir ni provecho y pronto se separan del país, sin haber tomado todo el interés que es de esperarse cuando el estímulo y la gratitud están de por medio, dejando vacantes que, por necesidad, hay que llenarlas a tientas frecuentemente.

"La Escuadra habrá hecho una adquisición importantísima cuando posea un cuerpo de ingenieros nacionales y realzará su prestigio independizada del elemento extranjero, el que por más que reúna suficientes cualidades, jamás poseerá las que tiene y que sirve a su propia patria [...]". (En Gerardo Arosemena Garland, *Comentario a la Memoria de Grau del Año de 1878* (Lima, Tipografía y Offset Peruana, S.A.) 26). Debemos indicar que Grau dedica todo un capítulo en dicha *Memoria* a este tema que con tanta razón lo angustiaba.

Cuando después de la derrota de Angamos, los periodistas chilenos ganosos de información interrogaron a los tripulantes del *Huáscar*, nos relatan, una "entre las muchas conversaciones habidas con los prisioneros del *Huáscar*, [que] nos ha llamado especialmente la atención [...] por la importancia histórica que ella tiene.

"Uno de los muchos jóvenes [chilenos] que han ido a visitar a aquellos prisioneros, preguntaba a uno de ellos, joven, vivo y bien hablado [...]".

Después de satisfacer un buen número de preguntas, el periodista hace un resumen, basándose en la última respuesta del joven prisionero peruano, en la que decía que el comandante Grau los trataba bien y los hacía comer satisfactoriamente. "El comandante tenía mucho cuidado con esto".

El periodista prosigue: "Esta falta de sueldos ha hecho mucho daño a la escuadra peruana. Es así como alguno de los extranjeros que habían a bordo estaban descontentos. Esta gente no tiene ni el entusiasmo ni el patriotismo debidos, lejos de hacer bien hace muchos perjuicios a la marina. Mientras hay posibilidad de triunfar o en simples escaramuzas están muy contentos; pero cuando la cosa es de veras, Dios nos libre! Todos beben más de lo necesario y entonces hacen las cosas al revés, como sucedió en más de una ocasión con la máquina del *Huáscar*, que mandándose adelante, retrocedía" ("Conversación con los prisioneros del 'Huáscar'" en *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Octubre 29 de 1879) Año I, N° 19 pág. 394—395).

Allí residió la queja de Grau, no poder contar, como lo había reclamado desde antes de la guerra fratricida, con ingenieros peruanos que no rehuyeran el cumplimiento del deber o ir más allá del deber mismo, si la patria lo requería.

La forma que este personal colectivo era contratado, está narrado por el maquinista italiano Pedro Luis Storace, quien murió en acción de guerra, en su interesante *Diario* publicado bajo el título de *Un Marino Italiano en la Guerra de 1879*, traducido por nuestro recordado amigo Tomás Catanzaro y editado con notas del desaparecido historiador naval C. de N. Julio J. Elías, en Lima, 1971. Allí Storace escribe: "República del Perú, Callao, 4—11—78.— Embarcado en calidad de tercer Maquinista, a bordo de la Corbeta *Unión*, con previo examen en la Capitanía de este puerto y aprobado por el Supremo Gobierno de esta República; y contratado por el lapso de dos años a partir de la fecha, susceptible durante este tiempo de ser licenciado en caso de mala conducta o inhábil para desempeñar dicho cargo, o susceptible al ascenso a Segundo Maquinista en caso de progreso apreciable" (*Op. cit.*, 27). Es patético el relato del maquinista italiano enrolado con un examen tan superficial, tanto que al contratarse se dudaba de su capacidad técnica y moral, pues era pasible de ser dado de baja por ineficiente o por inconducta. En su *diario* Storace registra que el 13 de julio de 1879, "casi todos los fogoneros se habían emborrachado y también mi engrasador Mackolen, hombre de edad y débil, que mientras aceitaba la cabeza de la biela, fue atrapado por ésta [...] dejándolo muerto al instante" (*Ibidem*, 54—46).

El mismo comandante Grau me ha dicho esto. Estamos pues

Estos mercenarios lo mismo servían a Chile que al Perú, así nos dice Storce, que del buque chileno *Rímac* se dio de alta a un segundo Maquinista (Mr. Robert With), un Cabo de Luces (James Cooper) y un Artillero de Preferencia (Harry Halley).

Que Grau debió quejarse de los artilleros, no lo dudamos. Este aspecto lo dejamos a la pluma del historiador venezolano, buen amigo del Perú, el eminente americano don Jacinto López, quien escribió refiriéndose al *Huáscar*, en el segundo combate de Iquique: "[...] y no lo hundió porque no tenía artilleros. Pudo haber hundido la *Magallanes* en media hora de reñido combate cuerpo a cuerpo, y no la hundió por la misma razón porque no tenía artilleros. Por esta misma razón, la excursión que pudo haberle costado a Chile por lo menos dos transportes, fue infecunda. El Perú en realidad no tenía un solo buque de guerra competente. La guerra se desarrollaba repitiendo a cada instante la demostración de este hecho. Las reparaciones materiales de los buques peruanos habían podido hacerse a toda prisa, y los buques podían salir al mar mucho tiempo después de la declaración de guerra; pero los artilleros y la marinería no podían hacerse con la misma prisa, no podían improvisarse, y así, aunque en el mar y en campaña el poder ofensivo de los buques peruanos era nulo o casi nulo [...] "Por temor al *Huáscar*, así mutilado como estaba, sin artilleros, la Escuadra Chilena se había dividido para montar guardia no ya sólo en Iquique sino en Antofagasta" (*Historia de la Guerra del Guano y el Salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú*, ya citada, 231).

En esos dos aspectos todos los historiadores navales y civiles coinciden: al *Huáscar* le faltaban maquinista peruanos y buenos artilleros. Esa era la debilidad de nuestro glorioso monitor, pero su grandeza se la daban Grau y el puñado de héroes que en Angamos sabrían, como su comandante, morir en el puente destrozado y en un buque ingobernable y con su artillería silenciada, uno tras otro, dando un ejemplo sin par a los marinos del mundo.

Por eso y no por otras razones, ya que el *Huáscar* era un buque antiguo en un momento de grande y rápida evolución técnica, no sólo en la arquitectura naval sino en el armamento de los buques de guerra, es que el crítico naval británico R. A. Fletcher pudo escribir del *Huáscar*, que "se hizo por algunos años el más famoso buque de guerra en el Mundo" (*Warships and their Story* (London, Cassell and Co. Ltd., 1911), 200).

El Presidente Prado había trazado para el *Huáscar*, particularmente en su segundo intento contra los buques de guerra chilenos surtos en la rada de Iquique (noche del 10 al 11 de julio), un plan audaz pero brillantemente concebido gracias a la eficaz inteligencia disponible por el Comando Peruano, pero para cumplirlo no sólo se requería de la bravura y las excelsas calidades marineras de Grau y sus tenientes, sino que se requería de un buque en perfectas condiciones materiales y con una tripulación, incluida la Plana Menor, que obtuviese de su nave el máximo rendimiento.

En lo que a las condiciones materiales del viejo *Huáscar*, el Perú casi exhausto de 1879 logró ponerlo, dentro de las limitaciones de nuestro glorioso monitor, en comparación con los blindados chilenos, en condiciones óptimas, pues hasta se le había pintado con un color azul verdoso, muy similar al del Pacífico en la zona de Tarapacá, lo que sirvió para "camuflarlo" en forma tal, que dada la silueta bajo del *Huáscar*, disimulaba bien su presencia en esos mares. El uso de carbón inglés de primera calidad, de alto poder calorífico y poco humo, daba al buque su máximo andar sin exceso de humo.

En cuanto a la dotación del buque, la situación no era óptima porque la demostrada incompetencia y cobardía de algunos de sus Oficiales maquinistas, más cuidadosos de sus vidas que del cumplimiento del deber, hacía de estos mercenarios, muchas veces borrachos para encorajinarse, incumplir órdenes, haciendo que la máquina del *Huáscar* no respondiese a los requerimientos de su comandante y de sus oficiales de guerra. Razón había de quejarse de ellos. Fallaban igualmente los artilleros, cuya inexperiencia había quedado demostrada hasta la saciedad el 21 de mayo, en la misma rada de Iquique, cuando no pudieron hundir con su artillería a la casi imponente *Esmeralda*, comandada por el heroico Prat. Debe recordarse que dentro de la marinería existían novatos, lo que también atentaba contra el buen rendimiento del inmortal monitor.

La estrategia planteada por el Presidente Prado y por Grau era tal que exigía el cumplimiento exacto del plan maestro; cualquier falla lo frustraría, conllevando el riesgo de que se perdiese el mismo *Huáscar*.

Esta expedición de Grau, nos hace recordar otra similar realizada muchos años después, en la II Guerra Mundial, cuando el submarino alemán U—47, bajo el mando del teniente de navío Günther Pr en, el 14 de octubre de 1939, penetró arrojadamente en la base naval británica Scapa Flow, burlando las aparentemente impenetrables defensas, para hundir con torpedos al acorazado inglés *Royal Oak*. Nada pudo escapar a la previsión del bravo marino germano, pues la menor falla hubiera sido el fracaso de su misión y la pérdida de su submergible y tripulación.

lucidos y sin poderlo remediar, porque Grau me ha dicho que n

En el caso de Prado y Grau, no obstante la admiración de aquél, por éste, hay la sensación de que, a veces, en su desesperación, le pedía más allá de lo que era dable esperar de un héroe como Grau, que no obstante su extraordinario coraje y sus excelsas dotes de marino era un ser humano, además si en un buque de guerra el comandante es esencial, también es indispensable que la dotación bajo su mando sea capaz de obedecer las órdenes de su capitán, para lo que es necesaria una tripulación, que de segundo al último de sus miembros esté a la altura de su misión y, esa, como lo hemos demostrado no era el caso, especialmente en cuanto respecta a los oficiales de ingeniería y a los artilleros del *Huáscar*, de los cuales con razón se quejaba el gran marino peruano. Algo hay de reclamo sobre este asunto en Roca y Boloña y en Mariano Baptista. Las necesidades eran tales, que para que el Perú y Bolivia ganasen la guerra a Chile no se requería, vistas las condiciones de inferioridad material, económica y de preparación general de un puñado de superhombres, tal como fueron Grau, Bolognesi, Cáceres y tantos otros sino legiones de esos seres extraordinarios, lo cual es un imposible.

Bastó que el gobernador de Iquique exagerase las precauciones y ordenase el oscuro recimiento de la población bajo su mando, para que un comandante cauto, como el del *Abtao*, cuyas reparaciones se habían completado ese día, se alarmase e hiciese salir de la rada iquiqueña a su barco. Así se ocasionó la primera falla: el *Abtao* no se encontraba fondeado donde los informes lo indicaban y el buque buscado no pudo ser hallado por el *Huáscar*.

En su búsqueda Grau pudo ubicar el transporte chileno *Matías Cousiño*, barco que no pudo ser hundido por la impericia de los artilleros del *Huáscar*.

Poco después, más de media hora de lucha a toca penoles entre el *Huáscar* y la *Magallanes*, corbeta de madera, barco marinero y de dos hélices, que le daban una maniobrabilidad mayor que la de nuestro monitor y que estaba dirigida por el buen marino que era Juan José Latorre (hijo de peruano y chilena) no fue suficiente para hundirlo por que la pobreza artillera del buque peruano libró al barco chileno. Grau en su exasperación tuvo que tratar de hundir a la *Magallanes* con su espolón, maniobra sumamente peligrosa, ya que por razón de su estructura la proa del *Huáscar*, en un ataque de espolón, resultaba sin la protección de sus cañones, exponiéndose a los proyectiles de la *Magallanes* que contaba con un cañón de 115 libras que podía vulnerar el blindaje del monitor, como de hecho quedó demostrado en ese combate.

Finalmente queremos indicar que en el "parte" del comandante Latorre no se hace ninguna indicación de conducta vacilante por parte del *Huáscar*, salvo en el hecho que, como es lógico, tuvo que rehuir el combate con el *Cochrane*, pues lo contrario hubiera sido ir contra órdenes expresas, y hubiera equivalido a perder al *Huáscar* con el consiguiente perjuicio para el Perú y su esfuerzo bélico (Véase el "Parte" en *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, 26 de julio de 1879), Año I, N° 12, pág. 260).

En dicho *Boletín* se encuentra otras informaciones contemporáneas sobre el combate naval bajo comentario, mas en ninguna de ellas se hace alusión alguna de cobardía a Grau o a sus oficiales de guerra, salvo indicar que el *Huáscar* evitó la lucha contra el *Cochrane* (*Ibidem*, 257—259).

La capacidad del cañón de 115 libras de la *Magallanes* de ofender al monitor peruano, queda demostrada en el "parte" de Grau, donde se expresa: "En este encuentro ha recibido el *Huáscar* un tiro en el casco por el lado de estribor en el borde del blindaje, que aunque ha perforado oblicuamente el extremo, no ha causado avería de consideración" (*Correspondencia General de la 1ª División Naval bajo el mando del Contralmirante Don Miguel Grau, Comandante del "Huáscar"*, ya citada, 84).

En ese mismo parte Grau, tan parco en sus expresiones, dice: "Cábeme la satisfacción de manifestar a US. que durante esta expedición, todas las personas que me están subordinadas han cumplido con su deber.

"Debo igualmente participar a VS. que el Teniente de Infantería Don José María Tirado, que se encontraba a bordo como pasajero en el momento de este encuentro, prestó sus servicios como Teniente de la Guarnición, desempeñando satisfactoriamente el puesto que se le confiara" (*Ibidem*, 84—85).

No es esta la única vez que encomió Grau a sus hombres. El eminente peruano bien sabía que aun cumpliendo con su deber algunos de ellos no podían ser óptimos, porque los artilleros eran malos y los ingenieros—maquinistas, al menos algunos de ellos, se comportaban como los mercenarios que eran.

No obstante esas limitaciones, creemos que tuvo razón el barón d'Artil, Ministro plenipotenciario francés en Santiago de Chile, cuando informó a su Gobierno que el *Huáscar* había sido tomado y muerto Grau, que el "*Huáscar* [—decía—], nave cuyo nombre será legendario en el Océano Pacífico, junto con el de Grau". (*Informes Inéditos de Diplomáticos Extranjeros durante la Guerra del Pacífico*, ya citado, 271), y las naves en sí no pueden tener otra leyenda que la del valor que desplegaron sus hombres en ellas.

hay cómo reemplazar con ventaja a los oficiales que tiene <sup>116</sup>.

Era tan grande el honor de ser un hombre del monitor glorioso, que el padre de uno de ellos, de ese héroe que fue el teniente Carlos de los Heros, poco antes de su muerte, le escribió en forma que resultó profética: "Ser del *Huáscar* es un título que no se compra sino con sangre" ("Correspondencia de Arica" (*El Comercio* de Lima), reproducida en *El Peruano* (Lima, 9 de setiembre de 1879), Año 37, Tomo 2º, Sem. 2º, Nº 55, pág. 218, col. 2ª).

Y así fue, y así lo probaron los oficiales del *Huáscar*, pues su amor por su patria y su bandera los llevó al máximo sacrificio. Nada mejor para demostrarlo que reproducir la parte pertinente a los oficiales de guerra del *Huáscar* que aparece en la:

"Lista de los oficiales peruanos que se encontraron a bordo del *Huáscar* en el combate de Mejillones [o Angamos].

"1er. Comandante, Contra-Almirante Miguel Grau (muerto al principio del combate)

Secretario de comandante, Capitán de Fragata graduado señor Melitón Carvajal (herido de gravedad en una pierna).

2º Comandante, Capitán de Corbeta señor Elías Aguirre (muerto).

Teniente 1º, tercer comandante, señor Diego Ferré (muerto).

Teniente 1º graduado señor Pedro Garezon

Id. Id. señor José M. Rodríguez (muerto).

Teniente 2º señor Enrique Palacios (herido de gravedad en la cara, pie izquierdo y mano izquierda). [Murió días después].

Teniente 2º graduado, señor Gervacio Santillana

Id. id. señor Fermín Diez Canseco (contuso)

Alférez de Fragata señor Ricardo Herrera.

(*Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Octubre 29 de 1879). Año I. Nº 19 pág. 393, col. 2ª).

De donde resulta que, de los diez Oficiales de Guerra del *Huáscar* al iniciarse el combate de Angamos: cinco murieron, pues hay que considerar como tal al teniente Palacios, fallecido pocos días después como consecuencia de sus heridas; dos oficiales heridos, uno gravemente; sólo quedaron ilesos tres oficiales de guerra de baja graduación, de estos, el Teniente 2º Diez Canseco quien moriría heroicamente poco tiempo después. La suerte sólo preservó al Teniente 1º Garezon, al 2º Santillana y al Alférez Herrera.

Hombres de este temple sólo merecen un nombre: héroes.

Muy distinta fue la condición y suerte de los Oficiales Maquinistas, pues todos sobrevivieron y no ocno valientes, pues incumplieron órdenes. A continuación vamos a copiar las partes pertinentes a ellos del "Informe oficial de la acción entre el blindado peruano *Huáscar* y la Flota Chilena, aguas afuera de la Bahía de Mejillones, el 8 de octubre de 1879", documento preparado por el Capitán de Navío británico P. W. Stephens para el Almirantazgo Británico, donde se dice:

Que cuando era evidente la pérdida del *Huáscar*, "Un número de los tripulantes saltaron al mar, y 25 fueron recogidos por los buques chilenos. La mayor parte eran ingleses.

"El oficial que tomó posesión del *Huáscar* supo que una orden de volar la santabárbara fue la razón para el acto de aquéllos. No obstante, el artillero encargado de la santabárbara, que parece era un inglés, cuando recibió la orden, cerró con llave la santabárbara y escondió lejos la llave.

"Igualmente el maquinista rehusó abrir las válvulas y hundir el buque" (P. W. Stephens, "Official Report of the Action between the Peruvian Iron-clad '*Huáscar*' and the Chilian Fleet, off Mejillones Bay, en the 8th October 1879.. en *Official Report of the Action between the Peruvian Iron-Clad '*Huáscar*' and the Chilian Fleet, off Mejillones Bay, on the 8th October 1879* (Londres, Printed by George Edward Eyre and William Spottiswoode, Printers to the Queen's Most Excellent Majesty, 1880) fojas A, vuelta.

116 como se ha visto en la nota anterior, donde en su primera parte reproducimos las quejas que Grau expresó al Gobierno del Presidente Prado en 1878, en su *Memoria presentada al Supremo Gobierno*, como Comandante General de la Marina, lamentando que los oficiales encargados de las máquinas de los buques de nuestra Marina de Guerra fuesen mercenarios extranjeros.

Lo expuesto por Grau queda ampliamente corroborado con las declaraciones de un tripulante del *Huáscar*, que prisionero después de Angamos, interrogado por un periodista chileno, ganoso de recoger información sobre lo que había sucedido en el glorioso monitor, buque que había dominado los mares por casi seis meses gracias al genio de Grau y al coraje de sus oficiales. En ese artículo periodístico se relata una 'entre las muchas conversaciones habidas con los prisioneros del *Huáscar*, [que] nos ha llamado especialmente la atención [...] por la importancia histórica que ella tiene.

## [rúbrica]

"Uno de los muchos jóvenes [chilenos] que han ido a visitar a aquellos prisioneros, preguntaba a uno de ellos, joven, vivo y bien hablador [...]".

Y sigue el periodista chileno dando cuenta de dicha conversación, que versó sobre temas interesantes, para llegar a uno que tiene particular interés para nosotros en esta ocasión. El cautivo peruano dice de las dificultades y cómo se les debía a los tripulantes sus haberes, para afirmar a continuación: "Esta falta de sueldos ha hecho mucho daño a la Escuadra Peruana. Es así cómo algunos extranjeros que habían a bordo estaban descontentos. Esta gente no tiene ni el entusiasmo ni el patriotismo debidos, lejos de hacer bien hace mucho perjuicio a la Marina. Mientras hay posibilidad de triunfar o en simples escaramuzas están muy contentos; pero cuando la cosa es de veras, ¡Dios nos libre! todos beben más de lo necesario y entonces hacen las cosas al revés, como sucedió en más de una ocasión con la máquina del *Huáscar*, que mandándose adelante, retrocedía". ("Conversación con los prisioneros del "*Huáscar*" en *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Octubre 29 de 1879), Año I, N° 19, pág. 394—395).

Si se lee, lo que hemos acotado de la *Memoria* de Grau en 1878, en nuestra nota anterior, no se encontrará en el dicho del joven marinero peruano sino la confirmación de lo que más de un año antes había expresado con precisión nuestro gran Almirante.

Pero no sólo era problema peruano, pues a continuación vamos a transcribir el texto de una confidencia del marino chileno C. de F. Ignacio Luis (Gana al historiador don Benjamín Vicuña Mackenna, su compatriota, en una carta personal escrita en Tarma, 5 de setiembre de 1879, en la que, refiriéndose al personal extranjero del transporte chileno *Rímac*, se quejaba de la conducta impropia de ese personal foráneo, cuando escribió: "Toda la gente extranjera creía que podía acreditar neutralidad obrando lo menos posible en favor de la defensa del buque, que era la fuga, y tanto el capitán [alemán] que se metió en su camarote, como los demás pilotos, con excepción del primero, no se les veía la cara si no se les enviaba llamar.

"De otro lado, el imponente reventar de las granadas dentro del buque los tenía como en día de ánimas, y la tripulación mercante del *Rímac*, que no pudo resistir tales impresiones, se precipitó sobre la cantina de licores y la botrachera trajo el desorden y la imposibilidad de ocuparla en nada [...]

"Si no hubiese sido por el respeto y dos centinelas que se colocaron del escuadrón Yungay, no estaría escribiendo yo a Ud., puesto que la tripulación me habría asesinado impunemente.

"No puede imaginarse [ — continua diciendo el marino chileno sobre la tripulación de su transporte el *Rímac* — ] lo que es una turba ebria espantada por el miedo.

"Pero ésta como se pudo contener en ciertos límites con la tropa, en nada influyó en nuestra caída, como tampoco para salvar el honor de Chile, hasta donde nos era posible". ("Explicaciones del Comandante Gana sobre la captura del *Rímac*", en Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú* (Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1180, II, 233—234).

Como puede verse no sólo en la marina peruana los extranjeros daban dolores de cabeza a los comandantes de sus buques. Creemos que las transcripciones hechas precisan: 1) que las quejas de Grau era contra la oficialidad de ingenieros—maquinistas del *Huáscar* la que por razones obvias a su condición de mercenarios debían de tratar de salvar sus vidas, eso lo confirma la declaración del tripulante prisionero del *Huáscar*, que hemos transcrito en esta nota. Así lo harían en Angamos, cumpliendo a medias las órdenes de abrir válvulas (Véase nota 337); y 2) que las quejas del comandante del transporte chileno *Rímac*, C. de F. Gana, fueron muy fuertes contra los oficiales extranjeros, a los que acusó de no haber dado la fuerza a su máquina para desarrollar la máxima velocidad de que era capaz (12 nudos), con lo que hubiese debido fugar su buque.

Ahora bien, ajeno a esas fallas de los oficiales ingenieros—maquinistas, la mayor debilidad de la tripulación del glorioso monitor residía en sus mal preparados artilleros, pues debilitaba hasta casi anular la capacidad ofensiva del *Huáscar*, como se demostró palpablemente la noche que comentamos y, antes, el 21 de mayo, en la rada de Iquique.

No era nada que nuestros marinos ignorasen, lo anticipó Grau en su tantas veces mencionada *Memoria*, tal como lo puede verificar el que vea la nota anterior, posición que fue reiterada ante el Presidente Prado, tanto por Grau como por Mo., en vísperas de salir del Callao en mayo de 1879, que recogió Mariano Felipe Paz Soldán (*Op. cit.*, y que nosotros hemos transcrito en la nota 114.

La mejor demostración de que ese hecho tuvo que ser admitido por el General Prado, es la orden que pasó el Comandante General de Marina del Perú, Contralmirante Antonio A. de la Haza, al Capitán de Puerto del Callao, la misma que se la transcribieron a Grau para su conocimiento. dice así:

— 14 —

Arica, julio 15 de 1879.  
 Excelentísimo señor General don Luis La Puerta  
 Lima.

“Lugar del sello de la Comandancia General  
 de Marina.

“Callao, junio 15 de 1879.

“Sr. Capitán de Navío Comandante  
 Gral. de la 1ª División.

“En la fecha dirijo al señor Capitán de Navío gradº y de este puerto la siguiente comunicación:

“En comunicación del día de ayer me dice el señor General Ministro del Ramo lo siguiente:

“Uno de los asuntos de más trascendencia tratando del monitor *Huáscar* es la inteligencia que deben tener los artilleros de mar. Importa mucho que sean hombres experimentados y habituados a la fatiga en ese ramo. S. E. el Vicepresidente para allanar el grave embarazo que presenta para la suerte de las armas a bordo la ignorancia y falta de hábitos de los artilleros y de mar, ha resuelto:

“1º Que se enganchen treinta individuos, los más aparentes que se encuentren para aquel servicio, buscándolos con diligencia, hasta conseguir hombres que han servido en esa clase en los buques de guerra extranjeros y que no sería difícil solicitarlos de un modo acertado en la bahía.

“2º Que se les dé por enganche o avance dos pagas y veinticinco soles de prest, aunque se altere respecto a ellos el Reglamento, porque las consecuencias de no hacerlo, pueden ser como hasta ahora de mala trascendencia.

“3º He oficiado al señor Ministro de Hacienda para que la Caja Fiscal de ese puerto proporcione mil quinientos soles para el citado avance reintegrable según costumbre.

“Lo que transcribo a US. para su inteligencia y fines consiguientes.

“Dios guarde a US.

Antonio A. de la Haza

“Al ancla Callao, junio 16 de 1879” (“Cómo pretendió Perú formar su artillería de Marina” en *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Noviembre 10 de 1879), Año I. N° 20, págs. 406—407, lo transcribo en pág. 407).

Que se cumplió la orden del Vicepresidente de la República nos lo prueba la lectura de la “Relación de los jefes, oficiales y tripulación apresados en el monitor ‘Huáscar’ (*Boletín de Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, Octubre 20 de 1879), Año I. N° 18, págs. 370—372), donde 21 artilleros contratados, de los que sólo uno es peruano, los otros veinte son extranjeros, de los cuales trece son ingleses, tres griegos, dos alemanes, un noruego y un francés.

En su excursión a fines de agosto, el *Huáscar*, sacó de la bahía de Taltal “un pontón a remolque y lo dejó al garete para adiestrar, durante dos horas, en un ejercicio de tiro sobre él a sus artilleros ingleses recién contratados” (Rodrigo Fuenzalida B., *Op cit.*, II, 744).

En sus dos últimos combates navales como buque peruano, el *Huáscar* demostró que su artillería podía ofender, así lo hizo el 28 de agosto en Antofagasta y lo repitió, no obstante lo disparejo del combate, en Angamos, pues a pesar de tener todo en contra, sus artilleros alcanzaron al poderoso acorazado chileno *Cochrane*, causándole daños.

En su “parte” el gran marino dice, refiriéndose a su gente: “Cáberme la satisfacción de manifestar a US. que durante esta expedición, todas las personas que me están subordinadas han cumplido con su deber”. (Miguel Grau, *Correspondencia* [...], ya citada, 84).

Razón tenía Grau al indicar al Presidente Prado los problemas de escasez de personal, el año anterior lo había solicitado y sus previsiones, lamentablemente se verificaban en las condiciones más duras, las que creaba una guerra donde se tenía inferioridad en lo material y en la preparación de buena parte del personal.

Amargo debía resultarle al Presidente que sus bien elaborados planes no se pudiesen cumplir porque había vacíos anunciados por el gran marino. Las guerras no se pierden después de declaradas, las guerras se pierden antes por la impreparación. Desatada la lucha de poco valdrán las quejas pues las medidas correctivas deben tomarse oportunamente. En este caso el descontento presidencial resultaba anacrónico, pues el héroe y sus lugartenientes con su heroísmo habían hecho de su monitor, viejo y pequeño, mal artillado y con pésimos artilleros, según el crítico británico, “el más famoso buque de guerra en el mundo”. (R. A. Fletcher, *Warships and their Story*, ya citado, 200).

Mi apreciado General y amigo:

Ayer en la mañana regresó sin novedad el *Chalaco* de su segundo viaje a Pisagua, donde desembarcó algunos elementos <sup>117</sup>.

Con los últimos envíos que me ha hecho usted, quedan en gran parte satisfechas las necesidades del Ejército.

En nuestros buques siempre se necesita hacer algunos trabajos de reparación, como sucede actualmente con el *Huáscar*, y aquí no hay operarios ni materiales. Por eso pido al Ministerio que me manden prontamente seis caldereros y dos calafates, con los respectivos materiales.

Con mil trabajos, al fin se consiguió pescar el cable <sup>118</sup> que se rompió y volverá a funcionar en la lanchita donde está colocado el aparato telegráfico. Ayer recibí su telegrama de fecha 9 preguntándome por nuestros buques. Y a propósito de telegramas, creo que debemos hacer uso de la clave sólo cuando en ello se consulte la economía y el secreto, pero no siendo así, es mejor que sean claros y con palabras corrientes, para no manosear tanto la clave que puede ser descifrada por el telegrafista a fuerza de ser repetida. Tampoco debemos pagar los telegramas que se transmitan con retardo, como ha ocurrido con el mencionado de usted del 9 que solamente ayer fue entregado, por la rotura del cable; y hasta sería conveniente prevenir al telegrafista que en casos semejantes no se transmitan después porque ya carece de oportunidad.

He sabido que el doctor [Antonio] Borrero se encuentra en esa capital con el objeto de buscar recursos, para efectuar una revolución en el Ecuador <sup>119</sup>. No sé hasta qué punto sea esto cierto; pero sí me parece conveniente que se le vigile y que se cuide de no dar al Ecuador esta clase de motivos de

117 El *Huáscar* ese mismo día, 15 de julio, le pedía al *Chalaco* "dos de los fogoneros de su tripulación y de los más expertos". (*Correspondencia*, ya citada, 86).

118 Como se puede notar en ésta, y en tantas otras cartas, Prado tenía verdadera obsesión por tener sus comunicaciones expeditas. A través de las comunicaciones mantenía su servicio de inteligencia debidamente al día, sirviéndole de base tanto para la defensa de sus elementos navales cuanto para emprender ofensivas, tratando de que fuesen al menor costo posible.

119 El Dr. Antonio Borrero y Cortázar había sido Presidente del Ecuador, elegido por el pueblo asumió el mando el 9 de diciembre de 1875. Fue depuesto por el General Ignacio de Veintemilla el 18 de diciembre de 1876. Asumió la jefatura suprema, poco tiempo después, "Veintemilla quiere deshacerse de todo estorbo, a fin de realizar a gusto sus no disimuladas inclinaciones de sátrapa.— A los pocos meses [...] ocurre un crimen atroz: el asesinato por envenenamiento del Arzobispo Checa". (Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República. Esquema de Ideas y Hechos del Ecuador a partir de su Emancipación* (Quito, Imprenta Nacional, 1931), 248).

El 4 de setiembre de 1878 el popular político doctor Vicente Piedrahita fue asesinado. Varón eminente, su homicidio fue atribuido al dictador Veintemilla. Este ejercía un duro control sobre sus gobernados y la censura sobre la correspondencia hizo descubrir una carta del Dr. Borrero a un amigo de Cuenca, de la tal carta dice el historiador ecuatoriano Luis Robalino Dávila, "que tantos sinsabores le produjo en Lima" (Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador del Hoy-Borrero y Veintemilla* (Puebla, Editorial José M. Cajica Jr., S. A., 1970), 7—34 y 15, respectivamente). Es evidente que el Gobierno le Veintemilla acusó al ex Presidente Borrero al Gobierno Peruano, lo que tuvo que desazonar al Presidente Prado, que veía la posibilidad de dificultades en un nuevo frente. El libro clásico para los problemas de Borrero y Veintemilla es el de Juan Murillo M., *Historia del Ecuador de 1876 a 1888 precedida de un resumen histórico de 1830 a 1875* (Santiago de Chile, Imprenta "Santiago" 1880).

queja que pudiera muy bien servirle de pretexto para aliarse con Chile. Aun cuando el Ecuador es una nación débil, en nuestras actuales circunstancias cualquiera complicación nos sería funesta. Estamos, pues, en el caso de proceder con mucho tino en nuestras relaciones con ella<sup>120</sup>.

Pensaba detener aún al *Chalaco* por si se ofrecía emplearlo en alguna comisión, pero renunció a mi propósito y lo mando hoy al Callao, porque su comandante acaba de avisarme que ha estallado el parche que se colocó en uno de los calderos del buque. Esta avería puede subsanarse en seis días, pero en primer lugar no funcionando bien la máquina del *Chalaco* corre riesgo de ser echado a pique en un asalto que intente el enemigo, sin que basten a protegerlo las baterías del puerto; en segundo lugar aquí se carece de caldereros y materiales aparentes, pues si se ocurriese a la factoría del ferrocarril de Tacna nada se conseguiría por la pobreza de la empresa, como sucedió al ofrecerse una urgente reparación en el *Huáscar*.

Con felicidad se notó a tiempo la avería del *Chalaco*, puesto que pasados algunos días más se habría ensanchado la rotura del caldero, y entonces se habría hecho imposible este viaje.

¡Contrista ver lo que pasa en nuestros buques. Todo el año se reparan y nunca están en estado de servicio!

Por esta causa creo conveniente que en cada buque se embarquen dos caldereros con útiles y material adecuado, sin perjuicio de los que pido para Arica.

No tenemos cañones de batalla aparte de que el enemigo tiene treinta en servicio, nosotros no contamos más que con doce de montaña, y éstos de tres calibres diferentes. Allí no hacen gran falta y aquí son de absoluta necesidad; y si llegara a suponerse escasez de artillería, siempre pueden disponer de piezas rayadas de pequeño calibre, con las cuales sé que se han organizado nuevas baterías para dotar al Ejército de Reserva. Insisto sobre este punto que es de vital importancia.

Igual carácter de urgencia reviste el pedido de ametralladoras, mucho más si se considera que no tenemos una sola cuando los contrarios llevan más de cuarenta. Sírvase usted mandarme algunas si el *Talismán*<sup>121</sup> ha traí-

120 Razón tenía el Presidente Prado de temer que los mandatarios ecuatorianos tratasen de aprovechar las dificultades peruanas con Chile. Había antecedentes y podemos, como ejemplo, transcribir lo que sigue: "*Los esquemas de Juan José Flores*.— Las tensiones entre Perú y Bolivia fueron más agravadas por las incansables ambiciones del general ecuatoriano Juan José Flores, quien volvió a ser Presidente de este país por segunda vez en 1839. El asunto único y más importante de la agenda de Flores era el engrandecimiento territorial ecuatoriano a expensas ya fuese del Perú o Nueva Granada, o de ambos. Buscando explotar el conocido interés de Chile por el equilibrio continental, Flores se acercó al Encargado de Negocios de Chile en Quito con la sugerencia que Chile cooperase con el Ecuador, usando la fuerza si fuese necesario, para la partición del Perú [...]" (Robert N. Burr, *By Reason or Force, Chile and The Balancing of Power in South America, 1830-1905*. (Berkeley, University of California Press, 1965), 64. Este intento no fue ni el primero ni el último que hizo el Ecuador contra el Perú.

121 "No estaban ociosas las otras naves nacionales. Ellas formaban una línea de tráfico constante de tropas, armas y materiales de toda clase, inclusive torpedos, de los que llevó algunos el *Oroya* a Arica en junio, por la firma Scott, More y Grace.

"El *Talismán* hizo tres viajes a Panamá de donde trajo abundantes pertrechos. (Rosendo Melo, *Historia de la Marina del Perú* (Lima, Taller Tipográfico "El Auxiliar del Comercio", 1911), II, 122).

do [de Panamá] y en todo caso tenga usted a bien disponer que se contraten sin pérdida de tiempo cincuenta a la Casa de Grace, iguales al modelo que tomó de allí la *Pilcomayo* <sup>122</sup>.

El bote de Harris que me han mandado ha venido sin el torpedo, y no es esto lo que se convino. Además es un cascarón viejo que hay necesidad casi de rehacer por completo si se quiere utilizar. Por otra parte advierto a usted que a Harris se le dieron (S/. 2,000) dos mil soles plata y que el trato fue que viniera él personalmente.

Dispénseme usted el favor de disponer que no vengan buques que no estén completamente expeditos, desde que no hay aquí, repito, cómo atender a reparaciones navales, prefiero que se retarden un poco más con tal que vengan en buenas condiciones de servicio.

Si ocurre alguna otra cosa tendré el gusto de participarle por vapor de mañana, entre tanto me es grato saludarlo como su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*  
[firmado]

Addenda.— Mando a la *Pilcomayo* a excursionar al Sur.

— 15 —

Arica, julio 16 de 1879.

Excelentísimo señor General don Luis La Puerta  
Lima.

Mi apreciado General y amigo:

Acaba de llegar la *Unión* y me ha traído su muy estimable carta de 12 del corriente.

Como participé a usted en la que le escribí por el *Chalaco*, salió anoche la *Pilcomayo* a excursionar al Sur. Hoy mando al *Huáscar* y la *Unión* con igual objeto <sup>123</sup>.

El *Blanco Encalada* que estaba en Antofagasta entró esta mañana a Iquique con un transporte, de modo que están actualmente en Iquique los dos blindados, la *Magallanes* y el *Abtao* y dos transportes <sup>124</sup>.

<sup>122</sup> Es muy posible que esa ametralladora fuese la del americano Richard Gatling. "En 1871 Gran Bretaña la adoptó, y por 1874 las tropas británicas estaban usándola en la primera campaña de Ashanti, seguida por la Guerra Zulu (1879), y la del Sudán (1883—8)" (Dudley Pope, *Guns*, (Londres, Weidenfield & Nicolson, 1965), 201).

La circunstancia de que el Presidente Prado insista en su poco peso, nos podría indicar que fue la ametralladora Gardner (Véase en la Enciclopedia *España*, V. 159).

<sup>123</sup> "Al amanecer del 17 de julio salieron, en consecuencia, los dos buques en convoy con destino secreto a Antofagasta, cuya plaza debían sorprender en la alborada del 19", dice Vicuña Mackenna, que esto era siguiendo los planes del General Prado (*Op. cit.*, II, 188).

<sup>124</sup> Coincide plenamente con la versión que da Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 145—146.

Es urgente que se sirva usted disponer que a la mayor brevedad se me remita aquí si quiera dos cargamentos de carbón y uno a Pacocha; y si es posible otro a Mollendo, porque también en ese puerto debemos tener carbón para cuando toquen nuestros buques.

Como anuncié a usted en una de mis anteriores, los monitores deben salir del Callao previo el pedido que yo haga de ellos; digo lo mismo respecto de los batallones de que me habla usted en su citada que contesto muy a la ligera porque en este momento me voy a Tacna con el objeto de cumplir con el deber de etiqueta de saludar al General Daza y felicitarlo por ser hoy aniversario de la proclamación de la Independencia de Bolivia. Probablemente regresaré mañana.

El vapor del sur aún no ha llegado, está todavía en Pisagua, de donde me comunican por telégrafo la noticia de que el Gobierno Chileno ha comprado el *Amazonas* a la Compañía Inglesa [de Vapores]<sup>125</sup>. Sin tiempo para más me es grato saludarlo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Ignacio Prado  
[firmado]

Julio 17.

El vapor me da tiempo para adicionar esta carta poniendo en su conocimiento que, anoche mismo, tuve que regresarme de Tacna en tren extraordinario que llegó aquí a las dos de esta mañana, por haberseme comunicado por telégrafo que la Escuadra Chilena en Iquique, acercándose todo lo posible a tierra, emprendió un sorpresivo ataque de artillería, fusilería y de ametralladoras, disparando sobre la población 45 tiros de cañón desde las seis y media p.m., en que comenzó el ataque, hasta las 9 que lo suspendió. No sé aún cuál ha sido la causa para esta aleva agresión, supongo solamente que les haya servido de pretexto las iluminaciones y alguna otra manifestación que ha debido hacerse en Iquique en celebración del aniversario de Bolivia.

Las averías causadas por el enemigo no son de consideración, se reducen a un soldado muerto por casco de bomba, algunos heridos, entre ellos un teniente Osma y una niña, y algunas casas perforadas. No hubo incendio<sup>126</sup>.

125 "*Amazonas*: Vapor transporte comprado a la P.S.N.C. al comenzar la Guerra del Pacífico. Formó parte de la escuadra en varias ocasiones y se desempeñó como buque insignia en el desembarco de Pisagua [...] Construido en 1874, desplazaba 1,970 toneladas. Armado con un cañón de 6 pulgadas". (Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile* (Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1969), 407).

126 La información dada por el Presidente Prado, coincide en lo esencial con la que aparece en el "Parte" del jefe de E.M.G. del Ejército Peruano en Iquique y que lo reproduce Benjamín Vicuña Mackenna en su *Historia de la Campaña de Tarapacá...*, citada, II, 151—152. La relación de muertos y heridos en *ibidem*, 152—153.

Mucho me ha alentado el ofrecimiento que me hace usted en su carta de que no me faltará dinero, porque como le he manifestado antes, con lo que queda en Comisaría apenas podré pasar muy escasamente este mes. Sin duda que el tiempo de guerra es el de los grandes sacrificios y hay que hacer todo esfuerzo por proporcionarnos recursos. Necesito que me mander por lo menos un millón de soles para atender, y eso muy tirantemente por dos meses, a los gastos, porque éstos deben computarse a razón de seiscientos o setecientos mil soles cada mes.

Vuelvo a recomendarle el puntual pago de los giros que se hagan por el Prefecto de Iquique, igualmente que de los que se verifiquen por esta Comisaría. Se hizo, ahora poco, un pequeño giro a favor del agente de la Compañía [Inglesa] de Vapores, y he sabido con sentimiento que no fue pagado, dando esto lugar a que haya costado muchísimo trabajo conseguir de dicho agente que el vapor de ayer llevase a Pisagua el pasto que necesitaba mandar <sup>127</sup>.

Poniéndome en el caso de la venida de los monitores, creo oportuno hacerle notar que como esas naves tienen sus calderas apollilladas [(sic)] es casi seguro que se revienten en el tránsito y lleguen inutilizados. Para repararlos no contamos aquí con elementos de ninguna clase, y ésta es una razón de más para insistir en el pedido que tengo hecho de que se me manden del Callao seis caldereros inteligentes que vengan provistos de sus herramientas y con los materiales necesarios, como son planchas, remaches, etcétera; pues si no pudiéramos tener aquí ese recurso sería mejor no pensar en la venida de los tales monitores, que quedarían expuestos a perderse desde que no pudieran moverse si ocurre, como es probable, alguna avería en sus calderas.

Mucho me ha llamado la atención la noticia que Lara me da, asegurándome haberlo puesto también en conocimiento del Gobierno, sobre las magníficas lanchas torpedo Herreschoff <sup>128</sup> que se construyen en Estados Unidos. Creo que estamos en el caso de vender la camisa por conseguir-las a todo trance. Sensible es que el *Talismán* hubiese dejado en Panamá una de esas lanchas que pudo conseguirse mediante el concurso de la Casa de Grace, y se hace indispensable que a costo de cualquier sacrificio obten-gamos los otros cinco torpedos que ya están en construcción contratados por Lara.

Los torpedos del otro sistema que tenemos aquí no me inspiran fe, principalmente porque los mismos expertos o encargados de su manejo y aplicación no me aseguran infalible éxito. Sin embargo, les he ofrecido una gratificación suculenta si salen bien.

<sup>127</sup> Comunicaciones y transporte será inquietud permanente en las cartas del Gral. Prado. La importancia de la P.S.N.C. o Compañía Inglesa de Vapores, verdadera monopolista del tráfico marítimo durante la Guerra del Pacífico se hace evidente en ésta, como en otras oportunidades.

<sup>128</sup> Los Herreschoff fue una familia de Rhode Island, Estados Unidos, cuyos hijos fueron brillantes arquitectos navales, diseñando yates y otras embarcaciones en forma revolucionaria. Véase de Peter Kemp, *The Oxford Companion to Ships & the Sea* (Londres. Oxford University Press, 1976) artículo "Herreschoff, Nathaniel Greene".

No olvide usted que la Casa de Grace es la llamada a servirnos eficazmente en la adquisición de los torpedos <sup>129</sup>.

Me parece muy buena la práctica que se propone usted de guardar la mayor reserva para la salida de los buques del Callao, sólo así podrá consultarse el secreto necesario pues de lo contrario, desde que se trasluzca de algún modo allí, lo sé yo luego, y es posible que llegue a saberlo también el enemigo <sup>130</sup>.

Inmediatamente que regresé de Tacna, hice salir al *Huáscar* y a la *Unión* a las tres de la mañana <sup>131</sup>.

De Pisagua me avisan por telégrafo que el *Blanco Encalada* y el *Matías Cousiño* estuvieron a las diez a la vista de ese puerto, pero luego se regresaron al Sur <sup>132</sup>.

[firmado]

Prado

— 16 —

Arica, julio 20 de 1879.

Excelentísimo señor General don Luis La Puerta  
Lima.

Mi apreciado General y amigo:

Según la nota pasada por [el Almirante chileno Juan Williams] Revollo al Cuerpo Consular de Iquique <sup>133</sup>, el bombardeo a esa población hecho en la noche del 16 por la Escuadra Chilena, fue a causa de que se les lanzaron torpedos de tierra, cosa completamente falsa, inventada para cohonestar su alevé y cobarde agresión. Afortunadamente, como dije a usted en mi telegrama, los daños no fueron de consideración, estando reducidos a un soldado muerto, tres heridos y algunas casas perforadas.

Las cureñas de los dos cañones de a 60 que dejó el *Chalaco* son de madera, buenas para haber servido a bordo, pero completamente inútiles para ser colocadas en el Morro [de Arica]. Pido hoy, por tanto, al Ministro me remitan las cureñas de fierro, igualmente que las espoletas de las bombas que también se han quedado por olvido en el Callao <sup>134</sup>.

129 Es simpática la confianza del General Prado en la ayuda que los Grace, está seguro, brindan al Perú. Esta actitud la encontrará el lector en diversas cartas de Prado.

130 Cuando se piensa en el estricto secreto que las grandes potencias en la II Guerra Mundial guardaban sobre el movimiento de sus buques de guerra y mercantes, resulta contraproducente el ingenuo afán informativo de la prensa peruana y chilena en la Guerra del Pacífico.

131 "El 17 de julio salió nuevamente de ese puerto [de Arica] el monitor para buscar y hostilizar al enemigo en sus costas, llevando también a las órdenes de Grau a la corbeta *Unión*" (Manuel I. Vegas García, *Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924* (Lima, Imprenta Luz, 1929), 214).

132 "[...] el *Cochrane* que había partido hacia el sur junto con el *Matías Cousiño* [...]" (Benjamín Vicuña Mackenna *Op. cit.*, II, 150).

133 Véase en Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 157-158.

134 Si el lector revisa esta correspondencia, en el aspecto de pedidos, encontrará reiteradas veces el desorden e incoherencia en la atención, pues muchas veces llegaban materiales incompletos, en forma que resultaban inútiles

En mi concepto, una de las principales causas para las frecuentes descomposturas de nuestros buques es que por sólo satisfacer el deseo de llegar pronto al Callao o a otra parte, se les hace andar a toda fuerza, maltratando sus máquinas y consumiendo innecesariamente más carbón de que debieran. Es pues preciso advertir a los comandantes que sólo en caso indispensables y de suma urgencia naveguen a todo vapor.

Forzoso me es reiterarle mi recomendación para el pronto envío de fondos, pues como le he manifestado los que quedan en Comisaría tocan ya a su fin, y me veré muy apurado si no se proveen oportunamente para atender a los inevitables gastos que cada día crecen por el aumento del Ejército y las urgentes obras que se ejecutan. Las baterías absorben un platal, porque habiendo tenido que hacerse casi de nuevo desde sus bases, no tienen cuándo acabarse. Para asegurar la defensa de este puerto hay que artillar la Isla del Alacrán, que necesita además un muellecito, cuya construcción he contratado y que no valdrá menos de veinte mil soles.

Para esta fortificación de la isla se necesitan dos cañones de 300 ó 400 sistema [Tomás Jefferson] Rodman o [Carlos Federico] Dalgren [(sic)], que se servirá usted ordenar se me remita en primera oportunidad.

Julio 23. —

Acabo de recibir su muy estimable de fecha 19 del corriente, que he leído con el interés que siempre me inspiran sus cartas.

Dispense usted, mi General y amigo, si lo abismo con mis frecuentes y multiplicados pedidos, porque aun cuando comprendo las exigencias del erario, no puedo prescindir de manifestarle las necesidades del Ejército para que las satisfaga usted si le es posible, y si no, adelante; pues tampoco tiene usted obligación de hacer milagros.

El señor Yrigoyen me ha informado, en efecto, de las conferencias a que se refiere usted. En verdad, si fuera realizable lo que propone el ministro americano en Bolivia, sería lo mejor que pudiera sucedernos, porque eso equivaldría a darnos un triunfo barato y muy honroso, y por lo mismo, me parece difícil que lo acepte el enemigo que cuenta con más elementos que nosotros, especialmente después de la desgraciada pérdida de la *Independencia*, sin la cual tal vez habríamos ya dado buena cuenta de los chilenos, y acaso no estaríamos como ahora limitados a hacer guerra defensiva. Por otra parte, desde que este caballero no procede por instrucciones de su Gobierno, entiendo que todo no pasa de buenos deseos de su parte. En fin, ya veremos cómo vienen las cosas <sup>135</sup>.

135 Para los esfuerzos estadounidenses para lograr la paz entre los países en lucha entre 1879—1882, recomendamos que se vea la importante publicación norteamericana que referimos en nuestra nota 84.

Su *recomendado* Gastón<sup>136</sup> sé que pasa en este vapor a Valparaíso. No me ha visto. Sólomente su padrino Lanfranco ha hablado conmigo y he comprendido que había el propósito de sacarme algún dinero, pero, como debe usted suponer, me he puesto en guardia para el golpe. Lanfranco no está feliz con sus ahijados, el otro [ilegible] Moore parece también una pieza, que está dando en Iquique hartas molestias<sup>137</sup>.

Evidentemente, que como usted dice muy bien, allí no hay secreto. Nada menos que el asunto del envío del monitor, que debió ser de la mayor reserva, es ya del dominio público, pues de Lima me escriben anunciándome su próxima salida, entre otras personas, don José Manuel Montero, y también al señor Alvarez le dice lo mismo su esposa. Así es que no será extraño que llegue a conocimiento del enemigo, y corra por consiguiente riesgo el buque.

Agradezco a usted la bondad con que ha atendido mi recomendación en favor de Gago. Me hace usted justicia al creer que mis indicaciones en este orden no tienen otro móvil que consultar el buen servicio; ni siquiera conozco personalmente a Gago, pero tengo los mejores informes de él como empleado honrado, inteligente y laborioso, digno de toda consideración.

Lo que Mariátegui haya dicho es pura badulacada<sup>138</sup> suya, pues no he hablado con él, ni delante de él, ni de nadie sobre política. Además, nada tengo que censurar de los actos del Gobierno, pero aun suponiendo que tuviera que hacer alguna censura, me respeto bastante para [no] descender a expresarla delante de subalternos. Demasiado amigo soy de usted y de todos los Ministros para hacerles con confianza cualquiera indicación que creyera conveniente, en vez de desprestigiar al Gobierno fomentando críticas punibles de sus actos.

Sin duda que para mí sería muy placentero verlo a usted por acá, y sus consejos y su presencia serían de la mayor importancia para el acierto de las operaciones de la campaña, pero desgraciadamente hay que renunciar, mi General, a ese pensamiento, porque no es posible que bajo ningún pretexto pueda quedar en acefalía el Gobierno. Por lo demás, por experiencia propia, me hago cargo de lo aburrido que debe usted estar en ese potro.

El *Huáscar* y la *Unión*, que como anuncié a usted salieron a excursionar por el sur el 17 en la mañana<sup>139</sup>, no han regresado todavía. Los espero de un momento a otro.

136 Debe ser la misma persona de la que el Presidente Prado se ocupa en su carta del 10 de julio, propiamente en la addenda, y a quien nos referimos en nuestra nota 76. Debemos hacer notar que el hecho de haber subrayado la palabra *recomendado*, implica algo sarcástico.

137 Nos referimos a nuestra nota 136.

138 *Badulacada* es un peruanismo equivalente a *calaverada* (Véase de Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos* (Buenos Aires, Editorial Emecé, 1946, artículo *Badulaquear*).

139 "Pocas horas después del bombardeo de Iquique, en la madrugada del 17 de julio, el *Huáscar* y la *Unión* zarparon de Arica, rumbo al sur, con la misión de buscar y hostilizar al enemigo en estas costas, conforme a instrucciones del Presidente Prado" (Jacinto López, *Op. cit.*, 241).

"Comandancia Jeneral de 1º de División — A bordo del *Huáscar*, al ancla, Arica, Julio 25 de 1879.

La *Pilcomayo* que fue a Pacocha llevando armamento y útiles para el telégrafo, regresó ayer trayendo 140 moqueguanos voluntarios para servir en las baterías de esta plaza; y esta mañana fue a Pisagua llevando al General Daza, que ha ido a visitar sus tropas en Tarapacá<sup>140</sup>. Esta noche estará aquí de regreso la *Pilcomayo*.

Ya que ha sido inevitable la separación de Izcue a causa de su enfermedad, celebro y lo felicito por el acierto que ha tenido usted en nombrar para que lo reemplace en el Ministerio de Hacienda, a don Emilio del Solar<sup>141</sup>. Me complace en reconocer en éste, honorabilidad, inteligencia y actividad, aun cuando me dicen que no es amigo mío, pero eso me importa poco porque, en las presentes circunstancias, especialmente debemos buscar quien sirva bien, sea amigo o enemigo<sup>142</sup>.

Espero con la mayor ansiedad que llegue el carbón que me ofrece usted mandar, por supuesto que deben ser uno o dos cargamentos los que vengan, como le tengo pedido, en buques de vela que pueden ser remolcados por el *Talismán* o el *Limeña* hasta la altura de Mollendo, cuidando sí de avisarme por telégrafo la salida del buque del Callao, para tomar yo alguna disposición según las circunstancias y la posición que ocupen las naves enemigas. Advierto a usted que el carbón que traigan nuestros transportes como carga, es como si no [lo] trajeran porque ellos mismos lo consumen pronto, como sucedió últimamente con el *Chalaco*, que trajo 40 toneladas de carga, y que habiendo agotado sus carboneras, que vinieron llenas, tuve que darle aquí como 100 toneladas en los últimos días y para su regreso al Callao. De suerte que los transportes estando por acá consu-

---

“Excmo señor Jeneral Director de la Guerra.— Excmo, señor, En armonía con las instrucciones y órdenes que recibiera de V.S. para buscar y hostilizar el enemigo en las costas del sur, junto con la corbeta *Unión* y al mando de ambos buques, tengo el honor de elevar al conocimiento de V.S. el presente parte sobre el resultado de mi comisión.

El 17 del corriente a las 3 h. a.m. zarpamos del puerto, después de haber convenido [...]” (Pascual Ahumada Moreno *Guerra del Pacífico, Recopilación completa de todos los Documentos Oficiales, Correspondencias y demás Publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la Prensa de Chile, Perú y Bolivia. Conteniendo Documentos inéditos de importancia* (Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1884), I, 439).

140 El General Daza no era querido por los marinos peruanos por su actitud descortés para la oficialidad y dotaciones de los buques de guerra.

Un marino peruano capturado en Angamos, declaró, refiriéndose a una visita de Daza al *Huáscar*: “Por este hombre no teníamos simpatía, Imagine-se se le formaba la guardia, y este hombre pasaba sin menear siquiera la cabeza ni menos correspondernos el saludo. Los almirantes extranjeros, el General Prado, y aun nuestro comandante, siempre que se le formaba la guardia, nos saludaban con gran cariño. Lo cortés no quita lo valiente”. (“Conversación con los prisioneros del *Huáscar*” en *Baletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago de Chile, 29 de octubre de 1879), Año I, N° 19, pág. 395).

141 En carta del 25 de junio de 1879, el señor J. Rafael de Izcue renunció, ante el Presidente del Consejo de Ministros, General Manuel de Mendiburu, al cargo de Ministro de Hacienda y Comercio, en una carta que empezaba: “Reagravado el mal estado de mi salud...”.

El 15 de julio de 1879 se aceptó su renuncia y, a propuesta del Presidente del Consejo de Ministros, General Mendiburu, el Vicepresidente La Puerta nombró como su reemplazante al doctor Emilio A. del Solar (Véase la “Sección Administrativa”, bajo el subtítulo “Consejo de Ministros” en *El Peruano* (Lima, 15 de julio de 1879), Año 37, Tomo 2°, pág. 49, col. 1°).

142 Don Emilio A. del Solar fue un activo hombre de negocios, que la Historia recuerda como el fundador de Chosica.

men carbón lo mismo que los de guerra. En sustancia, es de tal urgencia tener aquí carbón, que si no llegan pronto los cargamentos, que espero me envíe usted, tendré que mandar los buques al Callao, por que no pueden estar aquí faltando ese elemento indispensable.

Con igual afán espero, mi amigo, el envío de los cañones para Mollendo y Pisagua.

La Escuadra enemiga continúa en Iquique, con excepción del *Lord Cochrane*, que según noticias está por Antofagasta<sup>143</sup> y el *Matías Cousiño*, en viaje a Valparaíso, seguramente a reparar sus averías.

Estimaré a usted se sirva mandarme al coronel don José Alayza, que fue mi edecán y que me ha escrito manifestándome el deseo de estar a mi lado y el de hacer esta campaña.

En el corredor del Ministerio de Justicia<sup>144</sup>, quedaron algunos cajones de "parqué", que hice traer de Europa, para entablar algunas piezas de Palacio, como lo está el pasadizo de las que tienen ventanas a la calle de Palacio.

No será extraño que de esos cajones se esté sustrayendo el "parqué", y sería bueno que ordenara usted que se cuide, asimismo haga usted averiguar de unas piezas de brocatel finísimo de seda que hice venir para entapizar los muebles del salón contigoo al de recibo.

---

Julio 24.—

La *Pilcomayo* fondeó en la mañana de hoy de regreso de Pisagua. El *Huáscar* y la *Unión* aún no parecen, pero repito que los espero de un momento a otro.

Son las doce del día, hora en que entra al puerto la *Triunfo* que viene del Callao.

Hace tiempo que no se ha mandado de Lima contingente al departamento de Moquegua, y yo he tenido que hacer esfuerzos para proporcionarle fondos. Como esta situación anómala lleva trazas de prolongarse bastante, el Prefecto coronel Méndez me ha sugerido una idea que considero eficaz como medio de arbitrarse recursos. Consiste ésta en vender en subasta pública el terreno de propiedad del Estado que existe en ambas orillas del ferrocarril de Pacocha a Moquegua, del que se están apropiando abusivamente algunos vecinos.

---

143 Como el *Cochrane* "necesitaba con urgencia reparaciones, especialmente en sus calderas, pues tenía una fuera de servicio. Con este objeto debía dirigirse a Valparaíso, carbonando previamente en Antofagasta [...]" (Rodrigo Fuenzalida B., *La Armada de Chile*, ya citada, II, 723).

"El *Cochrane* llega a remolque a Caldera" (*Ibidem*, II, 735).

Para el estado de los buques de la escuadra de Chile, véase *ibidem*, II, 747—748.

144 Debemos indicar al lector que en el Palacio de Gobierno funcionaron todos los ministerios hasta avanzado el siglo XX.

Asegura el Prefecto que la venta de dicho terreno proporcionará por algún tiempo los recursos necesarios no sólo para atender a los gastos del Departamento sino también para remitir algunos fondos a la Comisaría General del Ejército.

Creo, pues, que no hay el menor inconveniente para que el Gobierno ordene desde luego esa venta, ejercitando en ello un perfecto derecho, del que el erario reportará legalmente positiva utilidad.

No extrañe usted que a menudo no haga uso del cable, pues creo inútil hacer gasto cuando no hay nada importante que comunicar; por consiguiente, no deben ustedes alarmarse por ciertas noticias que circulan desnudas de fundamento, porque desde que no hago telegrama es porque no ha ocurrido nada de extraordinario.

Con el gusto de saludarlo me repito su muy afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Ignacio Prado*

[firmado]

Volviendo a Mariátegui, no hay duda que ha dicho algo, no porque lo haya oído, sino de puro hablador. Cabalmente la fusión de los cuerpos nacionales fue una medida muy aplaudida por mí, y mal podría haberla criticado. Y, sobre todo, como he dicho ya, tenga usted la seguridad que aun cuando su Gobierno cometiese el mayor disparate, no lo criticaré jamás, sino que se lo diré a usted particularmente con la lealtad y franqueza del amigo.

Me dicen que encuentra usted muy brioso el caballo que le dí. En tal caso diga usted a Magdalena<sup>145</sup>, a quien escribo que le dé otro más manso y tan bueno como el que tiene.

Suyo y de todo corazón.

*Prado*

[firmado]

— 17 —

Arica, julio 25 de 1879.

Excelentísimo señor General don Luis La Puerta

Lima.

Mi apreciado General y amigo:

Como he tenido el gusto de anunciarle en mi telegrama,<sup>o</sup> hoy a las 10 de la mañana fondearon en este puerto el *Huáscar* y la *Unión*, trayen-

<sup>145</sup> Es doña Magdalena Ugarteche de Prado.

do al transporte chileno *Rímac*<sup>146</sup>, apresado a la altura de Antofagasta, con el regimiento de caballería Yungay íntegro, fuerte de 250 plazas, al mando del coronel Bulnes, jefe distinguido del Ejército Chileno<sup>147</sup>.

Por la comunicación oficial que se dirige al Ministerio, se informará usted de los detalles y pormenores de esta valiosísima presa hecha por nuestros buques, con tan buena fortuna en esta ocasión<sup>148</sup>. Es un golpe este de la mayor importancia, especialmente por las circunstancias en que se ha realizado. El efecto que la noticia de este hecho produzca en Chile debe ser tremendo<sup>149</sup>, y en el Cuartel General de Antofagasta no será me-

146 El *Rímac* era buque de propiedad de la chilena Compañía Sud—Americana de Vapores, la que en virtud de convenio existente con el Gobierno de su patria, "debió poner su flota a disposición" del mismo (Jorge Allard, *Cien Años de la Compañía Sud Americana de Vapores*, ya citado, 37).

El *Rímac* era un buque de "reciente construcción (1874) y buen andar [...] le asignaron en el mes de julio de 1879 la misión de transportar de Valparaíso a Antofagasta el Regimiento Carabineros de Yungay, que comandaba el teniente coronel Manuel Bulnes [...]. A la cuadra de Caldera debía recibir la protección del *Cochrane*, pero una desafortunada contraorden dada a éste lo dejó desamparado y en estas condiciones continuó viaje hasta aproximarse a Antofagasta al anoecer del día siguiente, ocasión en que el capitán decidió no entrar al puerto aplazando esta operación para el día siguiente. Ante esta acción bélica, el capitán Pedro Lathrup (alemán de nacimiento), entregó el mando de la nave al capitán de corbeta embarcado Ignacio Luis Gana. Gana puso proa al oeste, luego suroeste y finalmente sur, todo lo alejado de la costa posible, pero el *Huáscar* —eterno fantasma— que navegaba de sur a norte, se hizo entonces presente y cortándole el paso lo atrapó con su generoso botín intacto a bordo. Algún material alcanzó a ser botado, no así la correspondencia, entre la cual se contaban instrucciones secretas y planes de las próximas operaciones a realizar.

"El *Rímac* fue llevado a *Arica* [...]" (*Ibidem*, 39).

147 El teniente coronel Manuel Bulnes Pinto, era distinguido militar de carrera y había servido en la frontera de Arauco. Hijo del Presidente de Chile Manuel Bulnes (1841 — 1851), era nieto de otro Presidente chileno, el General Francisco Antonio Pinto y, consecuentemente, primo del Presidente de Chile en 1879, don Aníbal Pinto.

Refiriéndose a la toma del *Rímac*, dice uno de sus biógrafos: "[...] la captura que tuvo resonancia tristísima en Chile y acarreó la caída del Ministerio, el cambio de muchos jefes y la decepción profunda de los dirigentes de la guerra" (Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico de Chile* (Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos Balcells & C<sup>o</sup>, 1928), II, 279).

148 El "parte" del comandante del *Huáscar*, fechado el 25 de julio de 1879, se encuentra en *Correspondencia General de la 1<sup>a</sup> División Naval bajo el mando del Contralmirante Grau, Comandante del "Huáscar"*, ya citada, 87—92.

149 "Tal fue la captura del *Rímac* contada con la llana ingenuidad de la historia. Ensañóse en los días de su consumación el espíritu popular con indecible ira sobre el nombre del jefe militar que tuvo el precario mando de la nave en su última hora [...]. Es cierto que hubo detalles que revelaron evidente turbación, como el no inutilizar los caballos ya que se juzgó acertado arrojarlos al mar. Pero para hacer efectiva la mayor parte de las medidas de salvamento o destrucción que la opinión exaltada reclamaba, habría sido preciso que el buque no hubiese confiado su última esperanza y su última maniobra a la fuga. ¿Cómo, en efecto, romper la máquina si el buque iba impulsado por toda la fuerza de esta misma máquina? [...]

"La situación comenzaba a hacerse demasiado violenta, y delante de la culpa colectiva de tantas altas y subalternas entidades responsables, el paciente país comenzaba a poner sañudo el rostro y a alzar lenta pero pesadamente el brazo y la cerviz [...].

"El descontento popular había comenzado a invadir lentamente las altas regiones de la política, siempre tardías para acentuarse, pero persistentes y enconosas una vez conmovidas: la más antigua virtud y el más incurable daño del carácter nacional es la resignación.

"Pero la invasión de nuestras propias costas y el peligro cotidiano de nuestros más vitales centros [—dijo el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna—], peligro que había llegado— ¡Oh mengua! —hasta apagar las luces de nuestros faros de Valparaíso [...]

• "Ocurrió en la noche de ese día [30 de julio, en que llegó a Santiago la noticia de la

nos abrumador; acaso sirva para desconcertar al enemigo en su plan, que según últimas noticias bastante autorizadas es de próxima invasión al territorio peruano, desembarcando o por el Morro de Sama, o por algún punto de la costa entre Pisagua e Iquique, o entre Iquique y Patillos.

El *Huáscar* y la *Unión* han estado felices en esta expedición, pues han logrado apresar también tres buques de vela que están en viaje al Callao con madera, carbón y cobre; habiendo destruido además todas las lanchas de los puertos chilenos hasta cerca de Coquimbo <sup>150</sup>.

Los prisioneros no tienen de qué quejarse, pues tanto a bordo como en tierra han recibido buen tratamiento y ha sido notable la actitud digna del pueblo, que tranquilo y silencioso asistía al desembarco <sup>151</sup>.

Se ha tomado en el *Rímac* un crecido número de comunicaciones, algunas muy importantes. De ellas se colige que nuestro espionaje estaba regularmente establecido por la exactitud que han tenido en suministrarme datos acerca de los recursos, elementos, fuerzas y planes del enemigo <sup>152</sup>.

---

captura del *Rímac*, traída por el vapor alemán *Theben*], una grave asonada popular que fue, sin embargo, indebidamente exagerada por algunos de los órganos de la prensa de Santiago y elevada a la categoría de una abortada revolución social por la de nuestros enemigos [...]"

Abreviaremos la historia, los tumultos llegaron al extremo de salir herido el jefe de la guardia del Palacio de Gobierno de Santiago de Chile, según lo admite el propio Vicuña Mackenna, y, como consecuencia, cayó el Gabinete Ministerial (Véase Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 209—254).

150 Los buques capturados fueron la fragata *Adelaida Rojas*, cargada de carbón y que indebidamente enarbolaba bandera nicaragüense; el bergantín *E. Sancy Jack*, cargado de cobre; y la barca *Adriana Lucia*, conduciendo cobre y ostentando indebidamente bandera de Nicaragua.

Se destruyeron lanchas y lanchones de los puertos de Chañaral, Huasco, Pan de Azúcar y Carrizal Bajo, todo según consta en el "parte" del C. de N. Grau, publicado en *Correspondencia General de la 1ª División Naval bajo el mando del Contralmirante Don Miguel Grau* [...], ya citada, 89—90.

151 En su parte el capitán mercante del *Rímac*, de nacionalidad alemana, Paul Lautrup, dice: "Asimismo no puedo menos que recomendar la noble y generosa conducta observada por el estimable y digno comandante Grau y su oficialidad" (Ver en Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 226).

En similar documento a la superioridad naval, el C. de F. Ignacio Luis Gana comandante militar del mismo *Rímac*, expresaba: "Los señores jefes del *Huáscar* y la *Unión* han manifestado sus respetos al que suscribe [...] y de tratar a mis compañeros de desgracia con toda consideración y humanidad.

"Ello ha sido cumplido con una elevación tal, que honra al Presidente del Perú, a sus subalternos y al pueblo de Arica, que nos vio desembarcar a las 2 p.m. sin la más leve demostración de júbilo ni de enojo.

"La tropa se halla en un cuartel, los marineros repartidos en varias partes. Los oficiales han sido alojados en el cuartel de la Guardia de Honor.

"A petición de los señores oficiales de este cuerpo y los jefes, hemos sido detenidos en casas particulares, cuyos moradores se empeñan con sus atenciones en aliviar nuestra mala fortuna" (Véase en *ibidem*, II, 231—232).

152 En una carta personal del C. de F. Ignacio Luis Gana, comandante naval del *Rímac*, fechada en Tarma, 5 de setiembre de 1879, a don Benjamín Vicuña Mackenna, donde ese oficial chileno se sincera con su compatriota y cronista de la guerra por Chile y allí le dice: "El contador mismo del *Rímac*, [don Justo Guzmán], se atolondró tanto, que a pesar de haberle yo mismo dado la orden de arrojar la correspondencia y guardar el tesoro, si lo había, sólo botó al agua los paquetes que tenía en su oficina y olvidó la valija que había en el cuarto del tesoro [...]"

"Yo, entre tanto, con el comandante Bulnes y un capitán Campos, nos pusimos a romper toda correspondencia oficial que se me había entregado, y como el tiempo era apremiante, la mandé a los fogones de la máquina" (Véase en Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II, 234).

Es digna de atención la uniformidad que se nota en estas comunicaciones, tanto de hombres como de mujeres, en cuanto a la opinión arraigada en Chile de que el triunfo es seguro para ellos. No les cabe la menor duda, tal es la idea que en todas las clases de la sociedad se tiene de la superioridad de sus fuerzas de mar y tierra. Al mismo tiempo revelan esas comunicaciones el descontento que hay en el pueblo chileno por la inactividad en las operaciones de la guerra; por eso digo al principio de esta carta que no será extraño, que la noticia del apresamiento del *Rímac* excite y haga estallar la impaciencia popular <sup>153</sup>.

Oportunamente daré a usted aviso de la salida de nuestros buques en demanda de una nueva expedición que he concebido, ella es bastante atrevida y tiene sus peligros, pero también está llamada a darnos grandes resultados. En la situación en que estamos colocados no nos queda otro recurso que acometer empresas audaces, para procurar debilitar de ese modo la gran superioridad marítima del enemigo.

Julio 26.—

Ayer recibí el parte cuya copia le incluyo, y como las palabras “calar” y “caco” no están en la clave, pedí ayer mismo la rectificación y aclaración.

153 No anduvo equivocado el Presidente Prado al suponer que la captura del *Rímac* iba a provocar una violenta reacción en Chile. Véase el capítulo que bajo el título “Asonada del 31” dedica Vicuña Mackenna a la reacción del pueblo de Santiago a la noticia de la toma del *Rímac* por los marinos peruanos y del que hemos transcrito una parte en nuestra nota 149 (Benjamín Vicuña Mackenna, *Op. cit.*, II 237—270).

Tomaremos un par de párrafos del historiador chileno don Gonzalo Bulnes Pinto, hermano del teniente coronel Manuel Bulnes, jefe cautivo de los Carabineros de Yungay, quien dice: “La noticia de la captura se supo por un buque francés. En Santiago produjo un peligroso estallido de indignación. Una poblada numerosa celebró un mitin al pie de los balcones de Pinto, [el Presidente de Chile], en que se censuró violentamente la dirección de la guerra y se dijo, con visos de verdad, que los soldados de la guardia presidencial no se habían manifestado extraños a la indignación del pueblo. Oleadas de gente recorrían las calles centrales. Un grupo encontró a su paso al General Urrutia, Ministro de la Guerra, y lo denostó con injurias de palabras y de hechos, a tal punto que el glorioso veterano de la campaña de 1838 renunció indisciplinadamente de su puesto, arrastrando con su determinación a todos sus colegas.

“Se habló en esos días de crisis presidencial. Saavedra refiriendo estos sucesos a Sotomayor le decía:

“Julio 28.— Ayer conversaba con el Presidente sobre lo que pasa y le decía que ya no se trataba de cambio de Ministerio sino de que también él abdicase, idea que se iba acentuando y que cualquier contratiempo en la guerra podría precipitar el país en la anarquía”.

“Agosto 4.— El General Urrutia ha presentado su renuncia y no le falta razón pues en una de las sesiones de la Cámara de Senadores”, antes de entrar a la sala, fue recibido a peñascos, y dentro del recinto fue ofendido por Vicuña Mackenna haciéndole ver su incompetencia para desempeñar el cargo”.

La crisis ministerial se produjo [...] El del Ministerio no fue el único cambio que produjo la captura del *Rímac*” (Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico. De Antofagasta a Tarapacá* (Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911), I, 396—397).

En su informe del 1º de agosto de 1879, fechado en Santiago de Chile, el plenipotenciario francés barón d'Avril informaba a París, con ocasión de la captura del *Rímac*: “La población chilena manifiesta que no sabe soportar dignamente ni un triunfo ni una derrota” (*Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico. Alemania, Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña*, (Santiago de Chile, 1980), 267).

ción de ellas; pero el telegrafista, que sin duda me comprendió mal, me tra jo esta mañana el mismo parte asegurándome que así estaba ratificado por el de Lima. Tuve pues que explicarle para que se pidiera aclaración de dichas palabras al Gobierno. Pero como en todo esto se pierde tiempo, y comprendiendo el espíritu de su parte, he dispuesto que esta noche salga la *Pilcomayo* al Callao, que tiene además necesidad de reparar un pequeño parche que se le ha reventado y de reponer su dotación de fogoneros, carboneros y tripulación que ha dado al *Rímac*.

En la *Pilcomayo* le mando los jefes y oficiales prisioneros; la tropa y marinería irán mañana a Tacna, donde estarán hasta que se presente otra oportunidad para remitirlos al Callao.

Al mando de este buque va el comandante Otoya, porque a Ferreyros le he dado el del *Rímac* considerándolo más aparente para la expedición que proyecto.

Luego que la *Pilcomayo* esté del todo lista y haya regresado de Panamá, si le parece conveniente mandarla a proteger el *Limeña*, sin embargo de que no creo que haya ningún buque enemigo por el norte, porque de todos sé que están por el sur; digo pues que cuando esté enteramente expedita me la mandará usted a acá. Entonces Ferreyros volverá a tomar el mando de ella; y estimaré a usted le dé a Otoya el *Limeña*, pasando a mandar el *Rímac* don Juan Raygada, que es un buen oficial de marina y que me gusta mucho <sup>154</sup>.

Aun cuando peque de majadero no quiero perder esta oportunidad para volverle a encarecer la apremiante necesidad de que el Gobierno haga cualquier esfuerzo por mandarme fondos, pues los que quedan en Comisaría son ya tan escasos que temo que el último día del mes acaso no haya con qué socorrer la tropa. Es pues de la mayor urgencia que se me remita siquiera un millón de soles para hacer frente a los gastos que, como le he manifestado en mis anteriores no bajan de setecientos mil soles mensuales, y que cada día crecen por la naturaleza de la guerra en que estamos empeñados, no obstante de que se observa en todo la más severa economía, como se verá cuando llegue la ocasión de que se presenten las cuentas y se ponga de manifiesto que no se ha gastado un solo peso que no haya sido indispensable. Si me faltan los recursos usted sabe que todo estaría perdido, y disculpará usted, por tanto, mi insistencia sobre el particular.

Reitero a usted también mis demás pedidos urgentes, como son los cañones para Pisagua y Mollendo, y cargamento de carbón para Arica.

154 En cuanto a los demás buques de la infatigable Marina Peruana [—dice Vicuña Mackenna—], el *Chalaco* descargaba municiones de boca y guerra en Pisagua, el *Oroya* cargaba pertrechos en el Callao, el *Limeña* había ido a Panamá el 29 de junio a traer el sexto o séptimo cargamento de armas, el *Talismán* remolcaba desahogadamente hasta Arica el pesado monitor de río *Manco Cápac*, y aun el transporte [*Rímac*] recientemente quitado a los chilenos salía a las pocas horas de su llegada ufano e ileso para conducir de Mollendo a Arica el Batallón Arequipa [...]. Dio la vuelta de Mollendo el *Rímac* tripulado por peruanos el 30 de julio, y el 1º de agosto salía a toda máquina por el sur acompañando al *Huáscar* (*Op cit.*, II, 290—291).